

Biblioteca de Formación Doctrinaria

16

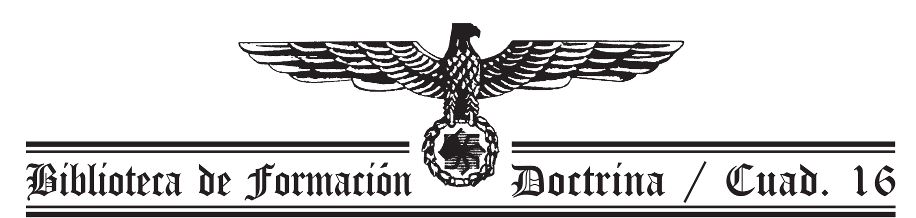
Julio Chaij

El Judaismo Según la Biblia

Edición Especial

Orígenes y Fundamentos de la Mentalidad Judía

ENSAYO ANALITICO DE LAS NARRACIONES BIBLICAS



Director: Federico Rivanera Carlés

Julio Chaij

El Judaísmo Según la Biblia

ENSAYO ANALÍTICO DE LAS NARRACIONES BÍBLICAS

Editorial Milicia

Buenos Aires

IMPORTANTE

El presente cuaderno comprende la 1ra. y 2da. partes de la obra original, en las cuales se realiza el análisis de los pasajes bíblicos.

En razón de que la primera edición se halla agotada desde hace tiempo, el autor ha de realizar próximamente una nueva edición completa.

® EDITORIAL MILICIA
Impresora del Águila
R.L. Falcón 2577 - Capital

Editores responsables:
Federico Rivanera Carlés
Pedro Castro Hardoy

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en:

APARECE CADA TRES SEMANAS

Distribución:
Capital Federal y Gran Bs. As.:
TRI-BI-FER
Interior:
Distribuidora Río IV.



"No harás pactos con ellos, ni les tomaréis
sus hijas para vuestros hijos.
La ira del Dios Yahvé se encendería
contra vosotros y os destruiría".
(Deuteronomio, Cap. 7, Vs. 1 y 2).

"En las ciudades que Yahvé tu Dios ponga
en tus manos, no dejaréis con vida a nada
de cuanto respira".
(Idem, 21:16).

Julio Chaij

El Judaísmo Según la Biblia

Orígenes *y* Fundamentos *de la* Mentalidad Judía

ENSAYO ANALÍTICO DE LAS NARRACIONES BÍBLICAS

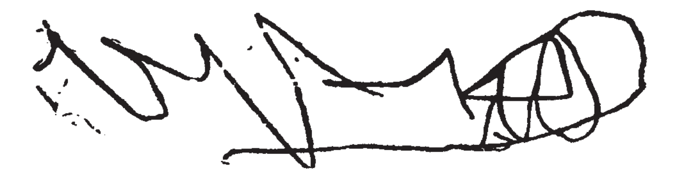


BUENOS AIRES

Facsímil de la portadilla de la primera edición aparecida en 1968.

A la memoria querida
de mi hermano Miguel
espíritu recto
corazón afectivo
patriota ejemplar.

A IL nuestro Dios
a mi pueblo
a todos los hombres
de buena voluntad.



“Hacia la hora nona exclamó Jesús, con voz fuerte diciendo: “¡Ili, Ili!, lema shabaktani” que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?”

SAN MATEO: 27-46

“Y díjoles Jesús:
Vosotros tenéis por padre al DIABLO, y queréis hacer los deseos del DIABLO, vuestro padre”.

SAN JUAN: 8-24

“Si Dios lo quisiera haría de los hombres, una sola Nación y una sola religión; pero os hemos creado de naciones y religiones diversas para que os emuléis en las obras de bien que agradan a Dios vuestro Señor”

EL CORÁN (Hod)

“No me vengáis con vuestros linajes; acudid con vuestras obras de bien, que sólo ellas valen ante Dios, vuestro Señor”.

EL CORÁN

“NO AGRADAN A DIOS, Y SON ENEMIGOS DE TODOS LOS HOMBRES”.

San Pablo a los Tesalónicos I.

INTRODUCCIÓN

Es universalmente sabido que el judío posee un carcácter y una mentalidad que lo diferencia de un modo substancial de los otros hombres.

Los fundamentos teológicos y morales de su religión; su filosofía de la vida; sus conceptos sobre el bien y el mal; su criterio sobre lo justo y lo injusto; sus ideas sobre Dios y la Divina Providencia; en fin, en todas las cosas esenciales que hacen a la conducta y proceder del hombre para con sí mismo y para con el prójimo y la sociedad, difiere la comunidad judía, tan pronunciadamente de las restantes agrupaciones humanas, que parece su antípoda.

De ahí proviene, sin duda, el notorio antagonismo y la mutua aversión, que se observan, unas veces en forma pasiva, y otras de maneras violentas, entre el judaísmo y las demás comunidades humanas. San Pablo, el gran apóstol de la cristiandad, dice de ellos en su Epístola a los Tesalónicos: 1a. Cap. 2, Vers. 15: "No agradan a Dios, y son enemigos de todos los hombres".

Pero, lo notable y significativo, es que, ese antagonismo y esa mutua aversión, no son cuestiones circunstanciales; ni se manifiestan en una determinada época, ni se circunscriben a un determinado pueblo o país; puesto que la antigua historia de las comunidades hebreas, israelitas, o judías o sionistas, que con todos estos nombres se las conocen, dispersas en el mundo, nos las muestra en permanente conflicto, declarado o encubierto, con todos los demás pueblos, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

Y no es posible atribuir este singular estado de cosas, a la intervención directa y determinante que tuvo el judaísmo en el Martirio, Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. No; puesto que el conflicto, existe, latente o manifiesto, tanto para con los pueblos de la cristiandad, como para con pueblos de otros

credos religiosos. Como que tampoco arranca de los comienzos de la era cristiana, sino que se remonta a los más antiguos tiempos de la historia, como se verá a través de este ensayo.

Desde ya ofrecemos un ejemplo, por demás ilustrativo, que registra la Biblia, libro sagrado de los judíos, en:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 8. *"Alzóse en Egipto un rey, que no sabía de José y dijo a su pueblo."*

9. *"Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros".*

10. *"Tenemos que obrar astutamente contra él, para IMPEDIR que sigan creciendo y QUE SI SOBREVIENE UNA GUERRA, SE UNA CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".*

Obsérvese que los temores del Faraón y sus prevenciones, no provenían de la importancia numérica de los israelitas, pues que por muchos que éstos fueran no podrían ser más numerosos que el pueblo egipcio; los temores pues, provenían de: "SI SOBREVIENE UNA GUERRA, SE UNAN CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".

Razones de sobra tendría el Faraón para expresar tan graves temores, que por otra parte, delatan elocuentemente, la existencia de un abierto conflicto entre su pueblo y los de Israel.

Conforme se deduce de las palabras del Faraón, los israelitas seguían siendo extraños en Egipto, y se les temía como a enemigos; y eso, después de haber permanecido en las tierras de los Faraones, durante CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS consecutivos.

Durante todo ese largo tiempo, los israelitas, que habían llegado siendo un pequeño grupo que sólo alcanzaba a sumar SETENTA personas, vivieron en paz: crecieron en número y alcanzaron gran prosperidad económica; todo esto al amparo de la

fraternal hospitalidad que durante todos estos cuatro largos siglos les brindó el pueblo egipcio y sus gobernantes. Llegaron SETENTA personas menesterosas en tiempos de José, hijo de Jacob, y salieron de Egipto, cuatrocientos años después, en tiempos de Moisés, inmensamente ricos y convertidos en una muchedumbre de más de DOS MILLONES de almas. Así lo atestiguan sus propios relatos. Véase:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 1. "Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob, su padre; cada uno con su familia: RUBÉN, SIMEÓN, LEVÍ y JUDÁ; ISACAR, ZABULÓN y BENJAMÍN; DAN, NEFTELI, GAD y ASER". (José estaba entonces en Egipto).

5. "SETENTA eran todas las almas salidas del muslo de Jacob (que vinieron con él a Egipto).

6. "Murió José y murieron sus hermanos y toda aquella generación."

7. "Los hijos de Israel habían crecido y se habían multiplicado, llegando a ser muy numerosos y muy poderosos; y llenaban aquella tierra."

ÉXODO: CAP. 12

Vers. 37. "Partieron los hijos de Israel de Ramases para Sucot en número de SEISCIENTOS MIL INFANTES, SIN CONTAR LOS NIÑOS Y LAS MUJERES".

38. "Subía además con ellos gran muchedumbre de toda suerte de gentes, y muchas ovejas y bueyes y gran número de animales." (El comentarista del texto bíblico, aprecia en DOS MILLONES y MEDIO el número de los israelitas que salieron de Egipto con Moisés. Véase "Introducción al Éxodo" en la Biblia; traducción Nacar-Columba; 4a. Edición. Madrid).

40. "La estancia de los hijos de Israel en Egipto, duró CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS".

Habían llegado pues a Egipto en la más extrema pobreza, huyendo del hambre que azotaba al país de su anterior residencia, la SIRIA-PALESTINA y eran un pequeño grupo, tan solo SETENTA PERSONAS. En este estado de indigencia numérica y económica en que llegaron, veamos la acogida que recibieron de los egipcios:

Vers. 5. "El Faraón dijo a José: "Tu padre y tus hermanos han venido a ti".

6. "Tienes a tu disposición toda la tierra de Egipto; establece a tu padre y a tus hermanos en las mejores tierras; que habiten en las tierras de Gozen. Y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados".

En este ambiente de generosidad y benevolencia fueron recibidos en Egipto los indigentes israelitas y en ese mismo ambiente deben haber vivido durante todo el largo tiempo de su estancia en ese país; pues, de lo contrario, no se explicaría que hayan podido permanecer más de cuatro siglos consecutivos, durante los cuales alcanzaron el alto grado de prosperidad y crecimiento que nos describe el relato bíblico. Sin embargo, dieron la espalda al benigno país del Nilo y a sus habitantes y salieron subrepticiamente, no sin antes cometer contra la población, las atrocidades que se describen en el capítulo correspondiente a MOISÉS en esta misma obra.

Estos sucesos acontecieron hace, aproximadamente, 3600 años; por consiguiente, podemos afirmar que esta cuestión, es decir, el antagonismo y la aversión manifiesta de los israelitas hacia los demás pueblos, no es nueva ni reciente puesto que arranca desde que existen los judíos en el mundo.

Pero, lo más sorprendente y sugestivo, es que desde aquellos remotos tiempos de los Faraones, y aun antes, los hijos de Israel siguen manteniendo esa extraña mentalidad, ese extraño modo de ser, que los hizo conservarse extranjeros en medio de un pueblo que los trató tan cordialmente en el transcurso de todo ese prolongado

tiempo de CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS consecutivos. Tiempo que consideramos más que suficiente para haber producido inevitablemente la fusión total del elemento extranjero con el nativo; fenómeno éste que se habría producido inevitablemente, de haberse tratado de otras gentes y no de éstas tan refractarias y adversas, cual demuestran ser en todo tiempo y lugar los israelitas.

Esa conducta, esa mentalidad, ese modo de ser, tan propio y característico del judío, que desde tiempos inmemoriales viene transmitiéndose, de generación en generación, entre las comunidades judaicas, con misteriosa cuán sorprendente tenacidad, debe tener sin duda alguna, sus orígenes y sus fundamentos. Para hallarlos e identificarlos, hemos emprendido este ensayo, que esperamos sea útil y nos ayude a comprender mejor las razones de la extraña idiosincrasia de estos congéneres, y nos ofrezca a la vez explicaciones a los complejos y arduos problemas, que de continuo vienen creando a los pueblos del mundo.

Nos ha impulsado a emprender esta no fácil empresa, un breve trabajo inédito del escritor sirio Don Youseff Elydd radicado en la Argentina, pero que, viajero impenitente, ha visitado y conocido de cerca casi todos los países del Medio Oriente y de América. Fruto de sus peregrinaciones, este escritor ha dado a publicidad algunas obras de valioso contenido informativo: Los Árabes, así los vi y Las Comunidades Árabes en América; y otra de carácter polémico sobre la cuestión de Palestina, titulada: Éstos perdieron Palestina.

En esa su obra inédita que titula: "Los judíos en el mundo", su autor, hurgando en los textos bíblicos, expone y comenta un número de episodios, protagonizados todos por los más encumbrados arquetipos del judaísmo, precisamente, los que éste tiene consagrados como autores de su existencia física y espiritual y como símbolos y guías de su diario vivir religioso y social, es decir: sus Patriarcas, sus Profetas, sus Santos, sus Próceres. En ese breve trabajo inédito, su autor, nos ofrece algunos ejemplos de la conducta del judaísmo para con el prójimo.

Esas acciones, esas prédicas, esos episodios, expuestos por el escritor Don Youseff Elydd, más otras que hemos agregado de nuestra propia cosecha, serán objeto en este ensayo, de un amplio y minucioso examen, cuya única finalidad, no es otra que la de hallar, como dejamos dicho, los orígenes y los fundamentos de esa singular cuán obsecuente mentalidad judaica.

Antes de entrar en el análisis, consideramos necesario insistir en destacar que los protagonistas de los acontecimientos que haremos desfilar en este ensayo, son entre los judíos, de modo particular, el objeto de la máxima devoción religiosa; puesto que esos personajes, tienen para ellos, la inmensa significación que para la cristiandad representa la Divina Personalidad de JESÚS y sus más preclaros Discípulos. Tienen para ellos, el inmenso significado que para el islamismo representa la Sacra Personalidad del Profeta MAHOMA y los cuatro grandes Califas del Islam. Representan para los judíos lo que Buda y Confucio para los pueblos amarillos; y lo que representan ZOROASTRO y BRAHMA para los pueblos Iránicos e Hindúes.

Son nada menos que YAVÉ o JEHOVÁ, el "dios" de Israel; ABRAHAM, el gran Patriarca de los hebreos; MOISÉS, el legislador y dilecto parlamentario de Yavé; JACOB, llamado ISRAEL, el patriarca epónimo de los pueblos israelitas; JUDÁ, fundador y númen de la más prominente de las doce tribus de Israel. JOSÉ, hijo de Jacob, el ministro de los Faraones; JOSUÉ, el conquistador; DAVID, el semidios de los judíos; SALOMÓN, "el sabio" rey de Judá; Y otros de igual o parecida jerarquía.

Estos son los personajes cuyas prédicas, carácter y conducta, someteremos a nuestro examen para hallar una explicación a esa mentalidad tan característica de sus descendientes y prosélitos; puesto que ellos fueron los fundadores de su religión; los arquetipos de su idiosincracia; los númenes, los héroes, los santos de su devoción, el propio "dios" de los israelitas; es decir, los que, sin duda alguna, crearon a su imagen y semejanza, con la prédica y el

ejemplo, la conformación mental de sus acólitos, los hijos de Israel. Y, bien sabida es, cuán grande es la influencia de los arquetipos en la estructura y conformación temperamental de los pueblos.

Agréguese a esto, que el judaísmo, constituye, dentro de la pluralidad de los pueblos, una secta fósil, que profesa dogmas y doctrinas estáticas, inamovibles, de una religión que ha permanecido invariable, petrificada, tal como la concibieron sus antiguos fundadores, hasta nuestros días y comprenderemos de inmediato, que los actuales israelitas, son los directos sucesores y los consecuentes depositarios de la singular idiosincrasia que caracterizó la vida de sus antiguos prohombres y arquetipos, ya que el judaísmo, como secta fosilizada, no ha sabido, no ha podido, o no ha querido asimilar las posteriores doctrinas religiosas y filosóficas, que han creado y promovido en el mundo, los grandes reformadores divinos y humanos.

Con estos antecedentes, dejamos señalados los objetivos de este libro; y estaremos además, en las mejores condiciones de descubrir y comprender, en sus propias fuentes, a través de nuestro análisis, los orígenes y fundamentos de este intrigante fenómeno que es la conformación mental y temperamental del judaísmo en el mundo.

DEL MÉTODO EMPLEADO EN ESTE ENSAYO

Para evitar dudas sobre la veracidad, autenticidad e imparcialidad de los testimonios y fuentes de información, que han servido a este ensayo, nos hemos constreñido a someter a nuestro estudio, única y exclusivamente, episodios registrados en la *BIBLIA*, libro sagrado del judaísmo e inexplicablemente, también así considerado por la cristiandad en estos últimos tiempos. Nos referimos al *ANTIGUO TESTAMENTO*, y no a los Santos *EVANGELIOS*, que estos sí, son

verdaderamente Santos por la pureza de su contenido y por las Divinas Enseñanzas del Redentor. Y hemos desechado, ex profeso, muchísimos otros testimonios de alto valor documental, de los que abundan profusamente en la historia universal.

Para llevar al extremo nuestra fidelidad a los textos bíblicos, reproducimos, en toda la extensión necesaria, cada uno de los episodios examinados, con la consiguiente cita del Libro, Capítulo y Número de Versículo. Luego entramos a analizar en detalle, cada uno de los versículos útiles a nuestro estudio.

De este modo, trataremos de dejar suficientemente documentadas, las conclusiones que se obtengan en cada caso.

Los textos se han tomado de la *Sagrada Biblia*; traducción de Nacar-Columba; edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1951, bajo los auspicios de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Hechas las aclaraciones, entramos en el tema con el más sano propósito de observar, en todo momento, la estricta objetividad que requieren las obras de esta naturaleza y con la firme convicción de ser útiles y leales al lector, como lo somos con nuestra propia conciencia.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

JACOB Y SU FAMILIA

I
DINA Y LOS SIQUEMITAS

Empezamos por examinar un singular episodio, protagonizado: por Jacob y sus hijos, por una parte, y los príncipes de Siquem por la otra. Pero, primero haremos la presentación de los personajes.

JACOB, conocido también con el nombre de *ISRAEL*, título que le impuso el propio *YAVÉ*, dios de los judíos, y que significa vencedor del dios *IL*, es el padre y patriarca de las celebérrimas doce tribus de Israel, llamadas así por el apodo de su epónimo patriarca. Éste engendró doce hijos, cada uno de los cuales es el fundador de una de las tribus, a la que legó su nombre. A modo de ejemplo diremos que la tribu de Judá proviene de Judá, el hijo de Jacob y así sucesivamente; formándose de este modo las concebidas doce tribus que en la antigüedad formaban el pueblo de Israel.

Hecha la presentación del personaje, con las características de la alta jerarquía que reviste su personalidad entre los más prominentes arquetipos del judaísmo, no creemos necesario abundar en detalles sobre la profunda influencia que el mismo ha tenido en la formación moral y temperamental de sus acólitos. *DINA*, principal promotora del presente suceso, era hija de Jacob.

SIQUEM, hoy llamada Nablus, es una ciudad de Samaria, región de la Siria-Palestina, la cual mucho tiempo antes de la llegada de los israelitas a ese país estaba habitado por los sirios-cananeos y sus congéneres los sirios-filisteos.

JAMOR fue un rey de esa región y *SIQUEM*, su hijo y príncipe heredero. Pasamos a transcribir los versículos correspondientes a este episodio para luego entrar en su análisis.

GÉNESIS. CAPÍTULO 33:

Vers. 18. "Llegó JACOB en paz a la ciudad de Siquem, en tierra de Canaán, de vuelta de Fadán Aram y acampó frente a la ciudad".

19. "Compró a los hijos de JAMOR, padre de Siquem, el trozo de tierra donde había asentado sus tiendas por cien "quesitas" (moneda de la época)".

20. "Y alzó allí un altar que llamó "Elohe Israel" (o sea el dios de Israel)"

GÉNESIS. CAPÍTULO 34:

Vers. 1. "Salió DINA, la hija que había parido Lia a Jacob, para ver a las hijas de aquella tierra".

2. "Y viéndola Siquem, hijo de Jamor, jeveo, príncipe de aquella tierra, la cogió, se acostó con ella y la violó".

3. "De tal modo se prendó de Dina, la hija de Jacob, que la amó y la habló tiernamente".

4. "Y dijo Siquem a Jamor, su padre: "Tómame a esa joven por mujer".

5. "Supo Jacob que Dina, su hija, había sido violada; pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, se calló hasta su vuelta".

6. "Jamor, padre de Siquem, salió para hablar con Jacob".

7. "Cuando de vuelta del campo, lo oyeron los hijos de Jacob, se llenaron de ira y de furor, por el ultraje hecho

a Israel, acostándose con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse".

8. *"Jamor les habló diciendo: "Siquem, mi hijo está prendado de vuestra hija, dádsela, os ruego, por mujer".*
9. *"Haced alianza con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras para vosotros y habitad con nosotros y SEAMOS UN SOLO PUEBLO".*
10. *"La tierra estará a vuestra disposición, para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis propiedades en ella".*
11. *"Siquem, por su parte, dijo al padre y a los hermanos de Dina: "Halle yo gracia a vuestros ojos y os daré lo que pidáis".*
12. *"Acrecentad mucho la dote y las dádivas. Cuanto me pidáis os lo daré; pero dadme a Dina por mujer".*
13. *"Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre, DOLOSAMENTE, por el estupro de Dina, su hermana y les dijeron: "No podemos*
14. *hacer esto de dar a nuestra hermana a un incircunciso, porque esto sería para nosotros una afrenta".*
15. *"Sólo podriamos venir a ello con esta condición: que seáis como nosotros y SE CIRCUNCIDEN TODOS VUESTROS VARONES".*
16. *"Entonces os daríamos nuestras hijas y tomaríamos las vuestras, y habitaríamos juntos y seríamos un solo pueblo"*
17. *"Pero si no consentís en circuncidaros, cogeremos a nuestra hija y nos iremos".*
18. *"Estas palabras agradaron a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor".*
19. *"El joven no dio largas al asunto por lo enamorado que estaba de la hija de Jacob, y por ser el de más respeto en la casa de su padre".*
20. *"Fueron, pues Jamor y Siquem, su hijo, a la ciudad y hablaron a los hombres de su ciudad diciendo:*

21. *“Estos hombres (los israelitas) son gente de paz entre nosotros; que se establezcan en esta tierra y la recorran; la tierra es a ambas manos espaciosa para ellos. Tomaremos por mujeres a sus hijas y les daremos a ellos las nuestras”.*
22. *“Pero sólo consienten en habitar con nosotros y ser con nosotros un solo pueblo, si se circuncisa entre nosotros todo varón, como lo están ellos”.*
23. “*Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias. ¿No serán así nuestras?”*
24. *“Escucharon a Jamor y a Siquem todos cuantos salían por las puertas de la ciudad (es decir: todos los que habitaban en ella) y TODO VARÓN FUE CIRCUNCIDADO”.*
25. *“Al tercer día, cuando estaban con los dolores, dos de los hijos de Jacob, SIMEÓN Y LEVÍ, hermanos de Dina, penetraron sin peligro en la ciudad, espada en mano, y mataron a todos los varones”.*
26. *“Pasaron a filo de la espada a Jamor y a Siquem, su hijo, y sacando a Dina de la casa de Siquem, salieron”.*
27. *“Los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana”.*
28. *“Llevàronse sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en los campos”.*
29. *“Todos los bienes, todos los niños, todas las mujeres, los cautivaron y se los llevaron y robaron todo cuanto había en las casas”.*
30. *“Dijo Jacob a Simeón y a Leví: “Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, a cananeos y fereceos. Yo tengo poca gente. Ellos se reunirán contra mí y me matarán, destruyéndome a mí y a mi casa”.*
31. *“Ellos le respondieron: “¿Y había de ser tratada nuestra hermana como una prostituta*?”

Analicemos este terrorífico episodio de la historia del pueblo "elegido". Es, en nuestro concepto, uno de los hechos más perversos que registra la historia de las maldades humanas. Ningún pueblo en la tierra registra en sus anales un hecho más atroz que este, cometido por la familia patriarcal del pueblo israelita.

Jacob, o sea Israel, después de haberle jugado una mala pasada a su tío Labón, (hermano de la madre y padre de dos de las principales mujeres de Jacob: Lía y Raquel), usurpándole bienes y ganados, pese a la fraternal hospitalidad que Labán le brindara cuando Jacob huyera de la justa ira de su hermano Esaú (véase el episodio de la Biblia; *Gen.* Cap. 30 y 31); decide Jacob alejarse de Labán, y luego de buscar la reconciliación con su hermano Esaú pues debía establecerse en sus proximidades, llega por fin a Samaria, y acampa frente a la ciudad de Siquem, en tierras de la Siria-Cananea.

Allí encuentra buena y pacífica acogida, de las gentes del lugar, pues dice el relato:

GÉNESIS; Cap. 33:

Vers. 19. *"Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, el trozo de tierra donde había asentado sus tiendas por cien "quesitas."*

Vers. 20. *"Y alzó allí un altar que llamó "Elohe Israel".*

Como se ve, Jacob, fue recibido en paz y amistad, con toda su gente, sus bienes y sus ganados; obteniendo tierras suficientes para acampar confortablemente en sus tiendas, con los suyos, y hasta les fue permitido, sin el menor tropiezo, levantar un altar a su "dios", todo lo cual demuestra, no sólo la generosa hospitalidad del pueblo de aquel lugar, sino también la existencia de una amplia libertad de cultos en sus dominios.

Hemos querido destacar en forma especial, la benevolente acogida que hallaron los israelitas en Siquem, por el violento contraste

que ofrece la posterior actitud de éstos para con la bondadosa población de la Siria-Cananea.

Luego de establecerse los israelitas con sus tiendas y altares, "*SALE DINA, LA HIJA DE JACOB, PARA VER A LAS HIJAS DE AQUELLA TIERRA*" (Vers. 1).

Por las circunstancias dadas en aquellos tiempos y lugares, no es posible considerar como *"normal"* la salida de Dina, hija de Jacob; como tampoco es posible creer que su único objeto fuera "el de ver a las hijas de aquella tierra", como reza el versículo; y ello por las razones siguientes.

PRIMERO: Porque los que conocen los usos y costumbres habituales de las gentes de aquellos tiempos y lugares, que en gran parte perduran en muchas de aquellas regiones, aun en nuestros días, no pueden explicarse que una mujer se permita o se le permita transitar, pasear o viajar, sola, lejos de sus lares, sin adecuada escolta, capaz de acudir en su defensa en un momento dado; tan luego, en aquellas épocas y comarcas, permanentemente expuestas a las correrías, pillajes y depradaciones de los nómades, cuyos recursos de vida eran estos, en su mayor parte. Y es menos concebible aún, tratándose de una mujer joven y núbil, de principal familia y de condición libre, es decir, no esclava.

Y no podemos pensar que las precauciones fueran innecesarias, por la proximidad de la ciudad de Siquem; puesto, que las mismas ciudades, se hallaban, de continuo, expuestas a las algaradas y pillajes de los nómades, a pesar de sus fortificaciones. De allí, precisamente, proviene la razón de las murallas, y fortificaciones, y otros tipos de defensas que caracterizaban a las ciudades de la antigüedad, y que se hicieron intensivas en la Edad Media.

SEGUNDO: Porque, si la "salida" de Dina, tenía realmente por "único" objeto el de "ver a las hijas de aquella tierra", como dice el versículo, ello constituye, virtualmente, *UNA VISITA DE CORTESÍA*, que emprende, por primera vez, una joven principal a

las “hijas de aquella tierra”. Esto configura todo un acontecimiento social, que por la alta calidad y condición de la visitante, debía estar rodeado de un verdadero atuendo protocolar.

Obsérvese que, Dina, era hija legítima de Jacob, obtenida de su unión con Lía, mujer de condición libre y de su misma estirpe. *JACOB* era, a su vez, el Patriarca del pueblo hebreo, el que del apodo impuesto por *YAVÉ* a Jacob, tomó el nombre de Israel.

Agréguese a esto, que el *PATRIARCA*, en la antigüedad, revestía el carácter y la jerarquía de un verdadero monarca absolutista, puesto que era dueño y señor de vidas y bienes, dentro de su grey; y se comprenderá que Dina poseía la condición de una princesa que hacía su primera “salida” para visitar a sus pares, las hijas de la vecina ciudad.

Consideradas en este sentido, las circunstancias que debían haber rodeado la “salida” de *DINA*; y no es posible verlas de otro modo, porque, a pesar de que en aquellos tiempos, la vida se desarrollaba en el marco de sencillez que nosotros acostumbramos llamar “patriarcal”, la diferencia de clase, era empero, sumamente pronunciada, no obstante que todos procedían de un mismo tronco genético.

La diferencia era tan grande entre la casa patriarcal y los súbditos (no hablamos de los esclavos) que éstos se consideraban como simples “objetos” de propiedad del “señor”. De ahí, que en los pasajes bíblicos vemos a los súbditos, aun los parientes más cercanos, dirigirse al patriarca empleando el calificativo de “mi señor” o “mi dueño”; y eso, no por exceso de halago o de respeto, sino, porque así lo imponía el protocolo y la diferenciación jerárquica y de clase.

TERCERO: Es muy importante tener presente, para penetrar en la verdad de estos sucesos, que en aquellos tiempos, la mujer “soltera” era fácilmente vulnerable a las pretensiones del que la deseara; y no así la mujer casada que estaba fuertemente amparada por leyes y costumbres de observancia religiosa, celosamente respetadas por

todas las esferas de la población; en cambio, la "soltera" se hallaba expuesta a que la tomara y la poseyera el primero que así lo deseara. Obsérvese lo que dice el rey *ABIMALEK* a *ISAAC*:

GÉNESIS: CAP. 26

Vers. 9. *"Llamó Abimalek a Isaac y le dijo: "De cierto que es tu mujer. ¿Por qué pues dices: ES MI HERMANA?".*

10. *"Y díjole Abimalek: "¿Cómo nos has hecho esto? HUBIERA PODIDO ALGUNO TOMAR A TU MUJER (creyendo que es soltera), y hubieras arrojado sobre nosotros UN DELITO (tratándose de una mujer casada).*

11. *"Dio pues Abimalek, una orden a todo el pueblo, diciendo: "el que toque a este hombre o a su mujer, morirá".*

Tratándose de una mujer soltera, no se le habría asignado tanta importancia, pues como dice Abimalek: "Hubiera podido alguno tomarla".

Lo mismo sucedió al Faraón con Abraham y Sara, véase:

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 18. *"Y llamando el Faraón a Abraham le dijo: "¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer?"*

19. *"¿Por qué dijiste: ES MI HERMANA, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, ahí, pues, tienes a tu mujer; tómala y vete".*

Y véase este otro episodio del mismo Abraham con el rey Abimalek, referente a un problema idéntico a los anteriores; en un caso reincidente de Abraham:

GÉNESIS: CAP. 20

Vers. 2. *"Abraham, decía de Sara, su mujer: "ES MI HERMANA"; y Abimalek, rey de Guerar, mandó tomar a Sara".*

Vers. 3. *"Pero, vino Dios a Abimalek, en sueños y le dijo: "Mira que vas a morir, por la mujer que has tomado, PUES TIENE MARIDO".*

4. *"Abimalek que no se había acercado a ella, respondió: "¿Señor, matarás así al inocente? ¿No me ha dicho él: ES MI HERMANA? Y no me ha dicho ella: ES MI HERMANO?*

5. *"Con pureza de corazón y con manos inocentes hice yo esto" (creyendo que era soltera).*

8. *"Por la mañana, llamó Abimalek a su pueblo y les contó todo esto. Y fueron presa de gran terror".*

Por los antecedentes ofrecidos, podemos saber que la violación de una mujer "casada", era asunto de la mayor gravedad, aun para monarcas absolutistas, como lo eran los de aquellos tiempos. En cuanto a la mujer soltera, no presentaba esos visos de gravedad, pues, que al decir de Abimalek: "*PODÍA SER TOMADA POR ALGUNO*".

Estos problemas no podían ser ignorados por los israelitas, máxime que éstos ya tenían la experiencia de lo sucedido con sus antepasados inmediatos, (Isaac y Abraham, el padre y el abuelo de Jacob), en este mismo país y entre esta misma gente.

Considerando, pues, repetimos, las circunstancias de protocolo y seguridad que debieron haber rodeado la "salida" de Dina; y habiéndose prescindido de las mismas, nos permitimos dudar que esa "salida" haya tenido el solo objeto de "conocer a las hijas de aquella tierra".

Todo esto nos inclina a pensar, más bien que el objeto era otro, y no el confesado en el relato bíblico.

CUARTO: Las desmedidas exigencias de los hermanos de Dina, completamente desorbitadas en relación al hecho, también señalan anomalías que dan lugar a las sospechas sobre la "casualidad" del mismo, y sirven de apoyo a las dudas surgidas de los anteriores razonamientos.

Es sabido, que en todos los tiempos y en todos los pueblos, la máxima reparación que se exige en casos de esta naturaleza, es el matrimonio; o cuando alguno de los actores, se rehusa a formalizarlo, se exije al culposo alguna otra forma suficiente de desagravio. Esto, naturalmente, cuando el caso se produce entre personas de iguales o parecidas condiciones sociales, que es el caso nuestro.

En este caso, el supuesto "culposo", era nada menos que el príncipe heredero de un reino.

Y el príncipe se avino buenamente, y a su propio pedido, a reparar con el matrimonio la falta cometida en la persona de Dina. Y aún fueron mucho más lejos, el príncipe y su familia y toda su población en su deseo de reparar el mal. Pues, que llegaron a aceptar las desorbitadas condiciones que les exigieron los hermanos de la joven; condiciones estas, que los de Siquem, cumplieron religiosamente. Pero los israelitas respondieron a esta magnífica predisposición de los sirios-cananeos, con el exterminio total de la población.

Es que los israelitas abrigaban el *DOLO* en sus tratativas, como lo dice textualmente el versículo respectivo, véase:

Vers. 13. *"Los hijos de Jacob respondieron DOLOSAMENTE a Siquem y a su padre por el estupro de Dina y les dijeron:"*

14. *"No podemos hacer esto de dar a nuestra hermana a un incircunciso"*

15. *"Sólo podríamos venir a ello con esta condición: "QUE SEÁIS COMO NOSOTROS Y QUE SE CIRCUNCIDEN TODOS VUESTROS VARONES".*

16. *“Entonces os daríamos nuestras hijas y tomaríamos las vuestras, y habitaríamos juntos y seríamos UN SOLO PUEBLO”.*

Por lo que vemos, los israelitas, para aceptar las reparaciones ofrecidas por el noble príncipe, impusieron condiciones, conceptuadas entre ellos, de carácter religioso. Los príncipes de Siquem y toda la población aceptaron sin reparos las duras condiciones y las ejecutaron puntualmente, circuncidando a todos sus varones, tal como lo hacían con los suyos los mismos israelitas.

Admitiendo que los de Israel, impusieron esta condición impulsados por un extremado escrúpulo religioso, lo lógico es creer que debieron quedar sumamente satisfechos de haber llevado a cabo una obra religiosa proselitista de alto mérito, cual es la de conquistar para sus cultos, costumbres y tradiciones, a todo un pueblo, con sus súbditos. Pero la realidad no fue esa, como tampoco fue real el propósito proselitista; ya que infringiendo alevosamente el solemne pacto, concertado con premeditado *DOLO* por parte de los israelitas, acometieron éstos a traición contra los ingenuos siquemitas, consumando en ellos la horrible matanza, cuando impotentes, se hallaban presa de los dolores, a consecuencia de una operación quirúrgica no usual ni acostumbrada entre ellos. Es que las intenciones de los israelitas eran otras; y la dura condición impuesta, no fue más que una simulación, una celada, minuciosamente preparada para posibilitar el saqueo, previo exterminio de la confiada población. Fue un *DOLO* como lo dice expresamente el texto bíblico:

Vers. 13. “Los hijos de Jacob, respondieron a Siquem y a su padre, DOLOSAMENTE”.

Este solo versículo, con abstracción de todo otro considerando, justifica plenamente nuestras dudas sobre los *verdaderos* objetivos de la “salida” de Dina hacia las infelices víctimas de la perfidia israelí.

Por consiguiente, todas las circunstancias que hemos examinado, nos llevan a la conclusión de que todo lo sucedido, no

fue otra cosa que una confabulación tramada y ejecutada con la complicidad de *DINA*, la cual fue usada por su familia como señuelo al modo inveterado del judaísmo, para hacer caer en la tentación al desprevenido príncipe, y obtener con la traición, lo que a la postre obtuvieron: la matanza, el robo y el saqueo.

QUINTO: Hemos dicho en el último párrafo del considerando anterior, que, según todas las probabilidades contempladas, *DINA*, la hija de Jacob, "fue usada por su familia como *SEÑUELO*, al modo inveterado del judaísmo, para hacer caer en la tentación al desprevenido príncipe".

En efecto; podemos afirmar, lo que no es un secreto para nadie, por ser de público conocimiento, que los judíos, o los hebreos, o los israelitas, o los sionistas, (que como dejamos dicho y repetimos, con todos estos nombres se les conoce), tienen por costumbre inveterada, heredada de sus mayores, algunos de cuyos ejemplos hemos adelantado ya como los casos de Abraham e Isaac en las cortes de Abimalek y del Faraón, y que examinamos con mayor extensión en los capítulos correspondientes a estos dos grandes patriarcas del judaísmo, tienen los judíos, repetimos, por costumbre inveterada, heredada de sus mayores el usar de los encantos femeninos de sus mujeres, como medios propicios y eficaces, para obtener bienes y lograr propósitos que les fueran vedados o imposibles de alcanzar por otros medios más honestos y normales.

El judaísmo ha venido aplicando, consecuentemente, en su milenario deambular por los pueblos del mundo, estas excecrables costumbres de sus lejanos antepasados, en todos los órdenes del diario vivir: para lucrar en el comercio; para triunfar en la política; para alcanzar posiciones públicas; para introducirse en círculos sociales: en fin, en todas las cuestiones que ambicionen sus apetitos, y que por medios normales les fueran inaccesibles, allí usan del incentivo de la atracción femenina, sin el menor asomo de escrúpulos éticos o religiosos.

“Si nuestros santos patriarcas las usaron, hallando gracia y protección a los ojos de su “dios” Yavé, ¿qué mal habría en que las usáramos nosotros, sus fieles y consecuentes seguidores?”. Así piensan los israelitas de todos los tiempos, y en verdad, no les falta lógica en este razonamiento, si nos atenemos al criterio que sobre moral y religiosidad, ellos heredaron de sus antiguos arquetipos.

Este conocidísimo y manifiesto aspecto de la mentalidad judía, es otra de las razones, muy poderosas, por cierto, que se agrega a las ya expuestas, para reafirmar nuestra idea de que la supuesta “violación” de *DINA*, no fue otra cosa que una estratagema, cuidadosamente preparada por los hijos de Israel, buenos conocedores, por experiencia, de los acendrados escrúpulos religiosos y morales de las gentes que poblaban las diferentes regiones de la Siria-Palestina.

CONDUCTA DE LOS PRÍNCIPES DE SIQUEM
Razones que la inspiraron

En violento contraste con la perversa conducta observada por los israelitas en este episodio; vemos destacarse nítidamente la nobleza, generosidad e ilimitada predisposición de los príncipes de Siquem, por reparar el daño que creían haber causado a la joven hija de Jacob.

Tanto el Rey Jamor, como el príncipe, su hijo, se presentan humildemente llenos de sinceridad y buena fe ante la familia damnificada, para ofrecerles no sólo ilimitadas reparaciones, mas también el más amplio espíritu de amor y confraternidad. Véase esto:

GÉNESIS: CAP. 34

Vers. 3. *“De tal modo se prendó (Siquem) de Dina, la hija de Jacob, que la amó y la habló TIERNAMENTE”.*

4. *"Y dijo Siquem a Jamor, su padre: "Tómame a esa joven por mujer".*
6. *"Jamor, padre de Siquem, salió para hablar con Jacob".*
8. *"Jamor les habló diciendo: "Siquem, mi hijo, está prendado de vuestra hija, dádsela, os ruego, por mujer".*
9. *"Haced alianza con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras para vosotros y habitad con nosotros y SEAMOS UN SOLO PUEBLO".*
10. *"La tierra estará a vuestra disposición, para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis en ella propiedades".*
11. *"Siquem, por su parte, dijo al padre y a los hermanos de Dina: "Halle yo gracia a vuestros ojos y os daré lo que me pidáis".*
12. *"Acrecentad mucho la dote y las dádivas. Cuanto me pidáis os lo daré; pero dadme a Dina por mujer".*

Examinemos las causas que pudieron inspirar la conducta conciliadora de los sequemitas.

PRIMERO: EL TEMOR.

Estos nobles príncipes, padre e hijo, rogaban y ofrecían humildemente las reparaciones a los ofendidos, con una humildad y una generosidad que les nacía de su buena índole, y no impedidos por algún complejo de inferioridad o de debilidad frente al pequeño grupo errante de los israelitas, puesto que estos príncipes eran los monarcas de una grande y populosa ciudad, mientras que aquellos, los hebreos, hasta tiempos muy posteriores, hasta su traslado al Egipto, no sumaban más que *SETENTA* almas, como textualmente lo atestiguan los siguientes versículos:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 1. "Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob, su padre: cada uno con su familia:

Rubén, Simeón, Leví y Judá Isacar y Zabulón; Benjamín y José, Dan y Nefteli; Gad y Aser".

5. *"SETENTA, eran todas las almas salidas del muslo de Jacob; José estaba entonces en Egipto".*

La emigración de los hebreos a Egipto, a raíz del hambre que reinó en aquel tiempo en todas las regiones de Siria, fue muy posterior al suceso de Siquem, de modo que su número no debió ser mayor cuando se produjeron estos hechos.

Por lo tanto, está bien claro que la magnífica predisposición de los sequemitas no puede atribuirse al temor de represalias, como podría sospecharse y esto lo sabemos por propia confesión de Jacob, el que, reprochando la conducta de sus hijos, después de la matanza, les decía, desesperado, confesando su debilidad:

Vers. 30. *"Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, a cananeos y fereceos. YO TENGO POCA GENTE. Ellos se reunirán contra mí y me matarán, destruyéndome a mí y a los de mi casa".*

SEGUNDO: APASIONAMIENTO SEXUAL.

Tampoco puede atribuirse la conducta de los siquemitas, a un ciego e irrefrenable deseo del príncipe de poseer a Dina; *primero:* porque intervinieron en las tratativas toda la casa reinante y toda la población. *Segundo:* porque en los casos de simples apasionamientos sexuales, estos suelen desaparecer o al menos atenuarse pronunciadamente, a las primeras posesiones de la mujer deseada. Por otra parte ya tenía a Dina en su propio palacio y a su entera disposición como puede verse en el

Vers. 26. *"Pasaron a filo de la espada a Jamor y a Siquem, su hijo, y SACANDO A DINA DE LA CASA DE SIQUEM, salieron".*

Por consiguiente, también el supuesto de apasionamiento sexual, debe descartarse.

TERCERO: LA AMBICIÓN.

Podríamos apelar a la causa de *"AMBICIÓN"* para justificar la conducta de los hombres de Siquem, que nos sugiere el Vers. 23. En este versículo, Jamor el rey, hablando a su pueblo, para convencerlo, le dice:

Vers. 23. "Sus ganados, sus bienes, y todas sus bestias, ¿NO SERÁN NUESTRAS?".

Pero esto resulta totalmente inverosímil; y hasta podríamos creer que es un versículo apócrifo, introducido adrede por los copistas o por los compiladores de los textos bíblicos, que fueron israelitas, para atenuar la tremenda culpabilidad de sus encumbrados antepasados. Hemos probado suficientemente la gran superioridad bélica y numérica de la población de Siquem, corroborada por los temores del mismo Jacob. De modo que los siquemitas tenían a su merced, los bienes y las vidas del pequeño grupo israelita. No tenían más que decidirse y alargar la mano para tomarlos y exterminarlos, si este fuera su deseo, sin verse obligados a aceptar las duras condiciones de los hebreos; ni someterse a la tortura de una operación quirúrgica, desconocida e inusual entre ellos. Y en el supuesto, totalmente inverosímil, como queda dicho, de que no se sintieran suficientemente fuertes frente a los israelitas, podrían recurrir a la ayuda de sus aliados y vecinos "los Cananeos y Fereceos cuya reacción y unión tantos temores inspiraron a Jacob". (Véase Vers. 30).

Por lo tanto, también la causal de *AMBICIÓN* debe desecharse.

CUARTO: EL AMOR.

Podríamos pensar, que la joven Dina, haya ganado verdaderamente el corazón del príncipe; y que éste se haya enamorado sana y limpiamente de la joven, y deseara fervientemente hacerla su legítima esposa. Esto sí, pudo ser; y no es nada extraño que suceda;

pero, las extremadas condiciones que llegaron a aceptar el príncipe, y el rey, su padre, y todo el pueblo, dicen a las claras de la existencia de otras razones, mucho más poderosas y delicadas; muy superiores al amor y al temor de los hombres.

QUINTO: CONCIENCIA MORAL Y TEMOR DE DIOS.

En efecto, habiendo descartado las probables y a simple vista, lógicas causales que pudieron inducir a los de Siquem a proceder como procedieron, como ser: el temor a los hombres; la ambición; el amor o el violento apasionamiento sexual, tendríamos que admitir, que lo que obligó a Siquem y a su pueblo a ceder ante las desorbitadas demandas israelitas, no fue otra cosa que una imperante necesidad espiritual de reparar un mal, que se creía, cometido en un momento de debilidad humana, siempre expuesta al error y al pecado. Reparar a cualquier precio, con tal de quedar en paz con Dios y con una conciencia altamente sensible a la moralidad y la justicia.

Aquí estamos frente a un puro caso de conciencia. De una conciencia límpida, temerosa de Dios y de los rígidos preceptos morales que presidían la vida de todos aquellos antiguos pueblos sirios, contemporáneos de los patriarcas hebreos. Preceptos éticos y religiosos, puros, sanos, nobles, que muy a menudo los vemos destacarse con singular nitidez, en todos los relatos bíblicos, en violentos contrastes con la falta absoluta de moralidad que caracteriza a los israelitas de las mismas épocas.

Lo que indujo a los de Siquem, a reparar el mal, del modo que aceptaron hacerlo, más que el enamoramiento del príncipe o alguna otra de las razones examinadas en nuestros considerando fue, pues, el temor al mal mismo.

Fue el mismo temor espiritual, que se apoderó del Faraón, al posesionarse de Sara, mujer de Abraham, sin saber que lo era: (Véase: *Génesis*: Cap. 12 Vs. 9/12).

Fue el mismo temor espiritual, que aterrorizó al rey Abimalek, cuando, sin saber que era mujer casada, intentó apoderarse de la misma Sara, a la cual. Abraham, su marido, para mejor beneficiarse de sus encantos, se complacía muy frecuentemente en presentarla como hermana; puesto que como mujer casada, era inviolable para aquellas piadosas gentes. (Véase: *Génesis;* Cap. 12; Vs. 13 y sig.).

Fue el mismo temor espiritual que alarmó a otro Abimalek, cuando descubrió el infundio de Isaac, que a ejemplo de su padre Abraham, había intentado hacer pasar por hermana a Rebeca, su propia mujer. (Véase: *Génesis;* Cap. 26; Vs. 1 y sig.).

Casos éstos que estudiamos *in extenso*, en otros capítulos de este mismo ensayo.

Tenemos, pues, que los de Siquem, procedieron en acto de piedad y no por temor, ambición o apasionamiento carnal.

SEXTO: ESPÍRITU CONFRATERNIZANTE DE LOS SIQUEMITAS.

El espíritu de confraternización con los extraños, tan característico de los pueblos sirios, puesto de manifiesto a lo largo de su antiquísima historia y ampliamente corroborado por los relatos bíblicos, también debió incidir en el deseo de los siquemitas de reparar el mal que creyeron haber cometido, para quedar en paz con su conciencia eminentemente religiosa y sensitiva; asimismo, el hecho de tratarse de personas extranjeras acampadas, en sus tierras, a las que, según las tradiciones de esos pueblos, que se mantienen hasta el presente, debían tratarse como huéspedes, con todos los privilegios, que con vocación religiosa se le asignan al "huésped" en aquellas tierras, pudo influir poderosamente en el ánimo de toda la población, gobernantes y gobernados, a decidir la unión total, consanguínea y espiritual, con los advenedizos israelitas; y esto se prueba con la ilimitada generosidad que contienen los ofrecimientos de Jamor, a los hebreos, que éstos solo supieron pagar con la traición y la matanza; véase:

Vers. 8. *"Jamor les habla diciendo: "Siquem, mi hijo, está prendado de vuestra hija, dádsela os ruego, por mujer".*
9. *"Haced alianza con nosotros, dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras para vosotros y habitad con nosotros y SEAMOS UN SOLO PUEBLO".*
10. *"La tierra estará a vuestra disposición, para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis propiedades en ella".*

¡Es imposible concebir mayor nobleza, bondad y generosidad que las contenidas en estas palabras, expresadas con religiosa sinceridad, que tuvieron que pagar con la vida el buen monarca y su pueblo, a manos de los *"DOLOSOS"* hebreos!

REACCIONES DE LOS ISRAELITAS

Hemos dicho en anteriores pasajes de este capítulo, que los principios éticos y religiosos de los habitantes de la Siria-Palestina, como asimismo los de las otras regiones de Siria y también los de Egipto, de aquellas épocas, contrastan violentamente con la falta casi absoluta de escrúpulos morales, que caracteriza la conducta de sus contemporáneos israelitas, conforme lo atestiguan los relatos de la misma Biblia, libro "sagrado" de los hebreos. Para probar lo dicho, examinaremos aquí algunas de las reacciones que entre los hebreos, produjeron los horribles sucesos de Siquem.

REACCIONES DE JACOB, LLAMADO "ISRAEL"

Al tomar conocimiento *JACOB* de los hechos horrorosos cometidos por sus hijos, se dirige a ellos, y en tono de reproche, les dice:

Vers. 30. *"Dijo Jacob a sus hijos: "Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, cananeos y fereceos. YO TENGO POCA GENTE.*

ELLOS SE REUNIRÁN CONTRA MÍ Y ME MATARÁN, DESTRUYÉNDOME A MÍ Y A LOS DE MI CASA".

31. *"Ellos le respondieron: ¿Y HABÍA DE SER TRATADA NUESTRA HERMANA COMO UNA PROSTITUTA?".*

De la reconvención que dirige Jacob a sus hijos, no se desprende ni una palabra que fuera inspirada por una idea o por impulso de carácter moral o sentimental. Jacob no les dice, por ejemplo: *"ESTO QUE HABÉIS HECHO, ES UNA MALA ACCIÓN",* o *"ESTO ES UN PERJURIO", o "HABÉIS COMETIDO UNA INJUSTICIA";* o alguna otra cosa parecida de contenido moral, condenatoria de la maldad.

Tampoco se desprende de su reconvención, algunas palabras que señalen temores al castigo divino por el perjurio, la traición y la crueldad de sus hijos. *A JACOB*, no se le ocurrió decir a sus hijos: *"ME HABÉIS HECHO ODIOSO A LOS OJOS DE YAVÉ";* o *"HABÉIS COMETIDO UNA ACCIÓN PECAMINOSA A LOS OJOS DE YAVÉ";* o bien *"JEHOVÁ, MI DIOS, ME CASTIGARÁ POR VUESTRAS MALDADES".*

Nada de esto. *A JACOB*, lo único que le preocupa y teme, él mismo lo dice:

"YO TENGO POCA GENTE". "ELLOS SE REUNIRÁN CONTRA MÍ Y ME MATARÁN A MÍ Y A LOS DE MI CASA".

Lo único que preocupaba a Jacob es el éxito o el fracaso de la hazaña.

La calificación de la maldad en cuanto a maldad en sí misma, con abstracción de todo otro considerando, no cabe en la mentalidad del patriarca epónimo de los israelitas; como tampoco cabe en la mentalidad de la prole que heredó su temperamento, y lo conserva celosamente a través de los siglos.

A JACOB, sólo se le ocurrió decir: *"YO TENGO POCA GENTE"*, lo que hace pensar que de haber tenido más, la suficiente,

habría coronado la hazaña de sus hjios, dedicándose al degüello de los restantes habitantes de la comarca, a *"CANANEOS Y FERECEOS"*, cuya reunión y represalias, tantos temores le inspiraran. Esa fue la reacción de *JACOB*. Veamos la de sus hijos.

REACCIÓN DE LOS HIJOS DE JACOB

Ante las reconvenciones del padre, los hijos de Jacob, sólo atinaron a decir:

Vers. 31. *"¿Y, HABÍA DE SER TRATADA NUESTRA HERMANA, COMO UNA PROSTITUTA?".*

Esta "dolosa" postura de los hijos de Jacob, que así la califica el mismo texto bíblico:

Vers. 13. *"LOS HIJOS DE JACOB, RESPONDIERON A SIQUEM Y A SU PADRE DOLOSAMENTE".*

Contrasta diametralmente con otra, muy distinta, asumida por el mismo Jacob y sus hijos, frente a un delito de mucha mayor gravedad que el atribuido al bueno de Siquem. Se trata de la profanación incestuosa, que cometiera el hijo primogénito de Jacob, de nombre *RUBÉN*, con una de las mujeres legítimas de su padre, de nombre *BALA*. He aquí el hecho.

GÉNESIS: CAP. 35.

Vers. 21. *"Partióse Jacob y plantó sus tiendas en Migdal Eder".*
22. *"Durante su estancia en esa región, VINO RUBÉN y SE ACOSTÓ CON BALA LA MUJER DE SU PADRE. Y LO SUPO JACOB".*

Como se ve, el versículo afirma categóricamente que *"LO SUPO JACOB"*. Y, bien ¿Cuál fue su reacción? Antes de examinarla, debemos tener presente que el delito de *RUBÉN*, constituye un acto mucho más grave y delicado, que el cometido por Siquem contra

Dina; esto en el supuesto que Siquem haya forzado a Dina contra su voluntad; cosa, por cierto muy dudosa, como hemos podido deducir a través de nuestro examen.

El delito de *RUBÉN*, constituye una profanación incestuosa, que atenta sin atenuantes contra el honor, la dignidad y la potestad paterna.

Es el más pecaminoso y condenable de los adulterios; sólo comparable, por su amoralidad, a igual delito, cometido entre madre e hijo.

Los mismos israelitas, con no ser tan escrupulosos en materia de moral, condenaban los adulterios incestuosos, aun los cometidos entre parientes más lejanos, a la pena de muerte *en la hoguera*. Asimismo, eran condenados a la pena de muerte, los adulterios comunes; es decir, los cometidos entre personas extrañas, aunque no sometidos a la tortura del fuego.

En cambio, el de Siquem, no fue un adulterio, ni simple ni incestuoso; fue sí, si es que lo fue, un atentado contra una mujer soltera; por tanto, siempre reparable, o por el matrimonio, o por alguna otra forma de desagravio; y el bueno de Siquem, había ofrecido ambas cosas a la vez, con la mayor largueza y buena voluntad.

Como se ve, hay enorme diferencia entre el delito de Rubén, hijo de Jacob, y el de Siquem, supuesto profanador de Dina. El de Rubén, es un repugnante e irreparable delito, condenable a la pena de muerte por tortura en la hoguera. El de Siquem, una acción, que ningún código, ni antiguo ni moderno, condena a otra cosa que a la reparación por el matrimonio, o alguna otra forma de desagravio.

Sin embargo, las reacciones de los israelitas, en uno y otro caso, fueron muy diferentes, como se verá.

Hemos dicho que el versículo 23 del texto bíblico, señala, expresamente, que Jacob "supo" la profanación de su honor,

cometida por su hijo Rubén, el primogénito de su prole, y: ¿Cuál fue su reacción? ¿Cuál la de sus hijos? *NADA;* ninguna reacción se registra ni de parte de Jacob, ni de parte de ninguno de sus hijos. Ni una sola palabra de condena hacia el gravísimo hecho.

Ni una sola reconvención; ni la más leve expresión de repudio; ni el menor comentario moralizador se desliza por el texto bíblico con relación a este grave hecho. La espúrea conducta de Rubén, se relata como una cosa normal y de uso común entre los hombres. El texto bíblico continúa, a renglón seguido, y sin transacción alguna, enumerando desaprensivamente, la numerosa prole que engendró *JACOB*. de sus abundantes mujeres, para gloria y honor de su *"*dios*"*, Yavé.

Antes de poner fin a las reacciones de Jacob y sus hijos frente a la conducta condenable de Rubén, mostraremos cómo recordó Jacob, la espúrea acción de su hijo, mucho tiempo después, allá en las postrimerías de su luenga vida.

Lo hace de un modo sorprendente, desconcertante, sólo concebible en una mentalidad anormal, muy propia del judaísmo.

Lo hace entonando loas a las cualidades y virtudes del indigno hijo.

Dice de Rubén, que es *"CUMBRE DE DIGNIDAD"* y *"cumbre de fuerza";* pero, eso, sí, le recuerda, simplemente y muy suavemente, que *"SUBIÓ AL LECHO DE SU PADRE"*, y que por ello, su descendencia, "no tendrá la primacía entre las tribus de Israel".

Pero, consecuentemente con nuestro celo de fidelidad al texto bíblico, optamos por transcribir textualmente los versículos; véase:

GÉNESIS: CAP. 49

Vers. 1. *"JACOB llamó a sus hijos y les dijo: "Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá en los últimos días".*

2. *"Reuníos y escuchad, oh hijos de Jacob. Escuchad a Israel vuestro padre".*
3. *"Tú, RUBÉN, eres mi primogénito; mi fuerza, y fruto de mi primer vigor CUMBRE DE DIGNIDAD y cumbre de fuerza eres".*
4. *"Herviste como el agua. No tendrás la primacía, porque SUBISTE AL LECHO DE TU PADRE. COMETISTE ENTONCES UNA PROFANACIÓN."*

Esto es todo. Como se ve, aquí Jacob, califica expresamente el delito: *COMETISTE UNA PROFANACIÓN*, le dice; pero, esto, no impide al gran Jacob, decir que el profanador es *"CUMBRE DE DIGNIDAD";* y por todo castigo, le pronostica que su descendencia "no tendrá la primacía".

Como es dado ver, la conducta pasiva, del todo indiferente observada por Jacob y por todos sus hijos, para con el incestuoso profanador Rubén, que conforme a la ley judaica, debía haber sido condenado a la muerte, torturado en la hoguera, contrasta violentamente, con la observada por los mismos en el caso de Siquem y Dina. Aquí, el perjurio, la crueldad y la perversidad se desataron en formas nunca superadas en la historia de las maldades humanas.

Es digna de ser recordada esta lúgubre parte del relato bíblico; véase:

GÉNESIS: CAP. 34

Vers. 24. "Escucharon a Jamor y a Siquem, cuantos salían por las puertas de la ciudad; y TODO VARÓN FUE CIRCUNCIDADO."

25. "Al tercer día, CUANDO ESTABAN CON LOS DOLORES, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, penetraron sin peligro en la ciudad, espada en mano, y mataron a todos los varones."

26. "Pasaron a filo de la espada a Jamor y a Siquem, su hijo; y sacando a Dina de la casa de Siquem, salieron."

27. *“Los hijos de Jacob, se arrojaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana.”*
28. *“Lleváronse sus ovejas, sus bueyes, sus asnos; y todo cuanto había en la ciudad y cuanto había en los campos.”*
29. *“Todos sus niños; todas sus mujeres, los cautivaron; y robaron cuanto había en las casas.”*

¿Y TODAS ESTAS MONSTRUOSIDADES, SE COMETIERON PORQUE “HABÍA SIDO DESHONRADA SU HERMANA”? NO. Es imposible creer que tantas maldades se hayan cometido, tan solo por esta causa. Tan luego por personas que asignaron tan poca importancia a la profanación del lecho paterno, repugnante incesto cometido por uno de sus propios hijos.

Aquí se trata simplemente, como lo venimos repitiendo, y como lo dice textualmente el relato en: *Gen.* Cap. 34. Vers. 13: “Respondieron a Siquem *DOLOSAMENTE*, etc.”. Se trata, decimos, de una celada perversamente tramada por los hijos de Israel, usando como cebo a su agraciada hermana Dina.

Así fue *JACOB;* así fueron sus doce hijos, númenes titulares de otras tantas tribus de Israel. Así es el “pueblo elegido”.

¿Qué ejemplos de moralidad, decencia, dignidad, honor, o lealtad, legaron a sus prosélitos, esos mentados padres del judaísmo? Sus ejemplos, los vemos reflejados a diario en la conducta cotidiana de esa gente y en el extraño temperamento, que los distingue y los ha distinguido siempre entre los pueblos del mundo.

LAS REACCIONES DE YAHVÉ

Con ser tan perniciosos para la formación temperamental de su posteridad, los ejemplos que con su conducta legaron Jacob y sus hijos en este episodio, mucho más nefasta es sin duda la conducta

observada por su “dios” *YAVÉ* o *JEHOVÁ*, frente a los mismos hechos. Tanto más, cuanto muchísimo mayor es la incidencia de un *DIOS* en el espíritu de los miseros mortales.

¿Qué hizo Yavé? ¿Qué dijo Yavé? ¿Cuál fue su reacción frente a las desorbitadas maldades de sus prosélitos? Pues, nada; ¡absolutamente *NADA!*

Más bien, su reacción, fue totalmente opuesta a todo cuanto podríamos nosotros esperar de *DIOS;* del *DIOS* que nosotros conocemos; del *DIOS* que toda la humanidad concibe como fuente *SUPREMA* y *ETERNA* de *TODA BONDAD Y JUSTICIA*.

Pero, *YAVÉ*, este *“dios”* particular de Israel; este “dios”, que se halla presente en cada palabra, en cada gesto, en cada acción de sus dilectos hijos, no pronuncia ni una sola palabra condenatoria de tamaños pecados; ni una sola represión; ni una sola admonición; ni, al menos, una pequeña y suave recriminación, como la de Jacob a su incestuoso hijo Rubén, por ejemplo. *NADA*. Absolutamente nada se menciona de esto en el relato bíblico.

YAVÉ, el “dios” particular de Israel, no considera necesario advertir, o enseñar a su pueblo, que los hechos cometidos por sus hijos, contra la inocente población de Siquem, fueron crímenes atroces de lesa humanidad; que no podían quedar impunes, ni ante Dios ni ante los hombres. Que eran hechos sacrilegos; pecados mortales; que la Justicia Divina, no podía tolerar ni perdonar; y mucho menos proteger y compensar.

YAVÉ, no consideró necesario decirles nada de estas cosas. Quizá para é1 las acciones de los israelitas en Siquem fueran servicios de piedad religiosa, que debieran hallar gracia a sus ojos, y premiarse largamente en este mundo y en el otro; como efectivamente los premió; puesto que Yavé, abandona displicentemente a las víctimas a su triste suerte; y solo atina a correr en socorro de los victimarios, Baja, él mismo, personalmente a socorrerlos.

No bien termina, Jacob, de pronunciar sus palabras recriminatorias a sus hijos:

GÉNESIS: CAP. 34

Vers. 30. *"Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, a cananeos y fereceos. Yo tengo poca gente. Ellos se reunirán contra mí y me matarán, destruyéndome a mí y a los de mi casa.*

Cuando, acto seguido, sin mediar transacción alguna, se presenta Yavé, dios de Israel, para decir a Jacob:

GÉNESIS: CAP. 35

Vers. 1. *"Dijo Yavé a Jacob: "Anda, sube a Bet-IL, para habitar allí, y alza allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de Esaú, tu hermano."*

5. *"Partieron, y SE EXTENDIÓ EL TERROR DE JEHOVÁ, POR LAS CIUDADES DEL CONTORNO, Y NO LOS PERSIGUIERON."*

Apresuróse Jacob, a cumplir las órdenes del buen "dios" que extendió su "terror" sobre las inocentes ciudades damnificadas, para que "no le persiguieran", y puesto ya a buen recaudo bajo la égida de Yavé, levanta diligente, el altar que éste le pidiera.

Pero, *YAVÉ*, no contento con la protección que brinda a los pecadores, todavía baja, una y otra vez, desde sus alturas, para asistir personalmente a sus protegidos. La primera vez, para defenderlos de la probable agresión de las acuchilladas huestes siquemitas y sus afines los cananeos y fereceos.

Y la segunda, para colmarlos de honores y multiplicar sus bienes y sus proles hasta lo infinito, como veremos en los versículos siguientes:

GÉNESIS: CAP. 35

Vers. 9. *"Apareciósele de nuevo Yavé a Jacob, de vuelta a Fadam Aram y le bendijo, diciendo: "TU NOMBRE ES JACOB, pero no serás llamado Jacob; TU NOMBRE SERÁ ISRA-IL, y se llamó ISRAEL."*

(Como dejamos explicado en otro lugar. *Isra-IL* significa "Vencedor del Dios *IL*, o sea, simplemente: "Vencedor de Dios". Porque en la antigua lengua aramea el nombre del Creador es *IL*; como lo es todavía ahora, en su derivada, la lengua *ÁRABE*, que designa a *DIOS* con el nombre de *ILAH*.)

Vers. 11. *"Y le dijo: "Yo soy el Dios omnipotente; sé prolífico y multiplícate. De ti saldrá un pueblo, un conjunto de pueblos, y de tus lomos saldrán reyes".*

12. *"La tierra que di a Abraham y a Isaac, te la daré a ti y a tu descendencia, después de ti."*

13. *"Y ascendió, Dios, del lugar donde le había hablado."*

Obsérvese, que este "dios" eminentemente materialista de los judíos, amén de premiar la maldad y honrar a los malvados; y esto se verá en todos los episodios que hemos de examinar; solo sabe prometer fecundidad de vientres y bienes usurpados. "Sé prolífico y multiplícate", le dice a Jacob, y agrega: "La tierra que prometí a Abraham y a Isaac, te la daré a ti y a tus descendientes"...

Estas tierras son las que pertenecieron a sus antiguos poseedores, los sirios-cananeos. Son las mismas tierras que pertenecen a los descendientes de aquellos antiguos pueblos, los actuales Sirios-Palestinos, que a sangre y fuego, fueron desalojados, recientemente, de gran parte de sus viejas heredades, por un conjunto de gentes extrañas, reclutadas de los más distantes países de la tierra.

Pero volvamos a nuestro relato:

Jacob, se apresuró a levantar otra vez, a su "dios" *"UN MONUMENTO DE PIEDRA* y *EN ÉL HIZO UNA LIBACIÓN, DERRAMANDO ÓLEO SOBRE ÉL" (GEN. CAP. 35: Vs. 14).*

¡Y cómo no hacerlo, si para este buen "dios", los pecados más horribles parecen ser acciones de gracia, y virtudes piadosas, que "él" en su omnipotencia, considera dignas de ser honradas y premiadas con largueza, en este mundo, hasta el confín de los siglos!

Jacob "sabía", que su "dios", no discrimina entre lo bueno y lo malo.

Jacob "sabía", que su "dios", no exige otra cosa que sumisión y obediencia.

Jacob "sabía", que para su "dios", la virtud, la moral, la bondad, no son cosas que cuentan dentro de los órdenes de su preferencia; ni pesan para nada en la balanza de su justicia. Tan es así, que, inmediatamente de cometidos los horrososos crímenes de Siquem, entre los cuales no era el menor el sacrilegio; se presenta Yavé en persona a los israelitas, no para castigar sus pecados, o al menos prevenir su repetición en el futuro; sino para proteger, compensar e imponer títulos honoríficos a los pecadores.

Y como Jacob "sabía" la idiosincrasia de su "dios", es decir: la de su pueblo, tampoco temió su ira; ya que de las palabras recriminatorias que dirigió a sus hijos, luego de la acción de Siquem, no sólo no se desprende el menor escrúpulo moral; sino que tampoco se expresa el menor temor de carácter religioso. No se manifiesta el menor temor a la Ira Divina.

Es por eso, que el judío, sólo pensó en salvar su vida y sus bienes.

Su alma, muy poco le preocupaba. *YAVÉ*, "su dios", es muy complaciente con sus hijos. A ellos todo les es permitido, hasta los mayores pecados, con tal de serle fieles y sumisos a sus dictados;

que, por cierto, nada tienen de edificantes, y mucho menos de *espirituales*.

Por tanto, religiosamente hablando, Isra-*IL*, no pudo reaccionar, frente a la conducta de sus hijos, como lo hubiese hecho cualquier otro hombre piadoso de su tiempo, y de todos los tiempos; cualquiera fuese su profesión de fe. Como lo hizo el Faraón, (v.g.) en su caso con Abraham. O como lo hizo Abimalek, con el mismo Abraham y con Isaac, su hijo (véanse estos episodios en los capítulos correspondientes de este ensayo).

Jacob no pudo reaccionar como cualquier otro hombre justo y piadoso,porque su formación moral y religiosa no se lo exigía; Yavé, el dios particular de Israel, no es un dios exigente, en materia de moral y de justicia. Yavé, no es un dios que discrimina y juzga entre el Bien y el Mal.

Ciertamente que ni Jacob, ni sus hijos, ni ninguno de sus descendientes, pueden observar otra conducta ni tener otras ideas, que las que registra el relato bíblico. Y, aunque nos parezca absurdo, no deja de tener su lógica esa manera de ser y de pensar de los judíos, completamente diferente al concepto que nuestra formación moral y religiosa nos hace tener de la conducta humana.

¿Y, POR QUÉ HABRÍAN DE PENSAR Y PROCEDER DE OTRO MODO LOS JUDÍOS, SI NO SE LO EXIGE SU "DIOS", NI SE LO MANDAN SUS PROFETAS, LOS FUNDADORES DE SU RELIGIÓN Y DE SU ÉTICA SOCIAL?

¿No saben, acaso, y eso lo leen a diario en su "sagrada" biblia, de qué espléndida manera, premió Jehová, su Dios, las inconcebibles maldades de sus lejanos antepasados, los mismos venerados fundadores de su religión?

Si es así. ¿Por qué habrían de preocuparse los hijos de Israel?

¿A quién habrían de temer? ¿A Yavé, su Dios? Pero, si este mismo "Dios" es el que premia y bendice a los malvados. ¿A sus

“santos” y “profetas”? Pero, si estos mismos, son los que Yavé, honró, bendijo y recompensó por sus pecados.

¿Por qué habrían de cambiar, si así son para ellos las cosas de este mundo? En cuanto al otro mundo, Yavé no lo menciona nunca y para nada. De modo que este problema, este gran problema del alma humana, no les preocupa, ni lo conocen.

LOS MOTIVOS DE YAVHÉ

Pensando que Yavé, el “dios” particular de los judíos, pudo haber tenido sus razones para actuar del modo que lo hizo, consideramos interesante examinar algunas que nos parecen las más probables y lógicas; y que podrían darnos la clave de los motivos que inspiraron la conducta del “dios” de los hebreos, en estos sucesos.

PRIMERO: El supuesto atentado de Siquem contra Dina.

Es sabido que esta clase de atentados, son reprobados por la sociedad; por todas las sociedades humanas, hasta en las más primarias y elementales en su evolución social, cultural y moral. Y al agresor se le exigen indefectiblemente, en todas partes, las consabidas reparaciones a la mujer damnificada y a su familia. Y hemos visto que Siquem ofreció todas las que son exigibles y aun mucho más, a la familia de Dina; de modo que su culpa quedó ampliamente purgada y absuelta. Esto en el orden social.

En el orden teológico-religioso, que es el que interesa aquí, por la intervención de un “dios” en el problema, también creemos que Siquem había purgado su culpa; esto según nuestro modo de entender y conforme a los canones de nuestra formación religiosa.

En efecto. Las doctrinas religiosas, cualesquiera que ellas sean, admiten la existencia del Bien y del Mal en nuestro mundo terráqueo. La Divina Providencia, ha dispuesto, en sus ignotos arcanos, que el hombre, no obstante estar dotado de inteligencia y

alto espíritu de discriminación, traiga en su naturaleza mortal, ciertas imperfecciones que lo hacen vulnerable a las tentaciones del Malo; y es entonces, que lo vemos, muy a menudo, caer en la comisión de pecados, algunos leves, otros de mayor gravedad.

Pero, he aquí, que la Divina Providencia, en su inmensa Sabiduría y en su infinito amor hacia sus criaturas, y teniendo presentes sus naturales imperfecciones, admite el *arrepentimiento* de los pecadores. *El arrepentimiento, verdadero y sincero*, se entiende. Y es entonces que Dios, en su infinita Bondad y Misericordia, *perdona y absuelve al pecador.*

Si esto es verdad, y creemos que lo es; vemos en Siquem dadas todas las condiciones que lo hacen merecedor del perdón de *DIOS* y de los hombres.

SEGUNDO. Probable Irreligiosidad de los Siquemitas.

Es sabido, por el testimonio de los relatos bíblicos y por la abundante bibliografía histórica y arqueológica, que los antiguos pueblos sirios eran, como lo son en el presente, sumamente religiosos y devotos. También los citados testimonios nos informan, de modo irrefutable, que esos pueblos, ya poseían la revelación del *DIOS ÚNICO, VERDADERO, CREADOR DE TODAS LAS COSAS,* al cual llamaban *IL*, como también le designaban con otros nombres, derivados de los distintos atributos de *DIOS*, como ser: *MOLOK* o *MALEK* o sea: Rey, es decir Rey de la Creación. O *BAAL*, o sea el agente Creador, es decir simplemente *CREADOR*. O *BA RAC*, o sea la *LUZ*. O *RIMÓN*, o *RAHMAN*, o sea *MISERICORDIOSO*. Y así otros muchísimos adjetivos, que se refieren a los diferentes atributos de un solo *DIOS* que es, *IL*, nombre de *DIOS* que se conserva en todo el mundo árabe, (lengua ésta derivada del antiguo arameo), y que emplean indistintamente cristianos y musulmanes, por ser el nombre del *DIOS ÚNICO*, *VERDADERO:* el mismo que invocó Nuestro Señor Jesucristo desde su Cruz, diciendo: *"ILI, ILI, LEMA SHABAKTANI":* o sea *"DIOS MÍO, DIOS MÍO, POR QUÉ ME HAS ABANDONADO"* (San Mateo: Cap. 27. Vers. 46).

La revelación del *DIOS ÚNICO* a los pueblos sirios, se había producido muchísimo tiempo antes del advenimiento de los hebreos a la Siria-Palestina, muchísimo tiempo antes de Abraham e Isaac. Estos primeros patriarcas del pueblo israelita, habían adquirido su noción del *DIOS ÚNICO*, de la Caldea, país de su orígen, que mil años antes del nacimiento de Abraham, ya disfrutaban de una civilización exhuberante, altamente desarrollada en todos los órdenes de las ciencias, las letras y las bellas artes, como lo demuestran las excavaciones de las antiguas ruinas de *UR*, y otras grandes ciudades de esta viejísima región de Siria. Prueba irrefutable de que los pueblos sirios, ya poseían la revelación del *DIOS ÚNICO*, mil años antes de que existiera Abraham, es que la ciudad de *BABIL* lleva el nombre de *IL*, el Dios de Jesús, pues *BAB-IL*, es palabra compuesta de *BAB*, que significa puerta, altar o templo y de *IL*, que es el nombre de Dios, el mismo que invocó Jesús en su agonía.

Incluso los relatos de la Creación; el del Paraíso Perdido; la Primera Tentación; la Caída del Malo, el Diluvio Universal; el Arca de Noé; y muchísimas otras cosas que registran los primeros capítulos del Génesis, fueron tomados de la antiquísima literatura de la Siria Septentrional y Mesopotámica: Galgamich, Bebel, Alepo, Nínive, Kalah y Hamath. Incluso de la Siria occidental: Hugarith, Biblos, Tarteso, etc.

Esto en cuanto a la fe en *DIOS ÚNICO* y *UNIVERSAL.*

En cuanto a la devoción y a los preceptos morales y espirituales que regían la vida de los pueblos Sirios, no hay más que repasar algunos capítulos de los textos bíblicos para apercibirnos de inmediato de las altas virtudes y pureza de costumbres, sujetas a una severa observancia por gobernantes y gobernados. Para no extendernos sobre esta particular, que no es el objeto de este capítulo, remitimos al lector a cerciorarse sobre este tema en otros lugares de este libro.

Pero, aun no siendo así; y admitiendo que en esa región de la Siria-Palestina, no existiera la revelación de Dios y que sus

costumbres estuvieran al margen de los preceptos religiosos y morales que deben presidir la vida de las comunidades humanas. Aun admitiendo eso, que por supuesto, no es la realidad; pero aun imaginando que este fuera el motivo que a Yavé a decidir el exterminio de la población, por su herejía, por su desconocimiento de Dios, y por sus malos hábitos, así también veremos que, conforme a nuestra formación religiosa y espiritual, el proceder de Yavé no estuvo muy en línea de Justicia y Equidad, que debía esperarse y que nosotros siempre esperamos del Dios, Bueno, Misericordioso y amante de sus criaturas; máxime cuando éstas, demuestran con el hecho y la palabra su buena disposición de admitir las Buenas Nuevas. Y en esta excelente predisposición de espíritu estuvieron los Siquemitas, hasta lo máximo exigible.

En efecto. Aún admitiendo que los de Israel, o bien su "dios" Yavé, no estaban muy conformes con los credos religiosos de los siquemitas, por considerarlos paganos y herejes para con Dios y sus Santos Mandamientos, vemos, por otro lado, que a la primera invitación de abrazar la religión y los ritos del dios Yavé, se avinieron a ello, con la mejor buena voluntad; y adicionando el hecho a la palabra, se sometieron gustosamente y sin reparos a la principal condición de la religión hebrea o sea la circunsición, no obstante el peligro y el dolor que representa una operación quirúrgica de esta naturaleza, cuya gravedad hace resaltar expresamente el estado de impotencia absoluta en que se vieron postrados los buenos siquemitas, cuando fueron agredidos por los hijos de Israel.

Es exactamente igual, que si un joven de otra religión pretendiera en matrimonio a una de nuestras hijas, y que para otorgar nuestro consentimiento le exigiéramos abrazar nuestro credo, y que el joven juntamente con toda su familia aceptaran la condición, de buen grado; pero luego de cumplir todos los ritos usuales en el caso,y de entrar de lleno a comulgar con nuestra Fe religiosa, los tomáramos a él y a su familia, los pasáramos a cuchillo y los degolláramos al pie mismo del altar, saqueándoles incluso sus bienes y haciendas.

Este horrible sacrilegio, es exactamente lo cometido por los israelitas con la población de Siquem. Entre nosotros hubiese sido un horrible pecado mortal, castigado por Dios a sufrir eternamente las llamas del infierno.

Pero Yavé, honra, bendice y premia a los autores del sacrílego genocidio.

Nosotros consideramos, que los siquemitas, por haber admitido la religión de los israelitas y por haber cumplido puntualmente con los requisitos que este hecho presupone, debían haber merecido, un trato muy diferente del que proporcionaron Yavé y sus acólitos. Estos, hablamos en término de Fe y devoción religiosa, debían haber quedado muy satisfechos de haber cumplido con una obra de bien, cual es la de conquistar para su causa religiosa, a toda una población que hasta ese momento practicaba otros ritos y costumbres. Pero, como sabemos, no fue así, y por lo tanto también esta probable razón, que pudo haber tenido Yavé para conducirse como lo hizo, es prácticamente inexistente.

Lo que sucede es que el "dios" Yavé es un "dios", propio y exclusivo de la prole de Abraham. Y a esta prole, exclusivamente a ella, dedica sus inquietudes, para asistirla, para protegerla, para bendecirla y para honrarla, cualesquiera sean sus hechos, sin discriminación alguna entre el Bien y el Mal. Por consiguiente *YAVÉ,* así contemplado y así como se nos presenta en todos los relatos bíblicos, no puede ser *IL*, el *DIOS PADRE* de Nuestro Señor Jesucristo, el *DIOS ÚNICO, UNIVERSAL, CREADOR DE TODAS LAS COSAS, LA SUPREMA REPRESENTACIÓN DEL BIEN: EL BIEN SUPREMO*.

El "dios" *YAVÉ,* se nos presenta como un "dios" pagano; un "dios" particular de una determinada agrupación humana, al modo de los muchos dioses que adoraban los hombres, antes de serles revelada la existencia de *DIOS ÚNICO*, el Supremo Hacedor.

Por consiguiente, la conducta de Yavé, no podía ser otra que la observada por él mismo en Siquem. Es la misma observada por sus adoradores con *JESÚS*, nuestro Señor. Es la misma observada por sus adoradores con los Apóstoles, Discípulos de Jesús. Es la misma observada por sus adoradores con la cristiandad y con todos los pueblos de la tierra, con lo cual se confirma el decir del Santo Apóstol: *"NO AGRADAN A DIOS Y SON ENEMIGOS DE TODOS LOS HOMBRES"*. (*Tesalonienses;* I; Cap. 12; Vers. 15).

SOLIDARIDAD DE LA POBLACIÓN DE SIQUEM PARA CON SUS PRÍNCIPES

Sus Causas.

Para terminar con el examen de este episodio, consideramos útil explicar la conducta observada por la población de Siquem, frente a los problemas en que se vio envuelto su príncipe, a raíz de sus relaciones con Dina, hija de Jacob.

Para ello reproduciremos los versículos correspondientes a esta parte del relato:

GÉNESIS: CAP. 34

Vers. 20. *"Fueron Jamor y Siquem, su hijo, a las puertas de la ciudad; y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo:*

21. *"Estos hombres (los israelitas) son gente de paz entre nosotros; que se establezcan en esta tierra y la recorran, la tierra es a ambas manos espaciosa para ellos. Tomaremos por mujeres a sus hijas y les daremos a ellos las nuestras, y seremos con ellos UN SOLO PUEBLO".*

22. *"Pero solo consienten en habitar con nosotros y ser con nosotros UN SOLO PUEBLO, si se circuncida entre nosotros, todo varón, como lo están ellos".*

23. *"Sus ganados, sus bienes, y todas sus bestias ¿No serán así nuestros? Solo falta que accedamos a su petición, y HABITARAN CON NOSOTROS".*
24. *"Escucharon a Jamor y a Siquem, cuantos salían por las puertas de la ciudad Y TODO VARÓN FUE CIRCUNCIDADO".*

Por lo que podemos deducir de los versículos precedentes y de otros registrados en los textos bíblicos, en los regímenes de gobierno imperantes en las diversas regiones de la antigua Siria, existían formas de democracia, apreciablemente avanzada para aquellos lejanos tiempos (trátase de unos 1600 años antes de la Era Cristiana); pues vemos muy a menudo, a los monarcas convocar a sus pueblos, para exponerles sus problemas y tomar en consulta las decisiones, como en este caso de Siquem, como en el caso de Abimalek con Abraham por la cuestión de Sara, y otros muchos que se registran en la Biblia.

Es así, que la población de Siquem, aceptó las condiciones israelitas, *luego de su consulta en asamblea pública*. Por lo tanto la conducta de la población siquemita, no puede interpretarse como una sumisión servil al dictamen de sus príncipes. Tampoco éstos intentaron imponer las condiciones a la población por dictamen propio y arbitrario; puesto que convocaron al pueblo para informarles de la cuestión y de las tratativas sostenidas con los israelitas, con amplia exposición de las ventajas que podía ofrecer su aceptación, esto, naturalmente, entendiendo que *"ESTOS HOMBRES, LOS ISRAELITAS, SON GENTE DE PAZ, ENTRE NOSOTROS"* (Vers. 21) como así le dijeron al pueblo, y así, en su ingenuidad y bonhomía, lo tenían por cierto. Y el pueblo, una vez escuchadas las condiciones y las razones que las abonaban, las aceptó de propia voluntad, convencido de sus bondades, como convencidos estaban sus propios príncipes, no obstante que la principal condición consistía en una intervención quirúrgica harto grave y dolorosa, particularmente en personas adultas.

Todo esto nos indica que la conducta de los hombres de Siquem, no fue otra cosa que un gesto de solidaridad con uno de los suyos; en este caso, su príncipe, con el cual compartieron un acto de expiación común.

En efecto. Es sabido que en los tiempos antiguos, todos los hombres de condición libre (es decir: no esclavos), desde el último de los súbditos, hasta el rey; o el príncipe; o el patriarca; o el jefe de la comunidad, cualquiera sea su grado o título, se consideraban implícitamente, como miembros integrantes de una sola familia, o de una sola comunidad de familias, que era "su" tribu, o "su" cabila, o "su" clan, o "su" ciudad. En una palabra, se consideraban provenientes, genealógicamente hablando, de un solo origen troncal; como así eran en realidad en sus comienzos.

La tribu, el clan, o la cabila, tanto las nómades como las sedentarias, eran en sus principios y lo son todavía en muchas regiones del globo, el producto de un común origen genealógico, el que partiendo de la primera célula o unidad social, que es la familia, se convierte a través del tiempo, por el crecimiento vegetativo de sus miembros en lo que por consecuencia resulta ser: la tribu, el clan, o la cabila. Estas, a su vez, por el mismo proceso vegetativo, con su correspondiente e ineludible extensión geográfica y demográfica más las consiguientes implicancias históricas y sociales, llega con el tiempo a convertirse en esa unidad: "étnica-geográfica-social-económica-espiritual" que llamamos: *NACIÓN*.

Pero, esta cuestión del proceso genealógico de las naciones, es motivo de un capítulo especial en este ensayo. Lo que nos proponemos, con esta explicación y en este lugar es el dar con la razón que indujo a la población de Siquem, a aceptar y compartir la suerte de sus príncipes. Y la razón está dada.

Todos los miembros de la población, se consideraban integrantes de una misma familia; y por consiguiente, se sentían obligados de *"motu-propio"* a manifestarse y proceder, unidos y solidarios, en

todas las contingencias de la vida. Lo que afectaba a uno, afectaba a todos y viceversa, con la sola diferencia, de que lo que afectaba al “principal” de la comunidad, o a los de su casa, adquiría en el concenso de la grey, un aspecto de mayor gravedad; ya que en la persona del “principal”: sea el “patriarca” o el “rey”, o el “príncipe”, o el “emir”, o el “sheij”, se hallaban concentrados y representados todo el honor, toda la dignidad, y el orgullo de toda la comunidad.

Por consiguiente, podemos afirmar, que la actitud del pueblo de Siquem, lejos de ser un acto de sumisión servil, fue más bien un gesto de solidaridad en la expiación, tradicionalmente impuesto por el vínculo consanguineo y espiritual que unía y comprometía a todos por igual.

Por otra parte, las tribus de Israel, ofrecían este mismo estado de cosas (y aún lo ofrecen en la actualidad, aunque muy diferentes son las razones) en cuanto a la solidaridad tribal frente a las contingencias.

Asimismo se nos presentan otros pueblos de la antigüedad. Un caso típico de este fenómeno étnico-social, lo vemos en el episodio protagonizado por el rey Abimalek, aquel que pretendió apoderarse de Sara, mujer de Abraham, cuando este se la presentó al rey como mujer soltera y como hermana. Aquí también Abimalek, convoca a su pueblo para imponerlo de su situación: e involucra a todo el reino en su problema. Véase:

GÉNESIS: AP 20

Vers. 8. *“Por la mañana, llamó Abimalek a su pueblo y les contó todo esto. Y FUERON PRESA DE GRAN TERROR”.*

9. *“Llamó después a Abraham y le dijo: “¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te he faltado yo para que trajeras sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que has hecho con nosotros, no debe hacerse”.*

(Como dejamos dicho en otro lugar, los episodios de este carácter, los sometemos a estudio en otro capítulo especial de este ensayo).

Antigua capital de Samaria, fue en su tiempo una de las más importantes y prósperas ciudades de la Siria-Palestina, como lo sigue siendo en la actualidad *NABLUS*, nombre actual de la antigua *SIQUEM*. que proviene de *NEOPOLIS* o sea "nueva ciudad", denominación que le aplicaron los romanos al reconstruirla sobre sus antiguas ruinas, en tiempos de Vespasiano, (75 d. C.).

II
JUDÁ, HIJO DE JACOB Y SU NUERA TAMAR

JUDÁ, hijo de Jacob, padre y fundador de una de las doce tribus de Israel, la que lleva su nombre, y la que mayor preeminencia adquirió en la historia del pueblo israelí, es el principal protagonista del siguiente episodio que sometemos a examen.

GÉNESIS: CAP. 38

Vers. 1. *"Sucedió por entonces que bajó Judá, apartándose de sus hermanos, y llegó hasta un adulamita, de nombre Jira".*
2. *"Vio allí a una cananea llamada Sué, y la tomó por mujer y entró a ella*
3. *"que concibió y parió un hijo, al que llamó ER".*
4. *"Concibió de nuevo y parió un hijo, a quien llamó ONAN".*
5. *"Volvió a concebir y parió otro hijo, a quien llamó SELA. Cuando le parió éste, hallábase en Quizib".*
6. *"Tomó JUDÁ para ER, su primogénito, una mujer llamada TAMAR".*

7. *"ER, primogénito de JUDÁ, fue malo a los ojos de Yavé y Yavé lo mató".*
8. *"Entonces Judá dijo a ONAN: "Entra a la mujer de tu hermano; y tómala, como cuñado que eres, para suscitar prole a tu hermano".*
9. *"Pero, ONAN, sabiendo que la prole no sería suya, cuando entraba a la mujer de su hermano, se derramaba en tierra, para no darle prole a su hermano".*
10. *"Era malo a los ojos de Yavé, lo que hacía ONAN, y también le mató".*
11. *"Dijo entonces Judá a TAMAR, su nuera: "Quédate como viuda en la casa de tu padre, hasta que sea grande mi hijo SELA".*
12. *"Pasó mucho tiempo, y murió Sué la mujer de Judá. Pasado el duelo por ella, subió Judá con su amigo Jira, el adulamita, al esquileo de su ganado en Tamna".*
13. *"Hiciéronselo saber a TAMAR, diciéndole: "Mira, tu suegro ha ido a Tamna al esquileo de su ganado".*
14. *"Despojóse ella de sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo, y cubierta se sentó a la entrada de Enaím, en el camino de Tamna, pues, veía que SELA, era ya mayor y no le había sido dada por mujer".*
15. *"JUDÁ, al verla, la tomó, por una meretriz, pues tenía tapada la cara".*
16. *"Dirigióse a donde estaba y le dijo: "Déjame entrar a ti"; pues no conoció que era su nuera. Ella le respondió: "Qué vas a darme por entrar en mí?"*
17. *"Y él contestó "Te daré un cabrito del rebaño". Ella le dijo: "Si me das una prenda hasta que lo mandes..."*
18. *"¿Qué prenda quieres que te de? Le dijo él.*
    Ella le dijo: "Tu sello, el cordón de que cuelga y el báculo que llevas en la mano".
    Él se lo dió y entró en ella, que concibió de él".
19. *"Luego se levantó y se fue, y quitándose el velo, volvió a vestirse "sus ropas de viuda".*

20. *"Mandó, Judá el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para que retirase las prendas de manos de la mujer: pero este no la halló".*
21. *"Preguntó a las gentes del lugar diciendo: ¿Dónde está la meretriz que se sienta en Enaím, a la vera del camino? Y ellos respondieron: "No ha habido ahí nunca una meretriz".*
22. *"Volvió, pues a Judá y le dijo: "No la he hallado y las gentes del lugar me han dicho que no ha habido allí nunca ninguna meretriz".*
23. *"Y, dijo Judá: "Que se quede con ello, no vaya a burlarse de nosotros. "Yo ya le he mandado el cabrito y tú no la has hallado".*
24. *"Al cabo de unos meses, hicieron saber a Judá la cosa diciéndole: TAMAR, tu nuera, se ha prostituido, y de sus prostituciones, está encinta".*
    JUDÁ contestó: "SACADLA Y QUEMADLA".
25. *"Cuando se la llevaban, mandó ella decir a su suegro: "Del hombre cuyas son estas cosas, estoy yo encinta. Mira a ver de quien son ese anillo, ese cordón y ese báculo".*
26. *"Los reconoció Judá, y dijo: MEJOR QUE YO ES ELLA, pues no se la he dado a SELA, mi hijo". Pero no volvió a conocerla más".*
27. *"Cuando llegó el día del parto, tenía en el seno dos gemelos".*
28. *"Al darlos a luz, sacó uno de ellos una mano, y la partera la cogió y ató a ella un hilo rojo, diciendo: "Éste ha sido el primero en salir".*
29. *"Pero él retiró, la mano y salió su hermano, ¡vaya rotura que has hecho!, dijo la partera, y le llamó FARES".*
30. *"Luego salió su hermano, que tenía el hilo atado a su mano, y le llamó ZARAJ".*

Entremos a examinar el episodio:

En el Vers. 16 del relato se lee lo siguiente:

> *"Dirigióse a donde estaba TAMAR, su nuera, y le dijo: Déjame entrar a ti, "PUES, NO CONOCIÓ QUE ERA SU NUERA".*

Eso de que Judá, *"NO CONOCIÓ QUE ERA SU NUERA"*, tenemos derecho de ponerlo en duda.

Aún admitiendo que no la haya reconocido en los primeros instantes, resulta totalmente inconcebible, que Judá, después de haber sostenido con Tamar, tan prolongada cuan pintoresca plática, no haya descubierto en ella a su nuera pese al velo que la cubría.

Es de tener presente, que esa mujer, había vivido durante largos años bajo su propio techo, con sus dos sucesivos maridos, los hijos de Judá.

Y es, además, corrientemente sabido, que nuestro diario vivir nos enseña a reconocer espontáneamente a las personas de nuestras relaciones, sin necesidad de *VER* sus rostros, y esto sin que sean necesariamente las personas de nuestra mayor intimidad o de nuestro más frecuente trato. Nadie, en absoluto deja de tener diarias experiencias de este carácter, desde los niños hasta las personas mayores.

La voz, el porte, el andar, hasta el ritmo de los pasos, son modos habituales con que acostumbramos reconocer de inmediato a las personas de nuestra relación.

Si bien es cierto que después de la muerte de su hijo *ONAN*, segundo marido de Tamar, la mandó Judá a la casa de sus padres, diciéndole: (Vers. 11):

"Quédate en la casa de tu padre, hasta que sea grande mi hijo Sela" ello no indica que haya sido tan grande ni tan distante la separación, que le impidiera reconocerla, puesto, que permanecieron,

ambos, viviendo en la misma población y lugar; y estas no eran tan grandes y tan populosas que hicieran perder de vista al vecindario por tiempos tan prolongados que dificultara el reconocimiento.

Por otro lado, tampoco indica el relato un cese de relaciones entre las familias de Judá y de Tamar, su nuera; más bien, es de suponer que prosiguieron en los mejores términos, ya que como vemos en el mencionado Vers. 11, existía una promesa formal de Judá, de ceder a Tamar, en matrimonio, su tercer hijo Sela.

Dice el relato, en el *Vers. 14. que Tamar: "se cubrió con un velo, y cubierta se sentó a la entrada de Enaím, en el camino de Tamna".*

Pero, un simple velo, no puede constituir impedimento para descubrir el rostro de una persona, en trances como estos; en que un pequeño movimiento puede neutralizar un velo, y aún prendas más íntimas del tocado femenino.

Agréguese a esto, que la mujer le exigió la entrega de prendas por demás importantes y comprometedoras por lo simbólicas y distintivas; véase:

Ante el requerimiento de Judá, ella le dijo:

Vers. 16. "Qué vas a darme por entrar en mí?"
17. "Y él le contestó "Te daré un cabrito del rebaño".
Ella le dijo: "Si me das UNA PRENDA, hasta que lo mandes...".
18. "¡Qué prendas quieres que te de?, le dijo él.
Y ella le dijo: "Tu sello, el cordón de que cuelga, y el báculo que llevas en la mano.
Él se los dio, y entró en ella, que concibió de él".

Después de esto, se comprenderá que Judá no pudo ignorar a su nuera, como que no pudo de ningún modo resistir a la curiosidad, de conocer a la mujer; precisamente a "esa tan exigente mujer" que

se "atrevía" a imponer semejantes condiciones a un hombre de su alcurnia, jefe omnímoda de su tribu; y tan luego "esa", una mujer que se ofrecía, tirada en el camino.

Obsérvese, además, que allí, en esos lugares, nunca se había visto, ni a "esa" ni a ninguna otra mujer, oficiar de meretriz en el camino; véase:

Vers. 21. *"Preguntó a las gentes del lugar, diciendo: "¡Dónde está la meretriz que se sienta en Eaním, a la vera del camino? Y ellos le respondieron: "NO HA HABIDO ALLÍ NUNCA UNA MERETRIZ".*

Y eso, no podía ignorarlo Judá; él, tan aficionado a las meretricez, y porque esto era de público conocimiento de la gente del lugar.

Por lo tanto, es cosa imposible de creer, que Judá entregara a la primera desconocida, tirada en un camino, prendas de tanta significación, cuales son: su sello, su cordón y su báculo, símbolos de su personalidad y de su autoridad patriarcal, sin tratar de averiguar, previamente, la identidad de la mujer; cosa que le habría sido fácil lograr, con sólo intentarlo.

El hecho es que Judá sabía perfectamente de quien se trataba.

Otro detalle, de la máxima importancia por su carácter psicológico, prueba categoricamente que Judá no ignoraba la identidad de la "mujer sentada en el camino", y es el siguiente:

Vers. 24. *"Al cabo de tres meses, le hicieron saber a Judá, la cosa, diciéndole: "Tamar, tu nuera, se ha prostituido, y de sus prostituciones, está encinta. Judá, contestó "SACADLA y QUEMADLA".*

Esta sola frase: *"SACADLA y QUEMADLA"*, es por sí sola, a nuestro entender, suficiente para condenar irremisiblemente a Judá,

como culpable "consciente" del delito de incesto con su nuera; y ello, por las razones siguientes:

Es sabido que entre los antiguos hebreos, era de Ley condenar a la pena de muerte *EN LA HOGUERA*, solamente a las personas culpables de adulterio *INCESTUOSO*. Pero, a las personas culpables de adulterio, que llamaríamos "simple" para diferenciarlo del "incestuoso", o en otras palabras: el adulterio cometido entre personas extrañas, no unidas por lazos de parentezco, es decir: "adulterio *NO* incestuoso"; éstas, si bien también eran condenadas a la pena de muerte, no se las sometía, empero *"a la tortura del fuego"*, que estaba reservada, exclusivamente, para los casos *INCESTUOSOS*.

Por lo tanto, de haber ignorado Judá que "la mujer del camino" era su nuera, no habría tenido razones para condenarla a la *HOGUERA*. Habría dicho, simplemente "Sacadla y *EJECUTADLA*" o alguna otra cosa parecida pero nunca *"QUEMADLA"*.

Es que su culpable conciencia le delató, y le hizo pronunciar, espontáneamente, aquella su sumaria sentencia: "Sacadla y *QUEMADLA*". Esto nos demuestra que el subconsciente del individuo, venía recordándole con incisiva insistencia, que sus relaciones incestuosas con su nuera eran un delito condenable a la tortura del fuego, hasta convertirse en la obsesión que le hizo pronunciar, mecánicamente, la sentencia: "Sacadla y *QUEMADLA*".

Hemos abundado deliberadamente en las probanzas de la *"consciente"* culpabilidad de Judá, pese a que ella surge, con evidente claridad, de la simple lectura del texto bíblico: *PRIMERO:* por la alta calidad del personaje, en su condición de númen de la más prominente de las doce tribus de Israel: la tribu de Judá, y *SEGUNDO:* para señalar otro aspecto, nada edificante, por cierto, de esa encumbrada personalidad del judaísmo: y es que su lujuria, amén de incestuosa, pecaba, asimismo, de cobardía y perversidad.

Efectivamente: *sabiéndose, Judá, como sabía, que él era tan culpable, si no más en el lujurioso delito, no vaciló empero, ni un*

instante, en condenar a la infeliz a la horrenda tortura del fuego. Sentencia ésta que se habría cumplido irremediablemente, de no haber ella denunciado a tiempo, y con las pruebas en la mano, la complicidad del deleznable juez, diciendo:

Vers. 25. *"Cuando se la llevaban a la hoguera, mandó ella decir a su suegro: "Del hombre cuyas son estas prendas, estoy yo encinta. Mira a ver de quien son este anillo, este cordón y este báculo".*

Recién entonces, el perverso hombre confesó, implícitamente, su culpabilidad, obligado por el carácter probatorio de las prendas exhibidas; pues dijo, reconociendo su tremenda culpa: *VERS. 26 "MEJOR QUE YO ES ELLA"; pues no se la he dado a SELA, mi hijo. Pero, NO VOLVIÓ A CONOCERLA".*

Aquí ponemos fin a la primera parte del análisis de este episodio, para proseguir estudiando otros aspectos de la misma cuestión, a las que llamaremos conjeturales; con ello trataremos de desentrañar el sentido de esta significativa frase de Judá: *"MEJOR QUE YO ES ELLA"*, patéticamente pronunciada bajo el apremio de las pruebas contundentes exhibidas por su nuera.

REFLEXIONES CONJETURALES

En la primera parte del examen de este episodio, hemos realizado un análisis objetivo; totalmente sujeto a los datos proporcionados por el texto bíblico.

Pero si quisiéramos profundizar un poco más en el tema y entráramos en el terreno psicológico-conjetural, podríamos obtener otras interesantísimas conclusiones que no ceden en importancia a las ya obtenidas. Probémoslo:

Hemos visto que al morir los dos sucesivos maridos de Tamar: *ER* y *ONAN*, hijos de Judá, manda éste a su nuera a la casa de sus

padres, prometiéndole al mismo tiempo, cederle su tercer hijo: *SELA*. Véase:

Vers. 11. “Dijo Judá a Tamar, su nuera: “Quédate como viuda en la casa de tu padre, hasta que sea grande mi hijo SELA”.

Luego, al final del drama, leemos lo siguiente:

Vers. 26. “Los reconoció Judá, y dijo: “MEJOR QUE YO ES ELLA”; pues no se la he dado a Sela, mi hijo. PERO NO VOLVIÓ A CONOCERLA MÁS”.

Aquí surgen varios interrogantes. En efecto ¿Cómo pudo una alta personalidad como Judá, jefe omnímoda de su tribu, dueño y señor absoluto de vidas y bienes, cuáles eran los patriarcas en aquel entonces, decir: *“MEJOR QUE YO ES ELLA”*, reconociendo de este modo, públicamente, la superioridad moral de una mujer que, al parecer, había descendido tan bajo en la escala de la indecencia, hasta el punto de ofrecerse como meretriz en la vía pública?

Y luego esta auto-recriminación: *“PUES NO SE LA HE DADO A MI HIJO SELA”*. Y por qué no se la dio a Sela, su hijo, si ello sólo dependía de su propia voluntad, y así se lo había prometido?

Y esa otra acusadora frase, con que termina el *versículo 26, “PERO NO VOLVIÓ A CONOCERLA MÁS”*, ¿no nos dice a las claras, que las espúreas relaciones de Judá con su nuera, eran corrientes y que continuaron sin interrupción, hasta que la mujer decidió poner término a su trato con el suegro, luego de obtener las prendas que probaran su culpabilidad?

Y ¿por qué Tamar, procedió con su suegro, de ese modo tan vengativo? Pues si observamos las partes finales del Vers. 14, percibimos en ellas un pronunciado deseo de represalias de Tamar contra Judá; pues que dicen:

Vers. 14. *"Y cubierta, se sentó Tamar a la entrada de Enaím, en el camino de Tamna.*
Pues veía que Sela, era ya mayor y no le había sido dada por mujer".

Todas estas cosas, nos hacen pensar en la existencia de un violento conflicto psicológico en las profundidades del alma de esa mujer, al ver desaparecer, muertos, uno tras otro, sus jóvenes maridos, e incluso, serle negado el tercero que le fuera prometido. Si agregamos a todas estas extrañas circunstancias, el manifiesto deseo de la mujer de tomarse represalias contra el viejo Judá, podríamos pensar en cuestiones mucho más delicadas y profundas que las que podemos percibir a simple vista. ¿A qué viene esta patética confesión de un hombre de la importancia de Judá, frente a una triste meretriz: *"MEJOR QUE YO ES ELLA"*. ¿No habrá tenido Tamar, acaso, algunas razones para atribuir la muerte de sus dos jóvenes maridos, al poderoso hombre que pretendió convertirse en el único dueño de sus favores? ¿No nos sugiere esta hipótesis, la grave confesión de Judá? Pues, esta frase en boca de tal personaje sugiere la existencia de otros delitos cometidos por Judá, aparte del incesto, ya que en este participaron los dos en igual medida.

De ser ciertas nuestras sospechas, llegaríamos a la conclusión de que la conducta de Tamar y su posterior denuncia, no fueron otra cosa que actos desesperados de venganza contra el hombre a quien atribuía la frustración de sus legítimos amores, haciendo perecer uno tras otro a sus dos jóvenes maridos, y negándole por último el tercero, que formalmente le había prometido.

Este episodio bíblico, nos trae a la memoria una célebre pieza teatral del ilustre dramaturgo español *Jacinto Benavente*, llamada *LA MALQUERIDA*.

Esa conocidísima obra dramática refiere la historia de un hombre casado con una mujer que tenía de un primer matrimonio, una hija, ya transformada en joven casadera.

Siendo bella y apuesta, era solicitada en matrimonio por los jóvenes del lugar y de las vecindades. Pero, cada uno de los jóvenes que lograba ser admitido en la casa de la joven, como pretendiente, al poco tiempo aparecía muerto en algún lugar, víctima de una agresión. El agresor resultó ser el padrastro de la joven, que pretendía su amor, y trataba, por medio del crimen, ahuyentar a los pretendientes.

No estaríamos muy desacertados, si pensamos que la famosa pieza teatral de *BENAVEN* ha sido inspirada en el episodio bíblico.

LAS REACCIONES DE YAVÉ

Aquí examinaremos la conducta y las reacciones de Yavé, o Jehová como algunos quieren llamar al dios de los israelitas, frente a los hechos de sus prosélitos.

Al comienzo del relato vemos que Yavé, sacrifica sucesivamente a los dos primeros hijos de Judá: *ER* y *ORAN*.

Vers. 7. *"ER, primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yavé. Y Yavé le mató".*
10. *"Era malo a los ojos de Yavé, lo que hacía ONAN, y también le mató".*

Yavé sacrifica a *ER* "porque fue malo a los ojos de Yavé", aunque no especifica el carácter de la maldad.

Sacrifica a *ONAN*, porque practicaba el "onanismo", razón que para obviar tomaremos por valedera, aunque entendemos que no reviste tanta gravedad como para merecer la pena capital. No obstante, es sacrificado por Yavé.

En estos dos casos la justicia de Yavé, fue severa, terrible, implacable; pese a la ligereza de los delitos. Pero, para con el incestuoso pecador *JUDÁ*, ¿cuál fue su proceder?

Insistimos en recordar que la Ley judaica, inspirada por el mismo Yavé, condenaba a los incestuosos a la pena de muerte *EN LA HOGUERA;* no obstante, de la lectura del relato, no surge la menor reacción del "dios" contra Judá, pese a que, como "dios", no podía ignorar el incesto del patriarca, ni la manifiesta perversidad de este al tratar de mandar a la hoguera a su nuera, siendo que él fue partícipe principal del delito.

En todo el relato no se menciona la menor censura, ni la menor expresión condenatoria de tamaños delitos, que en otros pueblos y en aquellas mismas épocas producían terribles pánicos, rayanos en lo superticioso, no ya los incestos, mas sólo la idea de un probable adulterio. Pero, ante Yavé y su dilecto pueblo, transcurren los delitos, como hechos normales e intrascendentes.

Tan es así, que el relato, sin abrir juicio sobre los delitos historiados, continúa desaprensivamente enterándonos de los peregrinos detalles que rodearon el nacimiento de los dos varones, frutos del incesto. Uno de los cuales, *FAREZ*, sería principal eslabón de la cadena genealógica de la famosa tribu de *JUDÁ*, y en quien se hace entroncar, irreverentemente, la Divina Personalidad de Jesús.

Ahora bien: ¿qué conclusiones han podido sacar los hijos de Israel, de estos bochornosos episodios? Lo único que pueden saber a través del relato de su libro "sagrado", es que el incesto a los ojos de su "dios" Yavé, no es delito y que el fruto del incesto, es una de las principales ramas de sus árboles genealógicos, precisamente, del árbol de JUDÁ, la tribu que mayor relevancia adquiriera a los ojos de Yavé, su dios.

Pueden pensar también, y con sobradas razones, porque así su religión les sugiere, que el vicio y la indecencia son cosas soslayables a los ojos de Yavé, su dios; y que hasta los más bochornosos delitos, pueden hallar indulgencia e impunidad, ante Yavé, y por tanto, así también ante la masa de sus prosélitos, los hijos de Israel.

En otro capítulo, el de Lot, veremos el incesto llevado a sus más extremadas aberraciones, aunque allí tampoco merece el más pequeño reproche del "dios" de Israel ni de la sociedad israelita.

III
JOSÉ, HIJO DE JACOB, EN EGIPTO

Es conocida la propensión del judaísmo a la explotación de las necesidades ajenas, y a medrar con las desgracias y las miserias públicas.

Esta característica les viene de muy lejos. Desde los antiguos tiempos de los Faraones de Egipto, como se verá en el estudio de este episodio protagonizado por uno de los doce hijos de Jacob: *JOSÉ*.

José, hijo de Jacob, el mismo que el Faraón designara como Jefe de la administración del Estado, legó al judaísmo uno de los ejemplos más perniciosos en cuanto a la explotación de los pueblos se refiere, cuando el hambre y las calamidades se descargan contra ellos en ciertas épocas y circunstancias de su historia. De esto se trata en el siguiente relato bíblico:

GÉNESIS: CAP. 41 (José es nombrado virrey del Egipto).

Vers. 40. *"(Dijo el Faraón a José) "Tú serás quien gobierne mi casa y todo mi pueblo te obedecerá. Sólo por el trono seré mayor que tú".*

41. *"Y añadió: "Mira, te pongo sobre toda la tierra de Egipto".*

42. *"Quitóse el Faraón el anillo de su mano, y lo puso en la mano de José. Hizo que le vistieran blancas vestiduras de lino, y puso en su cuello un collar de oro".*

43. *"Y mandó que, montado sobre el segundo de sus carros, se gritara ante él "abrek", y así fue puesto al frente de toda la tierra de Egipto".*

44. *"Díjole también el Faraón: "Yo soy el Faraón, y sin ti no alzará nadie mano ni pie en toda la tierra de Egipto".*

45. *"Llamó el Faraón a José, con el nombre de Zafinat Faniah y le dio por mujer a Agenet, hija de Phutiphar, sacerdote de On. Y salió José a recorrer por toda la tierra de Egipto".*
46. *"Tenía, José, treinta años, cuando se presentó al Faraón, Rey de Egipto".*
47. *"La tierra produjo a montones durante los siete años de abundancia".*
48. *"Y José recogió el producto de los siete años que de ella hubo en Egipto y lo almacenó en las ciudades, depositando en cada una de ellas los productos de los campos que la rodeaban".*
49. *"Llegando a reunir tanto trigo como las arenas del mar; en tan gran cantidad, que hubo que dejar de contar, porque no podía ya contarse".*
53. *"Acabáronse los siete años de abundancia que hubo en Egipto, y*
54. *comenzaron los siete años de escasez, como lo había anunciado José, y hubo hambre en todas las tierras extrañas, mientras había pan en toda la tierra de Egipto".*
55. *"Y clamaba el pueblo al Faraón por pan, y el Faraón decía a todos los egipcios: "Id a José y haced lo que él os diga".*
56. *"Cuando el hambre se extendió por toda la superficie de aquella tierra, abrió José los graneros, y lo que en ellos había se lo vendía a los egipcios; pues crecía el hambre en la tierra de Egipto".*
57. *"De todas las tierras venían a Egipto a comprar a José, pues el hambre era grande en toda la tierra".*

GÉNESIS: CAP. 47

Vers. 11. "José estableció a su padre y a sus hermanos asignándoles una propiedad en la tierra de Egipto, en la mejor

parte de la tierra, en el distrito de Rameses, como lo había mandado el Faraón".

12. *"Y proveyó de pan a su padre y a toda la casa de su padre, según el número de familias".*
13. *"Ya no había pan en toda aquella tierra, pues el hambre era muy grande; y el Egipto y la tierra de Canaán estaban exhaustos por el hambre".*
14. *"José llegó a recoger, a cambio de trigo, todo cuanto dinero había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, e hizo entrar el dinero en la casa del Faraón".*
15. *"Cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, venían todos los egipcios a José diciéndole: "¡Danos Pan! "¡Vamos a morir en tu presencia! Mira que ya nos falta dinero".*
16. *"José les dijo: "Puesto que os falta dinero, traedme vuestros ganados y os daré pan a cambio de ellos".*
17. *"Trajeron sus ganados, y José les dio pan a cambio de caballos, rebaños de ovejas, y de bueyes y de asnos. Aquel año los proveyó de trigo a cambio de sus ganados".*
18. *"Pasado éste, vinieron al siguiente y le dijeron: "No se le oculta a nuestro señor, que se nos ha acabado el dinero y que hemos dado todos nuestros ganados; ni a nuestro señor se le oculta que no nos queda más que nuestras tierras y nuestros cuerpos".*
19. *"¿Vamos a perecer ante ti nosotros y nuestras tierras? Cómpranos y compra nuestras tierras por pan; seremos nosotros y nuestras tierras esclavos del Faraón; danos para sembrar, para que podamos vivir y no muramos nosotros y no queden yermas nuestras tierras".*
20. *"José adquirió para el Faraón todas las tierras de Egipto, pues los egipcios obligados por el hambre, vendieron cada uno su campo, y la tierra vino a ser propiedad del Faraón".*
21. *"Y sometió a la servidumbre del Faraón tierras y pueblos, desde el uno al otro confín de la tierra de Egipto".*

22. *"Sólo dejó de comprar la tierra a los sacerdotes, porque éstos recibían del Faraón una porción, y no tuvieron que vender sus tierras".*
23. *"Y dijo José al pueblo: "Hoy os he comprado para el Faraón a vosotros y a vuestras tierras. Ahí tenéis para sembrar; sembrad vuestras tierras".*

Es así como *JOSÉ*, hijo de Jacob, elevado a la más alta dignidad del Estado por el liberalísimo espíritu de los egipcios, no contento con haber despojado al pueblo de todo el dinero, de todo el ganado y de todas las tierras que poseía, lo despojó también, para colmo de la impudicia, de la libertad, sometiéndole al humillante estado de esclavitud. Y, todo esto a cambio de aquel mendrugo de pan, que el pueblo imploraba *"PARA NO PERECER DE HAMBRE".*

Pero, lo más indignante aún, es que ese endiosado personaje del judaísmo, se negó incluso a entregar la semilla para la siembra, que el pueblo le pedía en la última presentación, como sin duda debió ocurrir también en las anteriores instancias. Véase:

GÉNESIS: CAP. 47

Vers. 19. *"DADNOS PARA SEMBRAR, para que podamos vivir y no muramos; y no queden yermas nuestras tierras".*

Les dio, pero tuvieron que enajenarle sus cuerpos y sus tierras.

Vers. 21. *"Y SOMETIÓ A LA SERVIDUMBRE DEL FARAÓN TIERRAS Y PUEBLOS, desde el uno al otro extremo de la tierra de Egipto".*

Este último versículo y otros del relato son, sin duda alguna, de la mayor importancia para el conocimiento histórico de la organización social y económica del antiguo *Egipto, pues, que por conducto del mismo, llegamos a saber* que con anterioridad a *JOSÉ*, hijo de Jacob, el pueblo egipcio disfrutaba de un amplio y

democrático régimen de libertad política y económica en relación a sus gobernantes, puesto que eran hombres de condición libre y poseían en propiedad sus tierras, hasta el momento en que el despótico ministro israelita, valiéndose de una situación económica totalmente circunstancial, dada por razones climáticas en el rico país del Nilo. aprovechóse de su elevada posición para poner en práctica esa connatural predisposición del judaísmo, heredada de sus mayores, entre ellos *JACOB*, el mismo que no vaciló en explotar la situación de hambre de su propio hermano, Esaú, para despojarlo de uno de los más preciados atributos legales del hombre en la antigüedad: la Primogenitura.

Desde aquel día, fatal para los egipcios, en que *JOSÉ*, hijo de Jacob, fue investido de poderes absolutos en la más alta dignidad gubernativa del Estado, el pueblo egipcio sufrió por largos siglos, las consecuencias envilecedoras de la esclavitud, hasta que nuevos y más alertados monarcas, reaccionando patrióticamente contra el pernicioso elemento israelita que durante más de cuatrocientos años venía humillando al pueblo y succionando sus bienes, decidieron expulsarlos de su territorio en tiempos de *MOISÉS*, como se verá en el capítulo correspondiente a este prominente personaje del judaísmo.

Si entramos a considerar más detenidamente algunos aspectos que trascienden de los versículos transcriptos al principio del análisis el Vers. 19 por ejemplo, que dice: *"DANOS PARA SEMBRAR,* para poder vivir, y *QUE NO QUEDEN YERMAS NUESTRAS TIERRAS"*, veremos que las posibilidades de producción de las tierras egipcias no estaban agotadas, ni mucho menos, y que el pueblo egipcio, que bien las conocía, tenía absoluta fe en su productividad.

También la tenía el siniestro ministro, hijo de Jacob, pues que le dice al pueblo:

Vers. 23. *"Hoy os he comprado para el Faraón, a vosotros y a vuestras tierras. AHÍ TENÉIS PARA SEMBRAR; SEMBRAD VUESTRAS TIERRAS".*

Como se ve, el ministro israelita, tenía en sus manos una solución muy sencilla, muy digna y muy humana, además de eficaz, para resolver la desesperada pero eventual situación del pueblo, sin llegar a la cruel exacción de sus bienes y a la expropiación masiva, incompensada, de sus tierras, y lo que es mucho más grave e inhumano, a privarlo de la libertad, que es la condición más cara al espíritu del hombre, por ser el símbolo mismo de su dignidad.

Con haber entregado al pueblo el grano necesario para la siembra, aún a trueque de su precio, o con la garantía de sus predios, se habría solucionado fácilmente el problema, sin mengua de los intereses del Estado; ya que el cereal existía en grandes cantidades, incontables, dice el versículo 49 del Cap. 41, almacenado en los silos del país.

Con esa sencillez y naturalidad, el problema angustioso del pueblo habría quedado resuelto, si no totalmente, al menos en gran parte, sin la menor necesidad de llegar al despojo masivo de las tierras y al sometimiento a la esclavitud de un pueblo entero, que hasta ese entonces disfrutaba de su libertad.

Pero, la insensible naturaleza de ese personaje, que tan vívidamente representa este conocidísimo aspecto de la mentalidad judía, no podía concebir consideraciones y escrúpulos morales de este carácter.

Él prefirió explotar con la máxima dureza la circunstancial calamidad que sobrevino al pueblo, conforme al temperamento consuetudinario de los hombres de su raza.

Por su posición prominente entre los antiguos forjadores de la mentalidad israelita, la conducta de José, hijo de Jacob, cruel y despótica con el menesteroso, llegó a constituirse en uno de los cánones más distintivos y persistentes del modo de ser de los judíos en el mundo.

Este temperamento de José y también de su padre Jacob, ha sido conservado y practicado consecuentemente por el judaísmo en todas las épocas de su historia; pero, nuestra generación, tiene el triste privilegio de haber sido testigo presencial de uno de los más elocuentes casos de explotación de las desgracias públicas, practicada en masa y con inaudita perversidad por los hijos de Israel.

He aquí los hechos, que por ser históricos, contemporáneos y de público conocimiento, no vacilamos en ofrecerlos como ejemplo:

En la primera guerra mundial, acaecida de 1914 a 1918, el pueblo alemán llegó a ser bloqueado, totalmente, por sus enemigos, las potencias aliadas.

Llegó a ser tan completo el bloqueo impuesto a los germanos y sus aliados que fue prácticamente imposible para Alemania, procurarse la menor proción de alimentos y vituallas, para cubrir los más elementales menesteres de la población.

Los judíos, siempre advertidos en tales situaciones, siguiendo el ejemplo de sus antiguos mentores, Jacob y José, habían acaparado y almacenado a tiempo, todo lo existente en el país, en materia de artículos de primera necesidad, particularmente, alimentos, medicinas y vestimenta.

Demás está decir, por ser pública y notoria, la alta capacidad y eficiencia de los judíos en este tipo de maniobras.

Todos los hombres alemanes capaces de portar armas, y hasta los medianamente capaces, desde los adolescentes hasta los de edad madura, se hallaban en los campos de batalla, enfrentando a los enemigos en defensa de la patria.

Con razón o sin ella, pero en defensa de la patria.

La población civil, constituida en su totalidad por las mujeres, los niños y los inválidos, coadyuvaban a la defensa nacional, con todas sus posibilidades.

Las tierras de labranza, devastadas por la violencia y prolongación de la lucha, no podían ser cultivadas, y por ende, dejaron de producir los alimentos necesarios a la manutención del ejército y la población civil.

Así fue como cundió en Alemania un hambre atroz, sin paralelo en la historia de este país, que fue, como se sabe, uno de los factores determinantes de su derrota. Otros factores fueron la deslealtad y la rapacidad judías.

Los *JUDÍOS*, que desde siglos atrás, vivían en Alemania, como en el mejor de los mundos, y eran tratados como miembros indistintos de la nación hasta el estallido de la guerra, habían llegado a ocupar prominentes posiciones en el gobierno, en la cátedra, en la banca, en el parlamento, y en sus manos estaban los principales factores económicos y financieros del país. Pero, a ejemplo de sus antiguos predecesores, no podían mantenerse leales al país en cuyo seno vivían, y a cuyo amparo crecieran y prosperaran.

Los *JUDÍOS*, aprovechándose de la situación que tan propicia se presentaba para satisfacer sus inveteradas inclinaciones, se dedicaron frenéticamente a explotar el hambre y las penurias de la desdichada población.

En este sentido emularon magníficamente las hazañas de su antiguo antecesor José, hijo de Jacob: por cada mendrugo de pan exigían una fortuna en dinero. Cuando se agotó el dinero, exigieron el resto de los bienes: las alhajas, los enseres, los muebles, las vajillas, todo fue a parar a manos de los israelitas. Cuando también todo esto se agotó, hipotecaron las casas y los campos y se apropiaron de ellos.

Al término de la guerra, el pueblo alemán se encontró con que todos sus bienes y heredades habían pasado a poder de los judíos. Eso además del ultraje al honor de la mujer alemana, la que, con tal de obtener alimento y abrigo para sus hijos y sus seres queridos, no

podía en su impotencia, frente a la judería, reparar en medios para obtenerlos.

Pero, la acción de estos verdugos de la humanidad no se limitó a la explotación económica del país embarcado en terrible lucha, pues también derivó a la traición, ejerciendo el espionaje a favor de los enemigos del pueblo alemán, a los cuales suministraban valiosos y precisos datos sobre la situación interna del país y la posición de las fuerzas que lo defendían, con lo cual determinaron la derrota de Alemania y sus aliados a manos de las fuerzas enemigas.

Este cuadro de maldades y traiciones no se limitó al territorio del país germano. Todos los países de Europa sufrieron de la misma plaga.

Estos hechos, históricos y rigurosamente verídicos, sucedidos en Alemania y en otros muchos países de Europa, nos permiten comprender la aversión que les tomaron los pueblos europeos a los hijos de Israel, y explican el rigor con que fueron tratados en Alemania en los tiempos de su milagrosa recuperación Rigor que por otro lado, nunca alcanzó la magnitud hiperbólica que trata de atribuirle el judaísmo en gigantescas campañas propagandísticas, astutamente planificadas, por todos los medios de difusión existentes en el mundo.

Estos hechos, vienen a explicarnos los temores y prevenciones que hicieron decir a uno de los Faraones, 3500 años atrás, estas proféticas palabras:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 10. *"Tenemos que obrar astutamente contra los hijos de Israel, para impedir que siga creciendo y QUE SI SOBREVIENE UNA GUERRA SE UNA CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".*

Esto lo dijo el Faraón, después de haber vivido los israelitas en "las mejores tierras de Egipto" disfrutando de paz y prosperidad durante 430 años.

Exactamente lo sucedido en Alemania y otros países de Europa, en donde, como en Egipto, vivieron largos siglos, al cabo de los cuales siguieron siendo extraños y enemigos, exactamente igual que en el antiguo país de los Faraones.

Aquí creemos haber identificado los orígenes de otro aspecto de la mentalidad judía: la explotación en masa de las desgracias públicas, de lo cual hemos ofrecido sólo dos ejemplos de los millares con que cuenta la historia. Pero creemos suficiente con estos dos ejemplos, el uno por el ser más antiguo. El otro, por ser el más reciente, aunque quizá no el más grave de nuestros tiempos.

Estos fueron los *"edificantes"* ejemplos que con su conducta legaron a su posteridad, algunos de los "santos varones" hijos de Jacob. Veamos como fueron sus padres.

IV
JACOB Y SU HERMANO ESAÚ

En este capítulo estudiaremos algunos de los episodios protagonizados directamente por el mismo *JACOB;* y no ya por alguno de sus hijos.

Este patriarca es el progenitor del pueblo israelí. Es el padre de los doce hijos que fundaron las doce tribus de Israel, cada una de las cuales tomó el nombre de su fundador. Se llama también *ISRA-IL;* ya hemos explicado en otro lugar, que este nombre significa "Vencedor de *IL*", es decir: "Vencedor de Dios", título honorífico que le impusiera su "dios" Yavé, inmediatamente después de consumada la matanza de Siquem.

Hecha la presentación del personaje, con las características que rodean su alta jerarquía entre los antiguos arquetipos del judaísmo, demás está decir la profunda influencia que su vida ha tenido en la formación de la mentalidad israelita.

Aquí examinaremos su conducta para con su hermano Esaú.

GÉNESIS: CAP. 25

(Transcribimos el relato, empezando por el Vers. 29, pues los anteriores se refieren a cuestiones que no interesan al carácter de este ensayo, entre otras, las circunstancias que rodearon al nacimiento de los dos hermanos: Jacob y Esaú).

Vers. 29. "Hizo un día Jacob, un guiso, y llegando Esaú del campo muy fatigado

30. "dijo a JACOB: "Por favor, dame a comer de este guiso rojo, que estoy DESFALLECIENDO. Por eso se le dio a Esaú el nombre de Edom".

31. "Respondióle JACOB: "Véndeme, ahora mismo, tu progenitura".

32. "Respondióle ESAÚ: "¡Estoy muriendo! (y si muero) ¿para qué me servirá la progenitura?".

33. "Júramelo, ahora mismo" le dijo Jacob; y juró Esaú, vendiendo a Jacob su progenitura".

34. "Dióle entonces Jacob, pan y del guiso de lentejas; y una vez que comió y bebió, se levantó Esaú y se fue".

A simple vista y sin entrar en mayores consideraciones, se destaca la execrable conducta de Jacob para con su hermano Esaú; puesto que no se detuvo en escrúpulos, cuando se vio en condiciones de explotar su estado de necesidad. Cualquiera otra persona, en el caso, habría alcanzado un bocado de alimentos al hermano desfalleciente; y esto, en acto espontáneo, sin mediar ningún otro cálculo que el simple y humano de socorrer al hambriento.

Es de notar, que en todo el relato de la historia de los dos hermanos, antes de la tirantez que se produjo a raíz de la conducta de Jacob, no se menciona en absoluto, que hubiera entre ellos un estado de enemistad, o de desaveniencia; tanto es así, que *ESAÚ* se dirije con toda naturalidad al hermano pidiéndole de comer: "Por favor, dame a comer de este guiso rojo", le dice, "estoy desfalleciendo".

Observése que llega Esaú, rendido y desfalleciente de hambre (seguramente que en sus correrías de cazador, no pudo cobrar la pieza necesaria para su sustento). Se aproxima a su hermano, que muy cómodo, se halla saboreando su plato de lentejas, y le pide, *POR FAVOR*, un bocado para calmar su hambre; y ¿qué hace Jacob? pues éste, como buen judío, solo piensa en sacar el mayor provecho de tan propicia "oportunidad". Jacob, con desconcertante insensibilidad, le dice, apremiante: *"VÉNDEME, AHORA MISMO, TU PROGENITURA".*

ESAÚ, en su desesperación, aguijoneado por el hambre, no atina a calcular la importancia de la condición exigida, y exclama en un *improntus: ESTOY MURIENDO;* y si muero, ¿para qué me sirve la progenitura?

JACOB, entonces, aprovechándose de la favorable disyuntiva que le ofrece el penoso estado del hermano, sin darle tiempo a reflexionar, le apremia: *"JURAMELO, AHORA MISMO"*.

Así fue, como *JACOB*, el patriarca epónimo de los israelitas, el máximo mentor del judaísmo, pudo "comprar", muy "barato"; a precio "muy conveniente" (un simple plato de lentejas), la progenitura de su infortunado hermano.

Si de este modo procede Israel con su propio hermano, ¿qué escrúpulos pueden detenerlo ante personas extrañas a su propia sangre?

¿Cuántos pueblos y cuántas almas, han debido sufrir el despotismo económico del judío rapaz, que empleando el mismo

oro que sustrae, con inflexible crueldad y delictuosas artimañas, a las arcas de los pueblos y de los individuos, los somete sin piedad a la ignominia del hambre y la miseria? Esta actitud de *JACOB*, o sea *ISRAEL*, para con su propio hermano es el simbolismo más ilustrativo, de esta conocidísima particularidad del judaísmo, que la mayor parte de los pueblos, han experimentado, en mayor o menor grado, en carne propia; es decir: *LA EXPLOTACIÓN DE LAS NECESIDADES AJENAS, PRACTICADA DE CONTINUO, SIN FRENO Y SIN PIEDAD, POR EL JUDAÍSMO EN EL MUNDO.* Y de ello, no se aperciben, lamentablemente, los pueblos, en esta su displicente, cuán suicida ingenuidad.

Pero aquí no paran las cosas de Jacob. Veamos lo que sucede entre éste y su propio padre.

V
JACOB Y SU PADRE ISAAC

Las escenas que siguen son continuación de la anterior, pues están directamente relacionadas con la cuestión suscitada entre los dos hermanos, Jacob y Esaú, sobre el problema de la primogenitura. Es de advertir, que la primogenitura era en la antigüedad y hasta muy avanzada la Edad Media, de fundamental importancia en la familia y la sociedad, puesto que el primogénito, era el único y directo heredero de todos los bienes y títulos que poseía el progenitor; quedando el resto de los hermanos, simples secundones, enteramente dependientes del mayor, que se constituye en universal heredero y cabeza de familia.

GÉNESIS: CAP. 27

Vers. 1. *"Cuando envejeció ISAAC, se debilitaron sus ojos y no veía. Llamó pues, a ESAÚ, su hijo mayor, y le dijo: "Hijo mío". Éste contestó "Heme aquí".*

2. *"Mira, le dijo, yo ya soy viejo, y no sé cuál será el día de mi muerte".*

3. *“Toma pues, tus armas, la aljaba y el arco y sal al campo a cazar algo,*
4. *“y me haces un guiso como sabes que a mí me gusta, y me lo traes, para que lo coma, y después te bendiga antes de motir”.*
5. *“REBECA estuvo oyendo lo que Isaac decía a Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar algo para traerlo,*
6. *“y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: “Mira, he oído a tu padre hablar a Esaú tu hermano y decirle:*
7. *“Tráeme caza y prepáramela, para que la coma y te bendiga delante de Yavé, antes de mi muerte”.*
8. *“Ahora, pues, hijo mío, obedéceme y haz lo que te mando:*
9. *“Anda, vete al rebaño, y tráeme dos cabritos gordos, para que yo haga con ellos a tu padre, un guiso como a él le gusta”.*
10. *Y se lo llevas a tu padre, y lo coma y te bendiga antes de su muerte”.*
11. *“Contestó Jacob a Rebeca, su madre: “MIRA QUE ESAÚ, MI HERMANO, ES HOMBRE VELLUDO Y YO SOY LAMPIÑO”.*
12. *“Y SI ME TOCA MI PADRE, APARECERÉ ANTE ÉL COMO MENTIROSO: Y TRAERÉ SOBRE MÍ UNA MALDICIÓN EN VEZ DE UNA BENDICIÓN”.*
13. *“Díjole su madre: “SOBRE MÍ TU MALDICIÓN HIJO MÍO, PERO TÚ OBEDECEME, ANDA Y TRAEMELOS”.*
14. *“Fue pues, allá él, los cogió y los trajo a su madre, que hizo el guiso como a su padre le gustaba”.*
15. *“COGIÓ REBECA VESTIDOS DE ESAÚ, su hijo mayor, los mejores que tenía en la casa Y SE LOS VISTIÓ A JACOB su hijo menor”.*
16. *“Y CON LAS PIELES DE LOS CABRITOS LE CUBRIÓ LAS MANOS Y LO DESNUDÓ DEL CUELLO”.*

17. *"Puso el guiso y pan que había hecho en manos de Jacob, su hijo,*
18. *"y éste se lo llevó a su padre y le dijo: "Padre mío": "Heme aquí"; "Hijo mío; ¿Quién eres, hijo mío?" le preguntó Isaac".*
19. *Y JACOB LE CONTESTÓ: "YO SOY ESAÚ, TU PRIMOGÉNITO. He hecho como me dijiste. Levántate pues, te ruego, SIÉNTATE Y COME DE MI CAZA PARA QUE ME BENDIGAS".*
20. *"Y dijo Isaac, a su hijo: ¿Cómo has hallado tan pronto, hijo mío? Y le respondió Jacob: "PORQUE HIZO YAVÉ, TU DIOS, QUE SE ME PUSIERA DELANTE".*
21. *"Dijo Isaac a Jacob: "ANDA, ACÉRCATE PARA QUE YO TE PALPE, HIJO MÍO, A VER SI ERES O NO MI HIJO ESAÚ".*
22. *"Acercóse Jacob a Isaac su padre, que le palpó y dijo: "LA VOZ ES LA VOZ DE JACOB, PERO LAS MANOS, SON LAS MANOS DE ESAÚ".*
23. *"Y NO LE CONOCIÓ, porque estaban sus manos velludas como las de Esaú, su hermano y se dispuso a bendecirle".*
24. *"Todavía le preguntó: ¿DE VERDAD ERES TÚ MI HIJO ESAÚ?". Y él le contestó "YO SOY".*
25. *"Díjole: Pues, acércame la caza para que yo coma de ella hijo mío, y te bendiga". Acercósela Jacob y comió, y le trajo también vino y bebió".*
26. *"Díjole después Isaac: "ACÉRCATE Y BÉSAME, HIJO MÍO".*
27. *"Acercóse él y le besó; y en cuanto olió las fragancias de sus vestidos (tenía puestos los de Esaú), le bendijo, diciendo: OH, ES EL OLOR DE MI HIJO ESAÚ, COMO EL OLOR DE UN CAMPO AL QUE HA BENDECIDO YAVÉ".*

Detengámonos a examinar este episodio.

Estamos en presencia de un padre anciano y ciego; el que, viendo aproximarse su última hora, desea, antes de expirar, confirmar, con su bendición, los derechos, que por naturaleza correspondían a su hijo primogénito: *ESAÚ*.

Pero, he aquí que se presenta en escena, una madre, la que, dejando de lado los más elementales escrúpulos de moral, justicia y derecho, trama una verdadera confabulación para hacer torcer la voluntad del inválido anciano, incitando al hijo menor a engañar al propio padre y a traicionar al propio hermano.

Del texto bíblico, no se desprende la menor señal de que Esaú hubiere ejecutado alguna acción, que justificara tan violenta como delictuosa maquinación de una madre contra su propio hijo; lo cual, por otra parte, como veremos, podía haber llegado a desembocar en fatales hechos de sangre entre los dos hermanos.

Obsérvese, además, que Esaú, no era un hijastro para Rebeca. Era un hijo, concebido en su propio seno tal como Jacob, su hermano; lo que hace más repulsiva aún la conducta de la mujer.

Tampoco puede atribuirse a mayores virtudes en uno que en el otro hermano, pues la vida de ese prototipo del judaísmo que es Jacob, no lo presenta, en rigor de verdad, como un dechado de perfección y moralidad.

Y el padre de los israelitas, demuestra no tener el menor escrúpulo moral en ejecutar la traición aconsejada por la madre. Lo único que le preocupa y le hace vacilar, en un principio, es el temor de verse descubierto y en consecuencia, castigado con la maldición del padre. Y así lo dice textualmente.

Vers. 11. *"Mira (le dice a la madre) que mi hermano Esaú, es hombre velludo y yo soy lampiño".*

12. *"Y si me toca mi padre, aparecerá ante él como un mentiroso;*
Y traeré sobre mí una maldición, en vez de una bendición".

Ni de estas palabras, ni de ninguna otra pronunciada por Jacob, se desprende la muestra del menor escrúpulo de carácter moral. No se le ocurrió pensar si lo aconsejado por la madre era una mala o buena acción. Solo se detuvo a calcular si tendría o no tendría éxito la estratagema. Si sería o no descubierto. Si la operación, podía efectivamente, proporcionarle un "beneficio" o sea la "bendición" que trataba de usurpar; o si en cambio, podía ocasionarle un "perjuicio" o sea una "maldición", que temía.

Que la acción podía ser injusta o deshonesta, o inmoral, eso poco importaba para su mentalidad puramente "utilitaria". Lo único que importaba para *JACOB* era el "resultado" de la "operación". Lo único que le hace vacilar es "el temor al castigo", más bien el temor al "perjuicio". Al perjuicio "material" de recibir una maldición en vez de una bendición. Pero, ese temor, también desaparece, cuando su "buena" madre, le dice:

Vers. 13. *"Sobre mí caiga tu maldición, hijo mío, pero tú obedeceme".*

Ya confiado y seguro de contar con la protección de la madre, corre sin vacilaciones, a ejecutar el engaño y la traición en las personas de su propio padre y de su propio hermano.

En cuanto a Issac, el padre anciano e inválido que antes de morir deseaba cumplir con sus deberes de jefe de familia, dejando en orden los asuntos de su casa, como en ley y justicia correspondía, no se desprende del texto bíblico, que haya experimentado la menor vacilación o incertidumbre, sobre a quien legar el mayorazgo de su casa. Más bien, se nota en él, una acentuada y tenaz determinación de dejar perfectamente legalizados, con su postrera bendición, los derechos que por naturaleza, pertenecían a *ESAÚ*, su hijo primogénito. Y eso se nota, claramente, en sus repetidas vacilaciones frente a su hijo Jacob, cuando este quería hacerse pasar por Esaú, su hermano.

Esas vacilaciones, esas desconfianzas, en fin, esa desesperada obstinación que llega a la tozudez, por cerciorarse de que el hijo que tenía ante sí, postulando la bendición era, verdaderamente, su hijo Esaú y no otro, dicen a las claras, que su único y firme propósito era bendecir a ESAÚ y no a Jacob.

La voz de Jacob hizo despertar sus sospechas ya cuando le palpó, dijo, en su desconcierto y desasosiego:

Vers. 22. *"La voz es la voz de Jacob, pero las manos son de Esaú".*

Vuélvese a leer esa dramática escena, desarrollada entre Jacob y su padre, y se verá gráficamente descripto ese patético forcejeo entre padre e hijo, este por convencerle y aquel por verificar la identidad del hijo que tenía presente; y que culmina con esta angustiosa pregunta del pobre ciego:

Vers. 24. *"De veras, eres tú mi hijo ESAÚ? A la cual contesta el impúdico Jacob: "SÍ, SOY YO".*

¡Y cómo desborda de alegría el pobre viejo, al sentir el olor de las ropas de Esaú, que para completar el engaño, tenía puestas Jacob!

Vers. 27. *"Acercóse Jacob y le besó; y en cuanto olió la fragancia de sus vestidos, le bendijo, diciendo: "Oh, es el olor de mi hijo Esaú, como el olor de un campo al que ha bendecido Yavé".*

Antes de tenninar con el examen de esta parte del relato deseamos llamar la atención, sobre una temeraria afirmación, que para colmo de la impudicia, agrega Jacob, a las infinitas artimañas que ejecuta para lograr el convencimiento del padre.

Se presenta Jacob ante su padre, cubierto con las pieles de los corderos, y vestido con las ropas de Esaú, y le dice:

Vers. 19. "Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho como me dijiste. Levántate, pues, te ruego, siéntate y come de mi caza para que me bendigas".

Asombrado Isaac del pronto regreso del supuesto Esaú, le pregunta:

Vers. 21. "¿Cómo tan pronto hallaste, hijo mío?

A lo que el cínico, responde:

Vers. 21. "Porque hizo, Yavé, tu Dios, que se me pusiera delante".

Mintiendo a sabiendas, el impío personaje, no trepidó en mezclar en sus maquinaciones, al mismísimo dios Yavé, haciéndole partícipe del dolo y la traición.

VI
ESAÚ Y SU PADRE ISAAC

Veamos lo que sucede cuando regresa Esaú, y se entera de la traición de su hermano Jacob:

GÉNESIS: CAP. 27

Vers. 30. "En cuanto acabó Isaac de bendecir a Jacob, no bien había salido éste de la presencia de su padre, ESAÚ, su hermano, que venía del campo,

31. "y había hecho su guiso y lo traía a su padre, le dijo a éste: "Levántese, mi padre, y coma de la caza de su hijo para que le bendiga".

32. "Díjole Isaac, su padre: ¿Pues, quién eres tú? Contestóle: "Yo soy tu hijo primogénito, Esaú".

33. "Pasmóse Isaac, con pasmo muy grande; y repuso: "¿Y quién es entonces, el que me ha traido la caza y he comido de todo ello, antes que tú vinieras, y le he bendecido y bendito está?"

34. *"Al oír Esaú las palabras de su padre, rompió a llorar y gritar amargamente, y le dijo: "Bendíceme también a mí, padre mío!"*
35. *"Isaac contestó: "Tu hermano ha venido CON ENGAÑO y se ha llevado la bendición".*
36. *"Díjole Esaú: "¿No es su nombre Jacob? Dos veces me ha engañado: "me quitó la primogenitura y ahora me ha quitado la bendición; y añadió: "¿No tienes ya bendición para mí, padre mío?".*
37. *"Respondió Isaac y dijo a Esaú: "mira, le he hecho señor tuyo; y todos sus hermanos se los he dado por siervos; le he atribuido el trigo y el mosto. A ti, pues, ¿qué voy a hacerte, hijo mio?".*
38. *"Y dijo Esaú a su padre: "¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío; y lloró en voz alta".*
39. *"Respondió Isaac, diciéndole: "Mira, fuera de la grosura de la tierra será tu morada, y fuera del rocío que baja de los cielos".*
40. *"Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano; mas cuando te rebeles romperás su yugo de sobre tu cuello".*
41. *"Concibió Esaú contra su hermano Jacob, un odio profundo, por lo de la bendición que le había dado su padre; y se dijo en su corazón "Cerca están los días del duelo de mi padre, mataré a Jacob, mi hermano".*

Como se ve, regresa *ESAÚ* del campo, portando la comida que le había encomendado su padre. Se acerca a éste y cordial y campechanamente le dice :

Vers. 31. "Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga".

Al oir lo cual, el pobre viejo queda terriblemente sorprendido; pues, como lo dice el Vers. 33 "Pasmóse Isaac, con pasmo muy grande".

El Viejo patriarca "pasmóse de pasmo muy grande"; y no podía ser de otra manera; pero, lo verdaderamente pasmoso para nosotros, para nuestra mentalidad y para nuestra formación ético-religiosa, es que de allí no pasó el asunto.

Efectivamente de allí no pasó el asunto puesto, que, aparte de "pasmarse con gran pasmo", no se manifiesta en el "gran patriarca" de los hebreos el menor asomo de reacción concreta contra el dolo y la traición, perpetrados por uno de sus hijos, en perjuicio del otro, contra todo principio de derecho y justicia y con total menosprecio de la voluntad y de la autoridad paternas.

Obsérvese que Isaac, como todos los jefes de tribus, de la edad patriarcal, poseía ilimitado poder para administrar justicia. Es más aún: ellos eran la única autoridad, dentro de su clan, con poderes absolutos para imponer el orden y administrar la justicia. Sin embargo, el patriarca se manifestó insensible ante la maldad. Y no es que no haya tenido noción del delito cometido por el usurpador, puesto que al desesperado requerimiento de su hijo *ESAÚ*, que bañado en lágrimas le decía: Vers. 34: *"Bendíceme, también a mí, padre mío"*, el padre le contesta fríamente: Vers. 35: *"Tu hermano ha venido CON ENGAÑO y se ha llevado la bendición"*. Aquí, *ISAAC*, señala claramente el delito y lo califica, pero no lo castiga, ni lo repudia, ni lo recrimina. Y, lo que es más extraño y sorprendente aún, es que, ante la natural insistencia del hijo, que en su desesperación le pregunta: Vers. 36: *"¿No tienes ya bendición para mí, padre mío?"*, el padre por todo consuelo le descarga una terrible maldición, a cambio de la bendición que humildemente se le pedía; le dice: Vers. 37: *"Mira, le he hecho señor tuyo, y todos tus hermanos se los he dado por siervos"*.

El pobre Esaú, que no podía convencerse de la dureza e insensibilidad del padre, vuelve a insistir tierna y desesperadamente: Vers. 38: *"¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y lloró, en alta voz"*, a lo que Isaac, con la mayor injusticia y crueldad imaginables, le contesta: Vers. 39:

"Mira, fuera de la grosura de la tierra será tu morada; y fuera del rocío que baja de los cielos. Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano".

De este modo, hizo justicia *ISAAC*. De esta manera fue castigada la víctima del dolo y la traición.

Pero el victimario, el taimado autor del *"ENGAÑO"*, el perjuro, el usurpador, sale premiado con otra muy diferente suerte, como veremos a través de los versículos siguientes:

GÉNESIS: CAP. 28

Vers. 1. *"Llamó, pues, Isaac a Jacob, su hijo y le bendijo, y le mandó: "No tomes mujer de las hijas de Canaán".*

2. *"Anda y vete a Fadan Aram, a casa de Batuel, el padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre".*

3. *"El Dios omnipotente te bendeciá, te hará crecer y te multiplicará y te hará muchedumbre de pueblos".*

4. *"Y te dará la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra en que como extranjero habitas, que dio Yavé a Abraham".*

Por esos versículos, vemos que *ISAAC*, lejos de castigar a Jacob, premia sus maldades bendiciéndole por segunda vez, y prometiéndole la bendición de Yavé, su dios, que le hará crecer y multiplicar hasta el infinito, como efectivamente procedió su "dios" conforme a los versículos siguientes:

Vers. 10. *"Salió pues, Jacob de Berbesa, para dirigirse a Aram".*

11. *"Llegó a un lugar donde se dispuso a pasar la noche, pues el sol se ponía ya, y tomando una de las piedras que en el lugar había la puso de cabecera y se acostó".*

12. *"Tuvo un sueño. Veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con la cabeza en los cielos; y por ella subían y bajaban los ángeles de Dios".*

13. *“Junto a él, estaba Yavé, que le dijo: “Yo soy Yavé, el dios de Abraham y el Dios de Isaac, tu padre. La tierra sobre la cual estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia”.*
14. *“Será ésta como el polvo de la tierra; y te ensancharás a occidente y a oriente, a norte y a mediodía; y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra”.*
15. *“Yo estoy contigo y te bendeciré, a donde quiera que vayas, y te volveré a traer a esta tierra y no te abandonaré hasta cumplir lo que te digo”.*

Es sumamente sugestivo que después, inmediatamente después de cada acción condenable, después de cada delito perpetrado ya sea por Jacob, o por sus hijos o por quien quiera de los altos arquetipos del judaísmo, ya se presenta *YAVÉ*, el dios de los israelitas, para bendecirlos, para premiarlos, para honrarlos y prometerles su protección; tal como si los delitos fueran acciones de gracia y actos de piedad en el consenso del dios de los judíos.

Así sucedió en Siquem, así sucedió en este caso de Jacob y Esaú, como así sucede en todos los casos que hemos de examinar en este ensayo. El delito no cuenta Para ellos como delito. Las maldades que nosotros entendemos son, para ellos, virtudes que merecen la bendición de Dios...

Algunos comentaristas de los relatos bíblicos, pretenden presentar estos acontecimientos delictuosos, como frutos de la Voluntad Divina, que por esos medios, dicen, hace cumplir sus Providencias.

Pero la mentalidad del hombre, la mentalidad del ser moral, justiciero, no puede admitir jamás que Dios, que concebimos como fuente eterna de todo lo Bueno, lo Justo, lo Bello existentes en el orbe, se vea precisado a apelar al pecado para hacer cumplir sus Divinos Designios.

Dios, que nos enseña a discriminar entre el Bien y el Mal, a condenar el Mal por ser malo en sí mismo y a practicar el Bien por ser bueno en sí mismo, no puede ni necesita apelar a semejantes recursos delictuosos para hacer cumplir su voluntad.

La admisión de semejantes sofismas, sería de las más funestas consecuencias para el principio y el orden moral que rigen la vida de las sociedades humanas.

De ser admitidos con seriedad de dogmas semejantes razonamientos, tendríamos que todos los delitos, hasta las más horripilantes aberraciones (como el caso de Siquem, v.g.), se atribuirían a la voluntad de la Divina Providencia; y la lógica consecuencia de tales especulaciones sería, que nada ni nadie podría discriminar entre las buenas y las malas obras, ni juzgar entre víctimas y victimarios, ni discernir entre justos y pecadores. Todos los crímenes quedarían impunes. Y los inocentes, fáciles presas de los desalmados, no hallarían amparo ni justicia, ni ante Dios ni ante los hombres. Ni ante Dios "porque así Él lo quiso". Ni ante los hombres, porque a éstos toca acatar "la voluntad de Dios".

Lo que sucede en realidad, es que ni Isaac, ni Jacob, ni todos los de su estirpe, ni el "Dios" que los personifica, tienen el sentido moral discriminatorio entre el Bien y el Mal, como así hemos podido ver en todos los episodios ya examinados y veremos en los que nos falta examinar en este ensayo.

Lo que sucede, es que aquí, en estos relatos, como en toda la vida del judaísmo, campea esa tangible insensibilidad moral ante el delito, que vemos a diario traslucirse en todos sus actos. Es la falta del sentido moral que preside y encauza la vida en las comunidades humanas, y que en el judaísmo se halla reemplazado por el sentido utilitario, que es el "sentido característico" de la mentalidad judía. Este es el "sentido" que preside y encauza las acciones de todos los antiguos númenes de los hijos de Israel. Y a imagen y semejanza de esos sus antiguos predecedores, se ha ido plasmando y conformando la mentalidad de la grey judía.

La conducta de los antiguos prototipos del judaísmo, nos sorprenderá verlas reflejadas, en toda su integridad, a traves de los siglos transcurridos, en los “hechos y costumbres” de sus fieles y consecuentes prosélitos de nuestros días.

CAPÍTULO SEGUNDO

DAVID Y SU FAMILIA

I
DAVID, ADÚLTERO Y HOMICIDA

Aquí trataremos de algunos episodios de la vida de este Semidios y Profeta de los israelitas, que fue uno de los personajes del santoral judío que más han contribuido a la formación del carácter y mentalidad de los hijos de Israel.

SAMUEL 2°; CAP. 11

Vers. 1. *"Al año siguiente, al tiempo en que los reyes suelen ponerse en campaña, mandó, David, a Joab con todos sus servidores y todo Israel a talar la tierra de los hijos de Ammón, y pusieron sitio a Raba. Pero, David se quedó en Jerusalém".*

2. *"Una tarde, levantóse del lecho, David, y se puso a pasear en la terraza de la casa real, y vio desde allí a una mujer que estaba bañándose y era muy bella".*

3. *"Hizo preguntar David, quién era aquella mujer y le dijeron:*
"Es BETSABÉ, hija de Eliam, mujer de URIAS, el heteo".

4. *"David, envió gente en busca suya, y ya purificada, durmió con ella y la mandó a su casa".*

5. *"Quedó encinta y se lo hizo saber a David, mandando a decirle: "Estoy encinta".*

6. *"Entonces David expidió a Joab esta orden: "Mándame a URIAS, el Heteo y Joab mandó a Urias a David".*
7. *"Presentóse Urias a David, y el rey le pidió nuevas de Joab, del ejército y de las operaciones militares".*
8. *"Y después, dijo a Urias: "Baja a tu casa y lávate los pies". Salió Urias de la casa del Rey y detrás de él un obsequio del REY.*
9. *"Pero Urias se acostó en la puerta del palacio real, con los demás servidores de su señor, y no bajó a su casa".*
10. *"Dijieronle a David: "Urias no ha bajado a su casa". Y David le dijo: "Después de haber estado fuera, ¿cómo no has bajado a tu casa?"*
11. *"El Arca, Israel y Judá habitan en tiendas; y mi señor Joab y los servidores de mi señor, acampan al raso, ¿he iba yo a entrar en mi casa para comer y beber y dormir con mi mujer? Por tu vida y por la vida de tu alma, que no haré yo cosa semejante".*
12. *"David dijo a Urias: "Quédate aquí todavía hoy, y mañana te despacharé. Quedóse pues Urias en Jerusalém, aquel día".*
13. *"Al día siguiente, David, le convidó a comer con él; y Urias se embriagó, y salió, ya tarde a acostarse con los servidores de su señor "y no bajó a su casa".*
14. *"A la mañana siguiente, escribió David a Joab, y se la mandó por manos de Urias".*
15. *"En esa carta había escrito: "Poned a URIAS en el punto donde más dura sea la lucha, y cuando arrecie el combate, retiráos y dejadle solo para que caiga muerto".*
16. *"Joab, que asediaba a la ciudad, puso a Urias en el sitio donde sabía que estaban los más valerosos defensores".*
17. *"Los de la ciudad hicieron una salida contra Joab, y cayeron muchos del pueblo, de los servidores de David, y entre ellos cayó muerto Urias, el Heteo".*

18. *"Joab mandó uno que informara a David de lo sucedido en el combate".*

19. *"Y le dio esta orden: "Cuando hayas acabado de contar al rey lo sucedido en el combate; si se enciende su cólera y dice:*

20. *"¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para trabar combate?*
¿No sabíais que los sitiados habían de arrojar sus tiros contra vosotros?"

21. *"...Le dirás: "Tu siervo, Urias, ha muerto también".*

22. *"Partió el mensajero al rey a Jerusalém, y a su llegada cantó a David todo lo que Joab le había ordenado y todos los episodios del combate. (Se reservó lo de Urias, para esperar la reacción del rey, tal como se lo había ordenado Joab)".*
"David (que no oyó mencionar el nombre de Urias para nada) se dejó llevar de la cólera contra Joab, y dijo al mensajero: "¿Por qué os habéis acercado a la ciudad? sabíais que lanzarían proyectiles desde lo alto de la muralla?".

23. *"El mensajero, dijo a David: "Porque aquellas gentes, en más número que nosotros, hicieron una salida, pero los rechazamos hasta la puerta".*

24. *"Sus arqueros tiraban contra nosotros desde lo alto de la muralla, y muchos de los servidores del rey fueron muertos, entre ellos tu siervo Urias, el heteo, quedó muerto también".*

25. *"David dijo al mensajero: "He aquí lo que dirás a Joab: "No te apures tanto por este asunto. Porque la espada devora unas veces a unos y otras veces a otros. Refuerza el ataque contra la ciudad y destrúyela". Y alentóle así".*

Por lo que se deduce del relato, las relaciones de David con Betsabé, no pudieron mantenerse en secreto, ni ellos se preocuparon mucho en ocultarlas, pues que al quedar encinta Betsabé, ésta no se

lo comunica a David en privado; sino que simplemente se lo manda a decir:

Vers. 5. *"Quedó encinta y se lo hizo saber a David, mandando a decirle: "Estoy encinta".*

Por tanto, tampoco había quedado oculta la cosa para Urias ni para Joab, como lo deja entender perfectamente el relato.

Al saber David el estado de Betsabé, ordena venir a Urias, para hacerle ayuntar con su mujer, a efecto de atribuirle el embarazo y disimular de esta forma el adulterio. Pero, Urias, advertido de la maniobra, no quiso llegar a su casa. El rey le había dicho:

Vers. 8. *"Baja a tu casa y lávate los pies".*

Y al salir Urias, le hace llegar un valioso obsequio. "Pero Urias, se acostó a la puerta del palacio real, y no bajó a su casa". (Vers. 9).

Por segunda vez, David intentó empujarlo a los brazos de su mujer; y para ello le convida a comer con él, en palacio y le hace embriagar con vino, pero tampoco surte efecto esta maniobra, pues Urias se empecina en *"no bajar a su casa". (Vers. 12 y 13).*

Es entonces que el rey decide sacrificar a su fiel servidor.

Manda una carta a Joab, jefe de sus tropas, ordenándole: *"Poned a Urias en el punto donde más dura es la lucha y cuando arrecie el combate, retiráos y dejadle solo para que caiga muerto". (Vers. 14 y 15).* Para colmo de la maldad, manda la orden en las propias manos de la desdichada víctima. (*Vers. 14*).

Joab, indignado internamente por la conducta del rey, y buen conocedor de su carácter, se propone hacer escarnio de los hipócritas desvelos, que por la suerte de las tropas, acostumbra ostentar el monarca. Para ello, envía un mensajero a comunicarle las grandes pérdidas que significó la maniobra ordenada, pero manda al

mensajero reservar la noticia de la muerte del heteo, hasta después de producirse la ya conocida reacción del rey.

Efectivamente, cuando “se encendió la cólera del rey, al escuchar el mensaje y conocer las grandes pérdidas sufridas por su ejército, entre las cuales no se mencionaba a Urias, el heteo, (Vers. 22); recién entonces le dice el mensajero: “Muchos de los servidores del rey fueron muertos, entre ellos tu siervo *URIAS* el Heteo, quedó muerto también”. (Vers. 24).

Aquí, el rey se calma; queda satisfecho; se aplaca su cólera y manda decir a Joab, alentándole: “No te apures por este asunto”. porque la espada devora unas veces a unos y otras veces a otros. (Vers. 25).

Naturalmente, este “gran” rey no debía afligirse mayormente por la muerte de sus fieles soldados, siempre y cuando ello le proporcione alguna satisfacción personal: la muerte de Urias, el Heteo, por ejemplo, y la posesión de su bella mujer.

Pero, lo más peregrino de toda esta fea historia, es la intervención que le cupo a Yavé, dios de los israelitas, como juez en la cuestión.

Porque a diferencia de lo sucedido en episodios anteriores, en los que Yavé, se manifiesta indiferente o complaciente con los delitos; aquí en cambio, se hace presente para juzgar seriamente al inculpado; y lo hace de la siguiente manera:

SAMUEL 2°, CAP. 11

Vers. 27. *“Pasado el duelo, mandó David a buscar a Betsabé, mujer de Urias y la introdujo en su casa y la tomó por mujer. Y ella le dio un hijo. Lo que había hecho David fue desagradable a los ojos de Yavé”.*

Por consiguiente, manda Yavé a su profeta Natán a reprochar a David su conducta. Y Natán, luego de relatarle a David, la conocida anécdota del rico que tenía muchas ovejas y muchas vacas y el pobre

que tenía solo una ovejuela (Véase *SAMUEL* 2°, Cap. 12; Vers. 1 al 8) le dice muy severamente:

Vers. 9. *"¿Cómo pues, menospreciando a Yavé, has hecho lo que es malo a sus ojos? Has herido a espada a Urias, el Heteo, tomaste por mujer a su mujer; y a él lo mataste con la espada de los de Ammón".*

Hasta aquí todo transcurre normalmente, porque parece que Yavé, está dispuesto a hacer justicia, por intermedio de Natán, pero cual no será nuestra sorpresa al conocer la sentencia de Yavé, transmitida por Natán. Natán le dice a David: "Yavé te ha perdonado tu pecado. No morirás. Mas por haber hecho con esto que menospreciaran a Yavé sus enemigos, el hijo que te ha nacido morirá" (Vers. 13 y 14).

La sentencia es francamente sorprendente. La pena que se aplica al delincuente, parece más bien un consuelo que un castigo para tamaños delitos.

Yavé descarga el furor de su justicia, sobre el inocente niño habido en el adulterio, haciendole enfermar y morir, y manda decir al culpable: "Te perdono tus pecados. No morirás".

Y David continuó viviendo muy feliz, disfrutando de los favores de Yavé y de Betsabé, de la cual obtuvo un hijo llamado *SALOMÓN*, que fue muy célebre y muy amado por su dios Yavé.

Aquí, como en los casos anteriores, se premia al pecador; y es castigado el inocente.

Pasemos a examinar los "considerandos" de la sentencia.

En ellos vemos que la Inmoralidad, la Justicia y la Perversidad, que son los tres factores que signan la conducta de David, no cuentan ni inciden para nada en el juicio de Yavé.

Lo único que provoca la ira de Yavé y su peregrina sentencia, es lo que se lee en el Vers. 14 del Cap. 12 de Samuel 2°, que dice:

“Por haber hecho con esto, que menospreciaran a Yavé sus enemigos, el hijo que te ha nacido, morirá”.

Lo cual significaba que si los hechos fuesen ignorados por los enemigos de Yavé, no habría hallado este, razones ni para su indignación ni para su sentencia.

Lo único que preocupa en este caso al dios de los israelitas, es “que lo menospreciaran sus enemigos”. Los principios de *MORAL* y de *JUSTICIA* se hallan totalmente ausentes en el pensamiento de Yavé, como ausentes están en la mentalidad de sus prosélitos.

CONDUCTA DE URIAS, EL HETITA

Como hemos visto en el relato, *URIAS*, guerrero de origen hetita, prestaba servicios en el ejército de David, y lo hacía con probada lealtad a sus superiores.

Se hallaba en el frente de batalla, cuando el rey, entabló relaciones con Betsabé, su mujer. Al conocer David el estado de gravidez de la mujer, a consecuencia de su trato con ella, y estando Urias, largo tiempo ausente de su casa, por razones de servicio en el ejército, manda el rey venir al heteo, con ánimo de hacerle ayuntarse con su mujer, y disimular de este modo, el adulterio, que era considerado delito gravísimo en aquel entonces, aún para un rey. Pero, advertido Urias de las intenciones del monarca, se resiste a sus deseos.

David, hurga mil modos para convencerle. Le hace valiosos obsequios: le invita a comer en palacio, trata de embriagarlo; pero, el buen hetita, se mantiene firme en sus propósitos, de no ceder a las instancias del rey; pese a que con ello, lo sabía, corría el riesgo de perder la vida; como efectivamente así sucedió, pues David, ya

desesperando de la sumisión de Urias, manda por fin sacrificarlo; y lo hace del pérfido modo que nos describe el texto bíblico.

El noble hetita prefirió sacrificar la vida, pero no sacrificar su honor y su dignidad.

De no haber tenido tan alto sentido del honor y de la dignidad humana, esta víctima del lascivo rey israelita, habría podido vivir principescamente en la corte, colmado de bienestar y riquezas, y eso, con solo disimular o tolerar el adulterio de su mujer, *ASÍ HABÍA PROCEDIDO ABRAHAM, EL GRAN PATRIARCA DE LOS HEBREOS, EN LA CORTE DEL FARAÓN.*

La historia de este episodio de la vida de Abraham, en la corte del faraón, presenta aspectos parecidos a lo acontecido con el noble *URIAS* en la corte de David, pero las reacciones y las consecuencias, en el uno y en el otro, fueron muy diferentes, pues el heteo prefirió morir, antes de consentir en su ignominia; mientras que Abraham explotó intensamente en su favor las relaciones de su mujer con el Faraón, ya que, mientras el Faraón disfrutaba de los favores de Sara, creyendo que era mujer soltera y hermana de Abraham éste disfrutaba de los favores y regalías del Faraón, bien a sabiendas del ultraje que se hacía a su honor. A consecuencias de su amplia tolerancia en tan delicada cuestión de honor y dignidad, el gran patriarca salió de Egipto, expulsado, sí, por inconducta, pero convertido en personaje poderoso y sumamente rico. Véanse algunos versículos, relativos a este asunto:

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 16. *"A Abraham, lo trataron muy bien, POR AMOR A SARA, y tuvo ovejas, y ganados y asnos; y siervos y siervas y camellos".*

GÉNESIS: CAP. 13

Vers. 13. *"Salió Abraham, del Egipto, muy rico en ganados y en plata y oro".*

Salió Abraham muy rico en ganados y plata y oro, pero el Faraón, tuvo el honroso gesto de expulsarlo, asqueado de su conducta, véase:

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 18. *"Y llamando el Faraón a Abraham, le dijo "¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer?".*

19. *"¿Por qué dijiste: "Es mi hermana", dando lugar a que la tomáse yo por mujer? Ahora, pues, AHÍ TIENES A TU MUJER, TÓMALA Y VETE".*

De este modo, el digno Faraón, le expulsó ignominosamente, asqueado del lenocinio.

Como se puede apreciar, es muy grande la diferencia de postura, entre la del humilde soldado hetita y la del encumbrado patriarca israelí. Aquel prefirió morir: éste explotó cómodamente la situación.

Es que *URIAS*, no era israelita. *URIAS* era de estirpe hetita, es decir,que pertenecía a uno de aquellos grandes pueblos de la antigua Siria, que desde muchísimo tiempo antes del advenimiento de los israelitas al país, ya se hallaban establecidos en la Siria-Palestina, abarcando incluso gran extensión en la parte norte del mismo país. Karcamich, Alepo, Hamath, eran algunas de sus grandes ciudades. Las dos últimas persisten hasta nuestro tiempo como ciudades principales de la Siria actual.

Y como *URIAS* no era hebreo, su mentalidad, su sentido del honor y su clara conciencia del Bien y del Mal, eran muy diferentes de los que caracterizan, hasta nuestros días, a los hijos de Israel.

CONDUCTAS COMPARADAS DE DAVID Y EL FARAÓN

Empezaremos por decir, que David es considerado, hasta nuestros días, entre los descendientes de Israel, y aún entre otros muchos que no lo son, es considerado, repetimos, como un santo profeta digno de religiosa veneración.

El *FARAÓN*, en cambio, es tenido por un obscuro y despótico monarca de un pueblo pagano, que no alcanza la jerarquía religiosa del pueblo de *DAVID*. Así dicen los apologistas del pueblo israelí.

Del mismo modo acostúmbrase juzgar a los personajes y pueblos bíblicos no judíos en su cotejo con Israel.

Pero, contemplados los relatos bíblicos con espíritu escrutador, desprovisto de la superstición que presupone su fama de "santos" y "sagrados" llegaremos a la clara conclusión, que las apreciaciones de los valores morales y espirituales de los pueblos bíblicos, judíos y no judíos, debe ser motivo de una revisión total. Para fundar nuestro juicio, no tenemos más que cotejar, el calibre moral y espiritual de dos personajes de igual jerarquía y notoriedad cuales son *DAVID*, el rey de los judíos, por un lado, y el *FARAÓN*, monarca de los egipcios, por el otro, ya que ambos personajes pueden ser en muchos aspectos, símbolos representativos de la idiosincracia de sus respectivos pueblos.

En el caso del Faraón, este monarca tuvo que vérselas con un forastero que nada significa a sus ojos, a no ser por su mujer, Sara, que por muy hermosa y por soltera, como así la presentó su marido, fue tomada por el Faraón para agregarla a su harén a uso y costumbre de aquellos tiempos, imperantes en todos los pueblos, incluso entre los israelitas.

Por lo tanto, la acción del Faraón no podía representar ningún mal y ningún delito a los ojos de nadie en aquellos tiempos.

No obstante, al enterarse el Faraón del verdadero estado civil de la mujer, se apoderó de él un verdadero pánico "espiritual", provocado por la autocensura de su conciencia que le recriminó el hecho de haberse posesionado de una mujer casada, que por serlo, era tenida por invulnerable en los cánones del país.

De haberse tratado de un hombre de menores escrúpulos religiosos o morales, poca trascendencia habría dado al asunto, máxime, disfrutando del estado de inmunidad que protegía a un monarca absolutista de aquel entonces.

Pero existía en el ánimo del monarca una conciencia viva y severa que no le permitía, por propio dictamen de honestidad, infringir una ley, sagrada a toda vista, ante Dios y la sociedad.

Es por eso, que presa del pánico, pero consciente de su inocencia, se dirige airadamente a Abraham, autor del subterfugio, y en tono de recriminación le dice: *"¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué dijiste "ES MI HERMANA" dando lugar a que la tomase yo por mujer?" "A HÍ TIENES A TU MUJER, TÓMALA Y VETE".*

Y lo expulsa ignominiosamente de su presencia y de su país.

Esta es la conducta de un monarca justo, que estando en condiciones de abusar de su poder con absoluta inmunidad ante el juicio de los hombres, teme no obstante al juicio de su conciencia, temerosa a su vez del juicio Divino. Aquí hay religiosidad y moralidad sin límites.

En cuanto a *DAVID* es muy otro el cuadro que de su religiosidad y moralidad nos ofrece.

Entre los hebreos, el adulterio estaba penado por la Ley, así como lo estaba en el país del Faraón. Pero *DAVID* atropella la Ley, apoderándose de una mujer que sabía era casada.

Vers. 3. *"Hizo preguntar, quien era aquella mujer, y le dijeron: Es Betsabé, hija de Elián, mujer de URIAS el heteo".*

Al saberlo, manda David de inmediato a buscarla, y luego de profanarla la envía de vuelta a su casa. Y así, una y otra vez, hasta que la mujer le hizo saber su estado de gravidez, "mandándoselo a decir". Es entonces cuando David hace gala de un instinto de refinada crueldad. Primero trata de hacerle aceptar a *URIAS* una situación, que la dignidad del heteo no podía tolerar. Luego le hace matar por medio de una perfida artimaña, que no solo costó la vida al mismo *URIAS*, sino también a decenas de guerreros, inocentes víctimas de su necia sensualidad. Pero, lo que colma la medida de su perfidia, es que pone la orden de muerte en las propias manos del noble heteo.

Hemos dicho que en el caso del Faraón, éste trató con una persona desconocida para él, y que podía serle totalmente indiferente. Pero en el caso de *DAVID* era otra la situación, ya que *URIAS* era un fiel guerrero que luchaba a su servicio, contribuyendo con su esfuerzo y con sus riesgos a engrandecer el reino del hebreo, y a aumentar la gloria y el poderío del arbitrario rey, que hoy se venera como un santo profeta, en el sentir de judíos y no judíos.

II
DAVID SE ENVILECE

Los versículos siguientes, nos muestran otros aspectos del carácter de *DAVID*, rey de Israel y de Judá: su envilecimiento demagógico.

SAMUEL 2º; CAP. 6

Vers. 16. *"Cuando el Arca de Yavé llegó a la ciudad de David, Micol (mujer de David) hija de Saúl, miró por la ventana; y al ver al rey, saltando y bailando desnudo delante de la muchedumbre, le despreció en su corazón".*

20. *"Cuando volvió David a su casa, Micol, su mujer, la hija de Saúl, le salió al encuentro diciendo: ¡Qué gloria para el rey de Israel, haberse desnudado hoy a los ojos de las esclavas de sus súbditos, como se desnuda un juglar!".*

21. *"David respondió a Micol, su mujer: "Delante de Yavé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para hacerme jefe de su pueblo, Israel, danzaré yo".*

22. *"Y aún más vil que esto, quiero parecer todavía, y rebajarme más aún tus ojos; y seré así honrado a los ojos de las esclavas de que tú has hablado".*

La humildad es una de las más nobles virtudes del hombre. Pero, el proceder de *DAVID* no es ya humildad; esto es, simplemente "vileza", como él mismo lo califica ante el reproche y los escrúpulos de su mujer, diciendo: *"AÚN MÁS VIL QUIERO PARECER"* y *"REBAJARME MÁS AÚN";* y eso ¿para qué? ¿Para cumplir un voto de penitencia? *¡NO!* ¿Para congraciarse a los ojos de Dios? *¡NO!* Simplemente *"PARA SER HONRADO A LOS OJOS DE LAS ESCLAVAS"*, él así lo dice. Esto es vileza y demagogia pura.

Es de tener presente para explicarse la escrupulosa reacción de Micol al ver a su marido, el rey, danzar "desnudo" ante la muchedumbre, que la desnudez era considerada por los pueblos orientales como un estado infamante en hombre y mujeres libres.

Recuérdese, que la sandez de un monarca persa, muy admirado de la belleza corporal de su mujer, no cabiendo en sí mismo tanta admiración, quiso compartirla con uno de los amigos de su mayor privanza, mostrándosela desnuda, aunque en el mayor secreto, para que no se apercibiera de ello la mujer, pese a lo cual ésta lo supo. La mujer al verse humillada de esta manera, expresamente por el hecho de haber sido vista desnuda por un extraño, para vengarse de la afrenta tramó tal conspiración, que dio por tierra con la vida y el reinado del insensato monarca. Así lo cuenta Herodoto en su *Historia*. Lib. 1, Pág. 16, Ed. Gil-Barcelona.

La desnudez podía ser condición aceptable en los esclavos, pero para los hombres y mujeres libres significaba la mayor afrenta.

De ahí que la indignación de Micol no se debía a que el rey danzara delante de la muchedumbre, sino que lo hiciera desnudo, envileciendo de este modo su condición de rey y de hombre libre.

El "envilecimiento" de David no fue, por lo tanto, un acto de piedad, ni un acto de humildad, que para eso no es preciso envilecerse. Fue, simplemente, un acto de "bajeza" como él mismo lo dice, con el que pretendió conquistar el favor del populacho.

Esta sorprendente confesión de David, en la que manifiesta abiertamente, estar dispuesto a someterse a las mayores vilezas, con tal de conquistarse de este modo el favor del populacho, muestra a las claras la mediocridad espiritual de su carácter, que no repara en medios para obtener sus propósitos.

Así fue David, y así es el pueblo de David, al cual este rey, en esta escena tan a lo vivo ha representado. Ésta es una de las cualidades del judaísmo más conocida. Pueden llegar al mayor grado de servilismo, cuando así lo requiere el logro de sus propósitos. Pero, asímismo, y de igual forma que su antiguo rey David, se manifiestan crueles hasta la perversidad, cuando se sienten fuertes y dominantes.

III
INCESTO DE AMMÓN Y TAMAR, HIJOS DE DAVID

He aquí un segundo episodio de carácter incestuoso; que pasamos a examinar:

El primero fue el perpetrado entre Judá y Tamar su nuera.

El presente entre Ammon, hijo de David y su hermana también, de nombre Tamar.

SAMUEL 2°: CAP. 13

Vers. 1. *"Después de esto, sucedió que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana, que era muy bella y se llamaba*

Tamar, se prendó de ella Ammón, hijo de David (su primogénito).

2. *"Ammón, andaba por ella atormentado, hasta enfermar por Tamar, su hermana; pues siendo ella virgen, le parecía a Ammón difícil obtener nada de ella".*
3. *"Tenía Ammón un amigo de nombre JONADAB, hijo de Simea, hermano de David, que era muy astuto y le dijo:*
4. *"Hijo del Rey, ¿cómo y por qué día a día vas enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Ammón le dijo: "Es que estoy enamorado de Tamar, hermana de Absalón, mi hermano".*
5. *"JONADAB le dijo: "Métete en la cama y hazte el enfermo; y cuando tu padre venga a verte, dile: Ruégote venga mi hermana Tamar para darme de comer, y preparando delante de mí un manjar, lo coma yo de su mano".*
6. *"AMMÓN se metió en la cama, fingiéndose enfermo. Vino el rey a verlo y Ammón le dijo: "Te ruego que Tamar, mi hermana, venga a hacer delante de mí un par de hojuelas y las coma yo de su mano".*
7. *"DAVID mandó a decir a Tamar: "Vete a las habitaciones de tu hermano AMMÓN a prepararle algo de comer".*
8. *"Fue Tamar a las habitaciones de Ammón, que estaba en la cama; y tomando la harina la amasó, hizo las ojuelas delante de él y*
9. *"tomando la sartén las frió y se las presentó, pero él no quiso comerlas y dijo: "Que salgan todos de aquí" y todos salieron".*
10. *"Entonces dijo Ammón a Tamar: "Trae las hojuelas a la alcoba para que yo me las coma allí de tus manos"; y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, se las llevó a su hermano a la alcoba".*
11. *"Cuando se las puso delante para que las comiera, él cogiéndola le dijo: "Ven, hermana mía, acuéstate conmigo".*

12. *Ella le dijo: "No hermano mío, no me hagas fuerza, mira que esto no se hace en Israel. No hagas tal infamia".*
13. *"Porque ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías uno de los perversos de Israel".*
14. *"Pero, él no quiso darle oidos; y como era más fuerte que ella, la violentó y se echó con ella".*
15. *"Aborrecióla luego Ammón, con tan gran aborrecimiento, que el odio que le tomó fue todavía mayor que el amor con que la había amado; y le dijo: "Levántate y vete".*
16. *Ella le respondió: "No, hermano mío, porque si me echas, este mal será mayor que el que acabas de cometer contra mí".*
17. *"Pero, él no quiso oirla; y llamando al mozo que le servía, le dijo: "Echame a esta fuera de aquí y cierra la puerta".*
18. *"Estaba ella vestida con una túnica de mangas, traje que llevaban las hijas vírgenes del rey. El criado la echó fuera y cerró tras ella la puerta".*
19. *"TAMAR echó ceniza sobre su cabeza, rasgó la amplia túnica que vestía, y puestas las manos sobre la cabeza se fue gritando".*
20. *"Su hermano ABSALÓN le dijo: "De modo que tu hermano Ammón ha estado contigo? Pues calla, por ahora hermana; es tu hermano, no des demasiada importancia a la cosa". Y Tamar se quedó desconsolada en la casa de su hermano Absalón".*
21. *"Cuando el rey supo todo esto, enojóse grandemente, pero no quiso castigar a Ammón, porque era su primogénito".*
22. *"Absalón no dijo nada a Ammón, ni de malo ni de bueno, pero le odió por la violación de su hermana Tamar".*

Debemos expresar, que sucesos como estos y aún peores, suelen ocurrir en otros pueblos y en otras comunidades; ni han sido suficientes para extirparlos de la sociedad, ni los credos religiosos

más rigurosos, ni los principios filosóficos más austeros; y podemos agregar aún más, y es que cuanto más auge y prosperidad alcanza una "civilizacion", más se manifiestan en ella con todos sus horrores los vicios de los hombres. Por consiguiente y que sirva esta aclaración, para todo el contenido de este ensayo, no es nuestro propósito asignar a los israelitas, la exclusividad de estas aberraciones, sino el de conocer y exponer el "concepto" que merecieron estos hechos en el juicio y opinión de estas gentes y sus "dioses"; y por último, extraer las incidencias que pudieron tener en la formación temperamental de los hijos de Israel, la conducta de su "dios" y las de sus arquetipos, porque éstos son precisamente los protagonistas de tales hechos.

Porque es necesario distinguir, como lo dejamos manifestado en nuestro proemio, que los actores de estos sucesos, no son hombres de la masa, simples e intrascendentes personas, que poco o nada pudieran influir en la formación temperamental de un pueblo, son empero, los númenes de la nación; los fundadores de su religión; los autores de sus leyes, los creadores de sus Estados; los promotores de su prosperidad y poderío; los forjadores de su personalidad nacional; son, en conclusión: sus Profetas, sus Santos, sus Proceres, sus Héroes, sus Arquetipos, sus Semi-Dioses, y por encima de todos, su propio "dios" *YAVÉ*.

Es por eso, insistimos, que hemos querido ofrecer al conocimiento y consideración públicos, la exacta dimensión moral de estos prominentes especimenes del pueblo israelita, que han logrado formar a su imagen y semejanza, este singular fenomeno social que es el *JUDAÍSMO*.

Del conocimiento de los hechos, conducta, reacciones, juicios y prédicas de aquellas "prominencias" y las de su "dios" Yavé, hemos de desentrañar los orígenes y fundamentos de este modo de ser tan particular y diferente que caracteriza a los judíos.

Hecha, por segunda vez, la aclaración, volvemos al estudio del episodio que nos ocupa.

En este episodio intervienen:
Una princesa vírgen: Tamar.
Dos príncipes, hermanos de aquella: Ammón y Absalón.
Un sobrino del Rey: Jonadab.
El rey David: padre de los príncipes.

Hemos visto que *AMMÓN*, el primogénito de David, luego de ultrajar a la hermana, la manda arrojar de la casa, como objeto ya inservible, pese a los ruegos de la infeliz, que le dice:

Vers. 16. *"No, hermano mío, no hagas eso, porque si me echas, este mal será mayor que el que acabas de cometer contra mí".*

Los que quisieren buscar justificativos a la actitud de Ammón dirían que éste, enceguecido por la pasión y en un momento de arrebato sexual incontenible, atentó contra la hermana; pero, una vez satisfechos sus deseos, y aquietados sus apetitos, volvió en sí arrepentido y reaccionando, descargó su ira contra la belleza tentadora de la hermana causante del delito.

Pero, he aquí, que los prolegómenos de la acción, delatan la existencia de una estudiada confabulación, en la cual interviene toda una familia: el rey David, padre de los actores materiales del incesto; y un primo de los mismos, sobrino carnal del Rey, el tal *JONADAB*, personaje éste, que después de haber desempeñado el ruin papel de consejero incitador del delito, siguió disfrutando de un relevante lugar, al lado del rey, como puede verse en los versículos 32 y 35 del mismo relato, que dicen:

Vers. 32. *"JONADAB, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo al rey: "No crea mi señor que han muerto todos los jóvenes hijos del rey, es AMMÓN solo el que ha muerto, porque es cosa que estaba en los labios de Absalón, desde que Ammón forzó a Tamar, su hermana".*

35. *"Entonces dijo JONADAB al rey: Ya vienen los hijos del rey; es lo que tu siervo ha dicho".*

Asimismo, la intervención que le cupo al mismo rey David, al ordenar a su hija atender los caprichos del príncipe y su posterior impasibilidad ante los hechos, abre un amplio campo a las sospechas y conjeturas sobre su complicidad en los mismos; y así se desprende de la actitud de Tamar al ser arrojada ignominiosamente de la casa de Ammón, su agresor.

La joven ultrajada, no se dirije a la casa de su padre, como era de esperarse, para contarle su desventura y ampararse en su potestad. Ella recurre, directamente, a su hermano Absalón, quien al enterarse de su estado, le dice paternalmente:

Vers. 20. *"¿De modo que tu hermano Ammón ha estado contigo? Pues calla por ahora, hermana" y Tamar quedó desconsolada en la casa de su hermano Absalón".*

Y ¿cuál fue la reacción del rey David, al tomar conocimiento de la conducta de su hijo Ammón? El texto lo dice claramente:

Vers. 21. *"Cuando el rey supo todo esto, enojóse grandemente, pero no quiso castigar a Ammón, porque le amaba como a primogénito".*

Como se ve, la actitud del Rey fue totalmente indiferente: "no quiso castigar a Ammón, porque le amaba como a primogénito". Pero ¿es esta una razón valedera como para dejar impune al autor, de semejante delito? Se diría, que en aquellos tiempos, tales delitos no revestían la importancia que nosotros les atribuimos. Pero, no es así; ya que por boca de la misma Tamar, sabemos los calificativos que estos hechos merecían en el concenso público. Ella le dice a su agresor:

Vers. 12. *"No, hermano mío, no me hagas fuerza, mira que esto no se hace en Israel. No hagas tal INFAMIA".*

13. *"Porque ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías uno de los "perversos" de Israel".*

Esos delitos, como podemos apreciar por boca de Tamar, eran considerados *INFAMES* y *PERVERSOS*, como infame y perverso lo fue Ammón; pero, no obstante, David, el rey, no le castiga, simplemente porque “lo amaba como primogénito”.

Parece que los dos hermanos, Absalón y Tamar, esperaron alguna reacción del rey contra el malvado; pues Absalón, le dice a la hermana:

Vers. 20. “Pues calla por ahora, hermana...”

Recién después de comprobar la indiferencia del rey, y que la reparación no llegaba, lo cual pudo inducirlos a sospechar de la complicidad del monarca en el asunto, Absalón resuelve hacerse justicia por sus propias manos, y manda matar a Ammón. Y, lo que nos hace pensar fundadamente de que tuvieron verdadero convencimiento de la complicidad de David, es que Absalón, no satisfecho con la muerte del autor material del delito, se levanta en rebelión contra el rey, su padre; ultraja públicamente a las mujeres de su harén y trata de derrocarlo, sin conseguirlo, porque luego fue apresado y muerto.

¿Qué ejemplos de justicia, honor y moralidad legó a sus hijos o a su pueblo o a su posteridad, ese Semi-Dios de Israel, que hasta nuestros días es objeto de un verdadero culto religioso entre las juderías del mundo? *NINGUNO BUENO*, pues que dejó impune a un malvado delincuente, simplemente porque “le amaba como primogénito”. El Honor, la Dignidad, la Justicia, fueron conceptos desconocidos para el “gran” rey de Judá.

IV
REACCIONES DE YAVÉ, DIOS DE ISRAEL

Y; YAVÉ, el dios de Israel, ¿cuál fue su reacción?

Este Dios, que siempre lo vemos presente en cada gesto, en cada palabra, en cada acción de cada uno de sus prosélitos. ¿Cuál fue su actitud ante estos hechos? Pues nada. El relator del episodio bíblico no lo menciona para nada.

Parece que también Yavé, como David, su dilecto hijo, le restó importancia al episodio; como también le había restado importancia al episodio de Judá y su nuera Tamar.

Pero, en cambio, en otras cuestiones de mucho menor gravedad e importancia, le vemos hervir en ira y descargar implacable sus anatemas. He aquí algunos ejemplos:

SAMUEL 2º; CAP. 24

Vers. 10. *"David sintió latir su corazón cuando hubo hecho el censo del pueblo y dijo a Yavé: "He pecado gravemente al hacer el censo; ahora ¡Oh, Yavé! perdona, te lo ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado como un insensato".*

11. *"Yavé manda a decir a David, por medio de Gal, el profeta:*
"Te doy a elegir estas tres cosas: ¿Qué quieres? Tres años de hambre sobre la tierra; tres meses de derrotas ante tus enemigos; o tres días de peste sobre la tierra?".

De las cuales, David eligió los *"tres días de peste"* que efectivamente descarga Yavé sobre la tierra, *exterminando* por medio de la misma a *SETENTA MIL HOMBRES*, que murieron desde Dan hasta Berseba; véase:

Vers. 15. *"David escogió para sí la peste. Eran los días de la mies del trigo cuando la peste comenzó en el pueblo, y murieron, desde Dan hasta Berseba, setenta mil hombres del pueblo".*

David "escogió para sí la peste", pero los que murieron fueron los hombres del pueblo.

¿En qué consistió la falta que mereció de Yavé, tan terrible castigo?

Simplemente en que Yavé consideró como un acto de *vanidad* el censo mandado levantar por David. Y por otro lado vimos que el castigo no se aplicó a David, sino a los *setenta mil inocentes,* que pagaron la supuesta culpa de aquel.

Para el "dios" de los israelitas, un simple acto sospechoso de soberbia o vanidad, merecía el exterminio de *setenta mil inocentes*, pero, *la crueldad*, el ultraje al honor, la inmoralidad, la indecencia, no eran cuestiones de mayor cuantía.

Así es Yavé, el dios de los israelitas, es decir: asi es el pueblo de Israel; así es el judaísmo. Para ellos lo importante es la sumisión de sus individuos a los dictados de sus pontífices. Lo demás, todo les está permitido, hasta las más horribles aberraciones.

Como venimos comprobando, todo aquello que los hombres tenemos consagrado como principios inviolables de la sociedad, y que nunca pueden ser infringidos ni por los más encumbrados ni por los más humildes sin merecer el repudio de sus semejantes y la condenación de la historia, no representan para el judío valor alguno, ya que pueden ser ignorados y soslayados impunemente por ellos, toda vez que la conveniencia personal o los intereses de la grey, así lo requieren. Esta es la norma, que inculcaron con su ejemplo en la mentalidad de los hijos de Israel sus grandes antepasados y su propio "dios" Yavé.

David, con todas las execrables acciones de su vida es, no obstante, un personaje bienamado de su "dios", y un ser idolatrado como santo protector de la comunidad, 1a que en sus templos sigue elevando hacia él sus oraciones con religiosa unción.

V
DAVID SE JUZGA A SÍ MISMO

Veamos como se juzga a sí mismo, a pesar de sus muchos pecados, este dilecto hijo de Yavé.

SAMUEL 2°: CAP. 22

Vers. 21. "Remunerábame Yavé, conforme a mi JUSTICIA. Según la pureza de mis manos, me pagaba".

22. "Pues yo había seguido los caminos de Yavé. Y no me había apartado de mi Dios impíamente".

23. "Tenía ante mi todos sus mandatos, y no rehuía sus leyes".

24. "Sino que fui íntegro ante él; y me guardé de iniquidad".

25. "Y me retribuyó Yavé, conforme a mi justicia. Y según la limpieza de mis manos ante sus ojos".

Y así sigue cantando David, su propio panegírico, que el lector podrá saborear íntegramente en el Capítulo 22 y parte del 23 del Libro de Samuel 2º, que nosotros consideramos innecesario seguir reproduciendo.

Seguid, pues, su ejemplo, ¡oh, hijos de Israel! Ya que sus hechos, que nosotros, humanamente, honradamente, consideramos maldades, han hallado beneplácito a los ojos de vuestro "dios" Yavé, que le colmó de bienes y de honores.

NUESTRO Dios, que es el Dios de *toda la humanidad*, a diferencia del vuestro que es *SOLO VUESTRO,* nos ha enseñado

otras fonnas de vida, otros principios de moral, y otros conceptos de la virtud.

El amor al prójimo, la misericordia hasta para con nuestros enemigos, la pureza de costumbres, la piedad para los vencidos, la Justicia, la Bondad, la Tolerancia, el Amor a todos los hombres. Estos son los principios de vida y de convivencia que nos ha enseñado Dios Nuestro Señor, el *DIOS* de toda la humanidad. Principios que nosotros hallamos inexistentes en vuestros númenes, en vuestros "santos", en vuestros "profetas", los que, no obstante, hallaron gracia ante Yavé, vuestro "dios". Nosotros dudamos que sea este el Supremo Hacedor, Fuente Eterna de toda Razón y Justicia, que nos enseñó a conocer el Dulce Pastor de Galilea. Ya lo dijo Él, Jesús: *"Vosotros tenéis por padre al Diablo. Y las obras del Diablo, vuestro padre, hacéis"*. (S. Juan 8-44).

Cuando nos apartamos de los principios que nos enseñó el *ETERNO*, y cometemos crueldades e injusticias; cuando cometemos actos pecaminosos e inmorales; cuando martirizamos o exterminamos a los débiles e indefensos, cuando nos dejamos dominar por la soberbia y la vanidad; cuando cometemos actos de concupiscencia, que a todo esto nos expone nuestra humana debilidad, no lo hacemos por mandato de *NUESTRO DIOS*, que es toda *PUREZA*, *MISERICORDIA* y *BONDAD*.

Nuestras caídas, nuestras maldades, son obra de Satanás, del Maldito, ante cuyas tentaciones no siempre puede resistir nuestra débil naturaleza.

Pero, en *nuestro credo*, esas acciones, esas maldades, son pecados mortales, que *NUESTRO DIOS*, el *DIOS DE LA HUMANIDAD*, proscribe y castiga terriblemente en este mundo y en el Más Allá.

Mientras que *vuestro "dios", el "dios" privativo de Israel*, las permite, las bendice y las premia, como premió a *JACOB* después de la matanza de Siquem; como premió a Judá después de su incesto

con Tamar, su nuera; como premió a Rubén el profanador del lecho paterno; como premió a Moisés el genocida; como asistió al depravado Lot y a sus proclives hijas; como honró a David adúltero y homicida; como protegió, compadeció y reintegró a los corruptos Benjaminitas.

Pero ¡Santísimo Dios! ¿qué "pueblo elegido" es éste? ¿Será el "pueblo elegido" por Satanás, para ser vínculo del mal sobre la tierra? ¡Eso sí, puede ser, y así lo creemos! Porque si los "santos" y los "profetas" de esa gente han sido así, ¿cómo pueden ser ellos de otra manera?

Como véis, ¡oh, hijos de Israel!, *nuestra moral,* que es la moral del *Dios Universal*, es diametralmente opuesta a la vuestra, que es la moral de *vuestro "dios" particular.*

De ahí que os resulte difícil convivir con los hombres, normalmente, como *DIOS* lo manda, pese a que los hombres os abren sus brazos, y os brindan su pan y sus heredades.

Es que *nuestro Dios,* por ser el *DIOS UNIVERSAL*, nos enseña a *AMAR* a *TODOS LOS HOMBRES* por igual. Mientras que *vuestro "dios"*, que es el *"dios" privativo de Israel*, os enseña a *ODIAR* a todos los hombres por igual, como así lo atestiguan los Santos Apóstoles, cuando os señalan como eternos enemigos de todos los pueblos: De ahí que os resulte difícil comprender el sublime sentido de nuestro amor al prójimo, al que vosotros aborrecéis.

CAPÍTULO TERCERO

MOISÉS

I
LOS ISRAELITAS EN EGIPTO

Los *HEBREOS*, que habían penetrado en Egipto, con Jacob a la cabeza, siendo mandatario del país, a título de virrey, su hijo José, fueron establecidos por el Faraón, en las fértiles tierras del Delta, las mejores del país del Nilo; y al amparo del benévolo y liberal hospedaje que les brindaron los nativos de ese país, durante todo el largo tiempo de su permanencia (más de cuatrocientos años consecutivos), se habían convertido en un pueblo muy numeroso y muy rico; pero, conforme a su particular idiosincracia, habían permanecido segregados de la población nativa, con la cual, como hoy y como siempre, no habían podido fusionarse, ni en cuerpo ni en espíritu.

Al cabo de esos largos *"cuatrocientos años"*, asume el poder un Faraón, que por las causas que él mismo expresa y que registra el relato bíblico, decide tomar precauciones contra ellos, y finalmente, expulsarlos del país.

A continuación, transcribimos, como de costumbre, los versículos correspondientes al relato y luego los examinaremos en detalle para extraer las conclusiones que buscamos en este ensayo.

ÉXODO: CAP. I

Vers. 1. *"Estos son los nombres de los hijos de Israel, que, vinieron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia:*

2. *“Rubén, Simeón y Judá”.*
3. *“Isacar, Zabullón y Benjamín”.*
4. *“Dan y Nefteli; Gad y Asr”.*
5. *“SETENTA eran todas las almas salidas del muslo de Jacob (que con éste vinieron a Egipto). José estaba entonces en Egipto”.*
6. *“Murió José y murieron sus hermanos y toda aquella generación”.*
7. *“Los hijos de Israel, habían crecido y se habían multiplicado, llegando a ser muchos en número y muy poderosos, y llenaban aquella tierra”.*
8. *“Alzóse en Egipto un nuevo rey, que no sabía de José, y dijo a su pueblo:*
9. *“Los hijos de Israel forman un pueblo muy numeroso”.*
10. *“Tenemos que obrar astutamente contra él, para impedir que siga creciendo, y que si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos”.*
11. *“Pusieron, pues sobre ellos capataces que los oprimiesen con onerosos trabajos en la edificación de Pitón y Maneses, ciudades almacenes del Faraón”.*
12. *“Sometieron los egipcios a los hijos de Israel a cruel servidumbre, haciéndoles amarga la vida, con rudos trabajos de mortero, de ladrillos y de campo, obligándoles cruelmente a hacer cuanto le exigían”.*

A partir del Vers. 13, Cap. 1 hasta el Vers. 24 del Cap. 12 del Éxodo, se narran la serie de “crueldades” cometidas por los egipcios, contra los de Israel.

Se describen también las peripecias que rodearon al nacimiento de Moisés, la aparición de Yavé a Moisés; las instrucciones que a éste da Yavé para sacar a su pueblo de Egipto; y por último las medidas que le ordena aplicar para lograr la huida y liberación de los israelitas.

A continuación, transcribimos las instrucciones que da Moisés a "los ancianos de Israel", por mandato de Jehová, su Dios.

ÉXODO: CAP. 12

Vers. 21. *"Convocó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: "Tomad del rebaño vuestras familias e inmolad la pascua".*

22. *"Tomando un manojo de hisopo, lo mojáis en la sangre de los corderos y untáis con ella el dintel y los dos postes de vuestras casas; y que nadie salga de la puerta de su casa hasta la mañana".*

23. *"Pues pasará Jehová (Yavé) por Egipto para castigarle, y viendo la sangre en el dintel y en los postes, pasará de largo por vuestras puertas; y no entrará el EXTERMINADOR en vuestras casas para herir".*

24. *"Guardaréis este rito, como rito perpetuo para vosotros y para vuestros hijos".*

25. *"Y cuando hayáis entrado en la tierra que Yavé os dará, según su promesa, guardaréis este rito".*

26. *"Cuando os pregunten vuestros hijos: ¿Qué significa para vosotros este rito?"*

27. *"Les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua de Yavé, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a Egipto, salvando nuestras casas".*

28. *"Los hijos de Israel fueron e hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés que hicieran".*

29. *"En medio de la noche mató Yavé a todos los primogénitos de los egipcios, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre el trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y todos los primogénitos de los animales".*

30. *"El Faraón se levantó de noche, él, todos sus servidores y todos los egipcios, y resonó en Egipto un gran clamor, pues no había casa en donde no hubiera un muerto".*

31. *"Aquella noche llamó el Faraón a Moisés y a Arón y les dijo: "Idos, salid de en medio de nosotros, vosotros y todos los hijos de Israel, e id a sacrificar a Yavé, como habéis dicho".*
32. *"Llevad vuestras ovejas y vuestros bueyes, como habéis pedido: idos y dejadme".*
33. *"Los egipcios apremiaban al pueblo, dándoles prisa para que salieran de su tierra, pues decían: "Vamos a morir todos".*
34. *"Cogió pues, el pueblo de Israel, la masa antes de que fermentara, envolviendo en sus mantos las artesanas que la contenían, se las echaron al hombro y salieron".*
35. *"Los hijos de Israel habían hecho lo que les dijera Moisés (Ver: Cap. II Vers. 2 y 3) y habían pedido a los egipcios objetos de plata y oro y vestidos.*
36. *"Y Yavé hizo que los hijos de Israel hallaran gracia a los ojos de los egipcios, que accedieron a su petición y se llevaron aquellos los despojos del Egipto".*
37. *"Partieron los hijos de Israel de Ramases para Sucot en número de unos SEISCIENTOS MIL INFANTES, sin contar mujeres y niños.*
38. *"Subía, además, con ellos, gran muchedumbre de toda suerte de gentes, muchas ovejas y bueyes y gran número de otros animales".*
39. *"Cocieron bajo la ceniza la masa que habían sacado de Egipto e hicieron panes ácidos, pues la masa no podía fermentar, por la mucha prisa que para salir se les daban y ni para comer pudieron preparar nada".*
40. *"La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS". (Desde la llegada con Jacob, hasta la salida con Moisés).*
41. *"(Al cabo de los cuales) en aquel mismo día, salieron de las tierras de Egipto todos los ejércitos de Yavé".*
42. *"Aquella noche en que salvó Yavé a Israel y le sacó de la tierra de Egipto, será noche de vigilias a Yavé y con*

vigilias a Yavé, la celebrarán todos los hijos de Israel por todas las generaciones".

Antes de entrar en el examen del relato, transcribiremos unos versículos muy significativos, a los que aludimos entre paréntesis en el Vers. 35 y son los siguientes:

ÉXODO: AP. 11

Vers. 1. "Yavé dijo a Moisés: "Sólo una plaga más voy a hacer venir sobre el Faraón y sobre Egipto, y después de ella no sólo os dejará ir, sino que os echará de aquí".

2. "Di, pues, al pueblo que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecino objetos de oro y plata (es decir que cada israelita pida a su vecino egpicio)".

3. "Y Yavé hizo que hallasen gracia los de Israel a los ojos de los egipcios; y aún el mismo Moisés era muy estimado y respetado por los servidores del Faraón y por el pueblo egipcio".

Estos dos últimos versículos prueban fehacientemente que se había exagerado la nota al describirse el maltrato que los israelitas recibían de los egipcios, en estos tiempos del nuevo Faraón "que no conocía a José", pues, los versículos dicen con claridad que *"los israelitas hallaron gracia a los ojos de los egipcios; y aún el mismo Moisés era muy estimado por los servidores del Faraón y POR EL PUEBLO EGIPCIO.* (Vers. 3). Más claro es imposible. Esto indica que hasta los momentos mismos en que los israelitas, aconsejados y aleccionados por su propio "dios" Yavé, tramaban la confabulación que desembocó en la consumación de la matanza en esa noche lúgubre de pérfidas traiciones, las relaciones de ambas comunidades, nativos y extranjeros, se desarrollaban en los mejores términos. También prueban fehacientemente estos versículos, que israelitas y egipcios vivían juntos y entremezclados en las mismas zonas de residencia, y que allí no existían ghettos; ni cosas parecidas que significaran una diferencia preferencial de unos sobre otros, o en otras palabras: de

nativos sobre extranjeros; o de amos sobre esclavos, como en esa larga enumeración de torturas y trabajos forzados, nos quiere dar a entender el texto bíblico. El versículo 2 es sumamente claro en este sentido, pues dice:

Di, pues, que cada hombre (israelita) *pida a su VECINO (egipcio) y cada mujer (israelita) pida a su VECINA (egipcia) objetos de oro y plata"*.

Esto significa claramente que vivían en *VECINDAD* y en los mejores términos de amistad; pues sería más que inverosímil que vecinos adversos o enemistados, se tomaran la libertad de pedirse objetos de tanta valía como el oro y la plata.

Pero lo indignante del caso, es que Yavé, "dios" de los hebreos, indujera a sus prosélitos a sonsacar a los vecinos amigos "objetos de oro y plata", en el mismo momento que tramaban la estratagema para apuñalarlos en aquella noche lúgubre. Véase:

Vers. 29. *"En medio de la noche mató YAVÉ a todos los primogénitos de los egipcios, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre el trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todos los primogénitos de los animales"*.

Si Yavé manda "pedir a los vecinos", es claro que los consideraba amigos y si hay amistad entre los hombres, *¿cómo es posible tramarles una traición brutal, sanguinaria como la consumada por los hebreos, por expreso consejo de su "dios"?* No en vano, Jesús y sus Apóstoles los calificaron de *PÉRFIDOS*.

Pero, creemos necesario examinar más extensamente el trato recibido por los israelitas en su larga permanencia de siglos en las tierras de los faraones, para poder juzgar mejor la magnitud de la maldad cometida a instigación de su "dios" y de su más preclaro "profeta", el célebre *MOISÉS*.

II
LOS ISRAELITAS EN EGIPTO

Los israelitas, aparte de sus numerosas correrías y peregrinajes por las tierras de Canaán, llegaban periódicamente a Egipto, particularmente en tiempos de crisis económicas causadas por las sequías, que de vez en cuando azotaban las tierras sirias.

Allí en tierras de Egipto, hallaban siempre, sistemáticamente, el más generoso hospedaje de parte de la población y sus gobernantes. de lo cual ofrece la Biblia numerosos testimonios; como hemos visto en el caso de José, hijo de Jacob, y lo veremos en el caso de Abraham, en el capítulo correspondiente a este patriarca, del cual desde ya adelantamos un ejemplo:

Abraham, apremiado por el hambre que se padecía en el Neguev (región de la Siria Palestina, que confina con la Arabia), donde residía, decide bajar a Egipto con su tribu, incluso Lot, su sobrino, y su gente.

Después de su permanencia en Egipto, deja este país y regresa al Neguev convertido en hombre de gran fortuna, como lo informan los siguientes versículos:

Vers. 1. *"Subió, pues de Egipto, Abraham con su mujer y con toda su hacienda, y con Lot, su sobrino, hacia el Neguev".*
2. *"Y era Abraham riquísimo en ganados y en plata".*
3. *"También Lot, que andaba con Abraham, tenía muchísimas ovejas y vacas y tiendas".*

En cuanto a José, hijo de Jacob, hemos visto en el capítulo correspondiente, que había llegado a ser nada menos que el Primer Ministro del Imperio, y su poder llegó a ser tal, que sólo cedía al del mismísimo Faraón.

Sobre este personaje, José, debemos registrar un hecho que demuestra elocuentemente la buena índole de los egipcios, en toda

la escala de la población, y no solo en la persona de sus Faraones; uno de los cuales, pudo haberse mostrado benigno con Abraham a causa de Sara su mujer, de la cual se había enamorado; y el otro pudo haber elevado a *JOSÉ* a la alta jerarquía por éste alcanzada, por motivos especiales o casuales que suelen darse circunstancialmente en la vida de los hombres. Pero el hecho que prueba el buen natural de los egipcios, y su excelente predisposición para con el prójimo y de modo particular para con los extranjeros, lo vemos en este pasaje, que se refiere a la llegada de *JOSÉ* a Egipto:

GÉNESIS: CAP. 39

Vers. 1. *"Entretanto a JOSÉ (que fuera vendido por sus hermanos en calidad de esclavo a unos ismaelitas) había sido llevado por los ismaelitas a Egipto y comprado por Phutifar, ministro del Faraón y Jefe de la Guardia egipcia, le protegió Yavé e hizo prosperar sus cosas".*

4. *"Halló, pues, José, gracia a los ojos de su señor PHUTIFAR y le servía a él".*

5. *"Hízole mayordomo de su casa, y puso en sus manos todo cuanto tenía".*

6. *"Y lo dejó todo en manos de José y no se cuidaba de nada".*

Así procedió Phutifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia egipcia, con el humilde esclavo. Le brindó sin límites su confianza. Depositó en sus manos la administración total de sus bienes. Y "ya no se ocupó de nada".

En cuanto al Faraón ya hemos visto en el capítulo de *JOSÉ*, de qué magnifíca manera supo premiar sus talentos y los servicios prestados al Estado aún tratándose de un pobre esclavo extranjero, como lo era José.

No cabe duda que se hallan dotados de espíritu magnánimo, los hombres que saben tener fe y confianza en sus semejantes; pero, se superan cuando la depositan en un humilde y desconocido

advenedizo, y cuando saben reconocer y premiar el talento del primero que manifiesta poseerlo. En este esquema se hallan ubicados los pueblos egipcios y los sirios de la antigüedad, que tanta magnanimidad demostraron poseer en su trato con el prójimo, y muy particularmente con los israelitas, porque eran extranjeros. Es sabido que el extranjero, aún en nuestros tiempos gozan de trato preferencial, en los pueblos del Medio Oriente, porque se le considera "huésped", y el "huésped" es persona sagrada para aquella gente, de entonces y de ahora. Sabemos también cuán malamente retribuyeron los israelitas esas atenciones, según lo atestiguan los relatos bíblicos.

Insistimos en ofrecer otros ejemplos más de la conducta observada por los egipcios para con los israelitas residentes en su suelo, para tener un cuadro más completo del carácter que distinguía a cada una de estas dos comunidades, y poder así juzgar con mayor certeza y objetividad sobre el proceder que les cupo en los acontecimientos que examinamos en este capítulo.

Los versículos que relatan el cordial y amistoso trato que se dispensó a los hijos de Isra-*IL*, que en número de *SETENTA* personas ingresaron con *JACOB* en Egipto, son verdaderamente conmovedores y dignos de reproducirse. Véase:

GÉNESIS: CAP. 45

Vers. 16. *"Corrió por la casa del Faraón la voz de que habían venido los hermanos de José, y se complacieron de ello el Faraón y sus cortesanos".*

17. *"Y dijo el Faraón a José: "Di a tus hermanos: Haced esto: cargad "vuestros asnos, id a la tierra de Canaán, y*

18. *"tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí: Yo os daré lo mejor de las tierras de Egipto y comeréis lo mejor de la tierra".*

19. *"Mándalos que lleven de Egipto carros para sus hijos y sus mujeres y que traigan con ellos a su padre, y vengan; y que no les pese dejar sus ropas, pues suyo será lo mejor de las tierras de Egipto".*

GÉNESIS: CAP. 47

Vers. 1. "Fue José a anunciar al Faraón: "Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y sus bueyes y todo cuanto tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gozen (en Egipto)":

2. "Y habiendo llevado consigo a cinco de sus hermanos, se los presentó

3. "al Faraón, y el Faraón les preguntó: ¿Cuál es vuestra ocupación? y ellos contestaron: "Nosotros tus siervos, somos ganaderos, desde nuestra infancia hasta ahora, y lo mismo fueron nuestros padres".

4. "Dijéronle también: "Hemos venido a habitar en esta tierra, pues no tenemos pasto para nuestro ganado, por ser grande el hambre en la tierra de Canaán".

5. "Y el Faraón le dijo a José: "Tu padre y tus hermanos han venido a ti. Tienes a tu disposición toda la tierra de Egipto; establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra; que habiten en las tierras de Gozen. Y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados".

Jamás puede pedirse carácter más bondadoso ni más generoso que el demostrado por los egipcios para con los advenedizos huéspedes. Y otra cosa podemos afirmar, y es que de este mismo trato y de esta misma liberalidad, deben haber disfrutado los hebreos durante todo el tiempo de Cuatrocientos Treinta años que duró su estadía en las tierras del Nilo "en lo mejor de las tierras"; puesto, que de no ser así, no se explicaría tan prolongada permanencia de gente propensa a deambular contínuamente, conforme a su casi instintiva modalidad de tribus nómades. Tampoco se explicaría el enorme crecimiento y la alta prosperidad alcanzada por ellos, que, de *SETENTA* personas que eran cuando arribaron al país,en tiempos de Jacob, alcanzaron a sumar millones de almas, cuando salieron, cuatro siglos después, en tiempos de *MOISÉS*; pues que el texto bíblico fija

en *SEISCIENTOS MIL*, solamente el número de los infantes capaces de portar armas; a los que hay que agregar las mujeres, los niños y los ancianos, además de los criados y personas adultas. Véase.

Vers. 37. *"Partieron los hijos de Israel de Ramasés para Sucot en número de unos SEISCIENTOS MIL INFANTES, sin contar mujeres, niños (y ancianos)".*

38. *"Subía, además, con ellos gran muchedumbre de toda suerte de gentes".*

Esta larga permanencia de siglos, este enorme crecimiento demográfico, esta prodigiosa prosperidad alcanzada por los israelitas en tierras de Egipto, no podía haberse logrado de ningún modo, de no haber mediado un ambiente de paz y liberalidad total y duradera, de la cual sin duda debieron disfrutar los israelitas, pese a su condición de extranjeros, pues que extranjeros se mantuvieron, por su propia determinación, y a pesar de los cuatro siglos vividos en medio de ese benévolo pueblo.

Este era el estado de relación entre los israelitas y los egipcios hasta los tiempos de Moisés. *POR LO TANTO, NO HALLAMOS VALEDEROS JUSTIFICATIVOS A LAS PÉRFIDAS ACCIONES CON QUE PAGARON LOS FAVORES RECIBIDOS DEL HOSPITALARIO PAÍS DEL NILO.*

III
LAS RAZONES DEL FARAÓN

Por los informes que nos suministra el texto bíblico, podemos afirmar que la posición hostil asumida por el Faraón que "ya no quería conocer a José", no fue ni caprichosa ni arbitraria, pues que manifiesta claramente las razones que lo impulsaron a ello; y son las siguientes:

ÉXODO. CAP. 1

Vers. 8. *"Alzóse en Egipto un nuevo rey, que no sabía de José y dijo a su pueblo*

9. *"Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros".*

10. *"Tenemos que obrar astutamente contra él, para impedir que siga creciendo, y que si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos".*

Si después de cuatro siglos de continua convivencia con los nativos, los israelitas merecieron el anatema que pronuncia el Faraón, no nos cabe duda alguna, que también debieron merecer el duro tratamiento a que fueron sometidos. Obsérvese bien este patético temor del Faraón: *"PARA IMPEDIR QUE SI SOBREVIENE UNA GUERRA SE UNA CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".*

Esta sola frase, con su lacónico dramatismo, es más explícita y elocuente que mil textos escritos sobre las deslealtades, maldades y traiciones de los hijos de Israel.

Si después de *CUATROCIENTOS AÑOS*, al cabo de los cuales debían haberse convertido en fieles compatriotas de los hijos del país, todavía suscitaban a estos, tan graves e inminentes temores de traición, ¿qué otra cosa podía hacer el pueblo amenzado por tan poderosa cuán infiel comunidad? O someterse a su progresivo predominio y por ende exponerse al exterminio, o tomar enérgicas y radicales medidas para alejar de sí este peligro. Y esto último era lo apropiado en la opinión más sensata y advertida de la población, representada en este caso por el previsor Faraón. Por tanto, tenemos que la acción asumida por los egipcios en esta emergencia, no fue otra cosa que un acto de legítima defensa frente a un peligro que venía amenazando la existencia misma del país. Quizá no tendríamos que hablar en futuro. Quizá los egipcios ya tendrían alguna prueba evidente de la infidelidad de sus antiguos huéspedes, contra los cuales tomaron sus

medidas. Las cuales, por otro lado, no creemos que fueran ni tan duras ni tan rigurosas como las describe el relato, puesto que, como hemos dicho en otro lugar, el hecho de haber aconsejado *MOISÉS* a sus congéneres, por instigación de su dios Yavé, a pedir cada una a su vecina egipcia, y cada uno a su vecino egipcio "objetos de oro y plata", demuestra claramente, que hasta poco antes de la matanza, las relaciones de las dos comunidades se desarrollaban todavía en muy buenos términos, si bien las tratativas de Moisés en representación de su pueblo con el Faraón, dan a entender el comienzo de una tirantez de relaciones que fue a desembocar en aquella noche aciaga para la población del Nilo.

No en vano denunció sus temores el advertido Faraón, pese a lo cual, no pudo evitar a su pueblo los horrores de aquella noche fatídica en que los israelitas consumaron sus traiciones. Lo cual demuestra a la vez que la pérfida confabulación venía desde lejos preparándose.

Después de haber disfrutado de la paz y la libertad en medio de aquel pueblo, después de haber compartido el pan y el vino durante cuatrocientos treinta años en aquella inmensa mesa fraterna tendida por los egipcios a sus "huéspedes" israelitas, estos no pudieron dejar de provocar aquellos temores y aquellas prevenciones que hicieron decir a sus bienhechores: *"CUIDEMONOS DE ELLOS... NO SEA QUE SE UNAN CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS"*.

Es que ésta singular especie humana que son los israelitas, parecen traer congénitos en su sangre, los estigmas de la traición y la pérfidia. No en vano apodan a su "dios" con el nombre de *"EXTERMINADOR"* (Ver: *ÉXODO:* CAP. 1; Vers. 23), el mismo que les inspiró aquella horrible estratagema que terminó con el acuchillamiento de la desprevenida población.

Los *SIQUEMITAS* habían sufrido a sus manos de igual suerte.

Los *SIQUEMITAS*, que les habían ofrecido honestamente compartir la tierra y el hogar *"PARA FORMAR UN SOLO PUEBLO"* también merecieron, en premio de su generosidad y bonhomía, la pérfida acción *"EXTERMINADORA"* de los prosélitos de YAVÉ.

Lo cierto es, que desde aquellos lejanos tiempos de la antigüedad, hasta nuestros días, todos los pueblos que les brindaron sus tierras y sus hogares, tuvieron que recibír, indefectiblemente, por toda recompensa, la ingratitud y la traición de estos desconcertantes herederos de la anormal mentalidad de JACOB y sus doce hijos.

IV
ESPÍRITU SANGUINARIO DE MOISÉS

Ya hemos obtenido una muestra del espíritu sanguinario de este famoso personaje de la antigüedad judía; no obstante, hay otros hechos, que demuestran en forma más palpable aún, el carácter inhumano del célebre "parlamentario de Yavé". Véase este hecho:

Habiendo triunfado los israelitas en una batalla librada contra las poblaciones de *MEDIÁN*, en la Siria-Palestina, los jefes del ejército trajeron al campamento israelí los despojos de las ciudades asaltadas y también los prisioneros constituidos por mujeres, niños y ancianos. Véase:

NÚMEROS: CAP. 31

Vers. 7. *"Avanzaron contra Medián, conforme a la orden que Yavé había dado, y mataron a todos los varones".*

8. *"Además de los que habían caido, mataron a los reyes de Medián, y mataron también al filo de la espada a Balam, hijo de Beor".*

9. *"Tomaron (prisioneros) a todas las mujeres y sus niños, y (se llevaron) sus ganados y todo cuanto poseían".*

10. *"Y quemaron todas sus ciudades, sus aldeas y sus tiendas".*

11. *"Y cogiendo la presa, y cuanto habían tomado en personas y animales".*
12. *"Llevaron a Moisés y a Eleazar, sacerdote y a toda la muchedumbre de Isra-IL, los prisioneros, los despojos y el botín, al campamento de los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó".*
13. *"Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de las Asambleas salieron a su encuentro fuera del campamento".*
14. *"Y airado Moisés contra los jefes de las centenas que venían del combate. les dijo:*
15. *"¿POR QUÉ HABÉIS DEJADO CON VIDA A LAS MUJERES?".*
16. *"Fueron ellas, las que por consejo de Balam, arrastraron a los hijos Isra-IL a ser infieles a Yavé, en lo de Fogor".*
17. *"MATAD, DE LOS NIÑOS, A TODO VARÓN, Y DE LAS MUJERES... A TODAS CUANTAS HAN CONOCIDO LECHO DE VARÓN".*
18. *"PERO... LAS QUE NO HAN CONOCIDO LECHO DE VARÓN... RESERVAOSLAS".*

Así cumplía el "piadoso" *MOISÉS*, el mandato de su "dios": *"NO LES HAGAS GRACIA"*, dando a sus acólitos claros ejemplos del modo de cumplir los mandamientos del "dios" *"EXTERMINADOR".*

Los jefes de las centenas habían cumplido su deber en el campo de batalla. Pero, lograda la victoria y consumadas las depredaciones y la matanza de todos los varones, como exigía la situación, para prevenir cualquier intento de reacción de parte del enemigo, los jefes limitan su acción a traer al campamento a los prisioneros, constituidos en su totalidad por niños y mujeres, porque los hombres fueron exterminados. Esto es lo que debieron hacer, y lo hicieron; pero a Moisés no le satisfizo el normal proceder de "los Jefes de Centena" y mandó degollar a los niños y a las mujeres que "habían conocido lecho de varón".

Obsérvese la falsedad de sus pretextos:

Vers. 15. *“¿Por qué habéis dejado con vida a las mujeres?”.*
16. *“Fueron ELLAS las que, por consejo de Balam, arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles en lo de Fogor”.*

No se hace necesario abundar en argumentaciones, para demostrar la falsedad y la hipocresía de los pretextos expresados por *MOISÉS* para ordenar la matanza de los niños y mujeres que sus tropas trajeron al campamento como despojos de la batalla.

De haber sido verdaderos sus propósitos de preservar a su pueblo de las tentaciones de las medianitas, habría ordenado la muerte de aquellas que por su juventud y belleza poseían el poder de atracción suficiente para tentar a sus tropas y desviarlas del culto de su dios *YAVÉ*. Pero, *NO*, Moisés hace preservar para deleite y solaz de su soldadezca, precisamente a las más jóvenes y tentadoras de las prisioneras:

Vers. 18. *“PERO, LAS QUE NO HAN CONOCIDO LECHO DE VARÓN... RESERVAOSLAS”.*

En cambio, se enzaña ferozmente con los niños inocentes y con aquellas infelices mujeres que ya habían perdido, quizás, sus encantos femeninos y todo el poder de atracción que pudieran hacer peligrar la fidelidad de las tropas hacia el dios *“EXTERMINADOR”* de los israelitas.

Lo que en verdad inspiró esta inusitada crueldad de los israelitas, y todas las demás acciones de su especie, que con tanta frecuencia vemos narradas en la atroz historia de ese pueblo, es aquel mandamiento expreso del dios *“EXTERMINADOR”*, que prescribe a sus prosélitos:

DEUTER: CAP. 20

Vers. 16. *“EN LAS CIUDADES QUE YAVÉ, TU DIOS, TE DE POR HEREDAD, NO DEJARÁS CON VIDA A NADA DE CUANTO RESPIRA”.*

Y, si dejaron con vida a las jóvenes núbiles, “que no conocieron lecho de varón”, lo hicieron solo y únicamente para proporcionar solaz y deleite sexual a la lasciva soldadezca y sus jerarcas.

¿Y los *NIÑOS?* ¿Por qué manda matar a los niños? ¿También ellos “arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yavé”? ¿Qué crímenes habían cometido estas inocentes criaturas? Por supuesto, *NINGUNO;* pero, *MOISÉS* manda degollarlos también.

La verdad es que *MOISÉS*, como buen israelita, no hizo más que poner en práctica el mandamiento de su “dios” *YAVÉ*, el “dios exterminador”.

Esta es la lección que *YAVÉ*, el “dios” de los judíos y *MOISÉS*, su “legislador”, legaron a sus feligreses.

¡Qué abismos de diferencias median entre esta sanguinaria orden de Moisés, y las dulces palabras del Nazareno, que decía: *“DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ!”*.

Esta inaudita crueldad de Moisés muestra a lo vivo, el desorbitado temperamento de los hijos de Israel, en la guerra y en la paz. No hay más que repasar su historica bíblica, para palpar a cada trazo el feroz temperamento de los seguidores de *YAVÉ, “EL EXTERMINADOR”*.

V
APRECIACIONES COMPARADAS SOBRE EL JUZGAMIENTO DE LAS ACCIONES HUMANAS

Cuando nos permitimos calificar tan duramente el carácter de las comunidades israelitas, nos hacemos el deber de aclarar, que no nos guía a ello un particular sentimiento de aversión, que no tiene cabida en nuestra mentalidad, ni en nuestros principios, de formación rigurosamente humana, tolerante, amante y respetuosa del prójimo, quienquiera que éste sea; así como nos enseña a ser el Divino Redentor, el Dulce Pastor de Galilea.

Cuando calificamos los hechos, no hacemos otra cosa que aplicar el juicio adecuado a cada acción, a cada acontecimiento, a cada conducta, conforme a nuestro más leal saber y entender. Y lo hacemos ajustándonos estrictamente a hechos concretos, relatados por un libro que los mismos judíos, y extrañamente, también otros que no lo son, consideran como libro "sagrado", digno de toda fe y devoción religiosa.

Nosotros, naturalmente, no ignoramos que en todos los pueblos y en todas las edades, se registran actos y acontecimientos, tan atroces, pérfidos e inhumanos como los que estamos presenciando a través de los relatos bíblicos.

Sin necesidad de remontarnos al pasado, podemos decir que, desdichadamente, nuestra propia generación, ha sido actor o testigo presencial de hechos horrorosos, inconcebibles en nuestra época de portentosos progresos técnicos y científicos, en que el ser humano alcanzó grados de conocimientos jamás soñados por nuestros antecesores, que le posibilitan explorar los espacios siderales y ambicionar incluso, la conquista de los astros y las estrellas, lo que, sin duda alguna, ya está al alcance de su intrépido genio.

Sin embargo, desdichadamente, repetimos, nuestra propia generación de genios siderales, ha visto desencadenarse sobre la humanidad dos espeluznantes conflagraciones mundiales cuyas devastadoras consecuencias han debido sufrir hasta estos momentos y por largo tiempo todavía, todos los pueblos de la tierra, los actores y los espectadores, en todos sus trágicos aspectos morales, espirituales, económicos y sociales.

Hemos debido presenciar horrorizados, la sorpresiva agresión de los nipones contra la escuadra americana de Pearl Harbour; como hemos presenciado la replica no menos horrorosa de los americanos al arrojar sus bombas nucleares contra las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki.

Hemos presenciado las terribles matanzas que en actos de agresión y represalias, a la vez, protagonizaron franceses y argelinos, durante ocho largos años de encarnizada lucha, en la cual, ambos bandos apelaron al más agudo refinamiento de la saña y la tortura, los unos en procura de su libertad, y los otros por impedirla.

Hemos presenciado la guerra fraticida de los españoles; los cuales durante tres años consecutivos, bañaron con sangre fraterna los suelos patrios.

Hemos visto en la Siria-Palestina degollar a los niños, despanzurrar a las mujeres y destruir a sangre y fuego poblados enteros, por el solo hecho de entregar esas tierras a gentes extrañas, reclutadas en los más dispares rincones del mundo, mientras que los sirios-palestinos, mejor dicho, los sobrevivientes de ellos, legítimos dueños de esas tierras, viven hoy como “refugiados” en la más espantosa miseria.

Hemos visto a dos grandes potencias militares, Francia e Inglaterra, atacar a mansalva, mientras que los judíos apuñalaban por la espalda a las inermes poblaciones de Suez y Port-Said.

Hemos visto ahogar en sangre y fuego las rebeliones de húngaros y polacos, y otros pueblos sometidos por la fuerza de las armas al despótico dominio de los rusos en Europa.

Y vemos el despótico dominio economico, ejercido por prósperas potencias sobre millones de hombres hambrientos diseminados en los cuatro continentes de nuestro globo terráqueo.

Estamos presenciando horrorizados la bestial ferocidad de una guerra injustificable, desatada en las tierras vietnamitas sobre pueblos cuya única culpa es de aspirar a la libertad, condición indispensable al hombre y a los pueblos que velan por su dignidad humana.

Todo esto vemos y mucho mas aún, de las infinitas miserias de los hombres en la tierra.

Pero, la diferencia, la grande, enorme diferencia existente entre esas maldades y las que venimos examinando en los relatos bíblicos, reside en que aquellas, son protagonizadas por hombres de carne y hueso; míseros mortales expuestos permanentemente, por los defectos congénitos de su humana naturaleza al error y al pecado, que sus congéneres y la posteridad enjuician y condenan con la severidad condigna al calibre de sus pecados; y no son santos de la devoción de nadie ni en este mundo ni en el *OTRO*.

Mientras que las maldades registradas en la Biblia, salvo que sea falsa esa Biblia de los judíos, las maldades registradas en esa Biblia, repetimos, son protagonizadas por personajes celestiales y otros considerados "santos" y "profetas" enviados por Dios a enseñar, guiar, y predicar entre los hombres con los hechos y las palabras.

Y, lo que es más grave aún, dícese que estos seres "providenciales", enviados por Dios sobre la tierra, pertenecen a un pueblo, que se considera a sí mismo como *"EL PUEBLO ELEGIDO DE DIOS"*, razón de más, que magnifica su infinita culpabilidad. Inclusive se hace participar nada menos que a un "dios" Yavé, en los pecados cometidos por los "santos" y los "profetas", ya que éste se halla siempre presente: ya sea para intervenir directamente en las acciones pecaminosas de sus hijos; ya sea para azuzarlos a cometer los delitos; ya sea para honrarlos, premiarlos y bendecirlos al cabo de cada maldad.

Estos seres "providenciales", estos "santos" y "profetas", no obstante la conducta pecaminosa que caracterizó su paso por la vida, son adorados todavía a través de los milenios transcurridos, en los altares de iglesias y sinagogas, y expuestos a la devoción religiosa de los feligreses, como seres ejemplares cuya vida es preciso seguir e imitar, para ganar el cielo y la vida eterna.

En esto reside la gravedad de la cuestión. En esto reside la gran diferencia existente entre los hechos pecaminosos de estos seres "providenciales" y los cometidos por el común de los hombres. En

esto reside la gran diferencia de apreciación de los hechos de los unos y los otros.

En el concenso de la historia, los hombres vienen, actúan y desaparecen. Sus hechos son sometidos al juicio de sus contemporáneos o a los de la posteridad. Las buenas acciones son alabadas y expuestas como ejemplo de virtud; pero, las malas son condenadas y excecradas por el resto de los siglos.

Desde los tiempos mismos de su actuación, ha sido maldecida entre los hombres la memoria de un Nerón, de un Calígula, de un Cómodo y de un Heliogábalo.

Los mismos próceres de la talla de un César, de un Alejandro o de un Aníbal son juzgados en sus buenas y en sus malas acciones. Las buenas son glorificadas, pero las malas son expuestas al repudio de las generaciones.

Pero, he aquí que los israelitas siguen conceptuando a esos grandes pecadores que nos da a conocer su propia Biblia, como deidades dignas de santa veneración, y a ellos elevan sus oraciones en los altares de sus templos.

Otras comunidades no judías, también les rinden actos de veneración, pero estos ya han abrazado otras religiones cuyas doctrinas altamente espirituales, morales y constructivas neutralizan estos resabios pueriles heredados del pasado; de modo que no pueden contaminarse en profundidad, por los estigmas que "esos seres" llegaron a depositar en las más recónditas honduras del alma israelita.

De ahí proviene la profunda, la determinante influencia que la vida y los hechos de esas culminantes figuras del santoral judío, han tenido en la formación mental y temperamental de sus acólitos. Es por eso que los judíos son como son, es decir, un calco exacto, indeleble y perdurable del temperamento de los antiguos mentores de la comunidad. Lo estamos viendo y palpando en este ensayo,

en el cotejo que venimos realizando entre el “modo de ser” de los judíos, tal como *“SON”* ahora, y tal como *“FUERON”* sus antiguos predecedores, incluso, entre ellos, su “dios” Yavé.

VI
EL DESARRAIGO DE LOS ISRAELITAS

Hemos visto que los israelitas permanecieron en Egipto durante *CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS* consecutivos, viviendo en el mejor de los mundos por la bonhomía y liberalidad de los egipcios.

Pero esos “cuatrocientos treinta años” no fueron suficientes para infundirles el natural cariño a la tierra que les dio vida, sustento y prosperidad.

Ni fueron suficientes para incubar en su espíritu el menor afecto a la población nativa, que forzosamente suele producir una dilatada convivencia de siglos. Permanecieron extranjeros en medio del pueblo.

Ni fueron suficientes para crear en su ánimo una pizca de gratitud hacia el pueblo que los acogió en su seno, instalándolos en las mejores tierras del país y a cuyo amparo pudieron labrar en paz su dicha y prosperidad.

De haberse tratado de otras gentes dotadas de otra mentalidad y de otros sentimientos y virtudes, análogas a las que poseían, por ejemplo, sus contemporáneos, los antiguos pueblos de Siria y de Egipto, conforme lo atestiguan los relatos bíblicos, y análogos a los que poseen el común de las gentes que pueblan el mundo, habrían sido suficientes sin duda alguna, no tantos siglos de convivencia, sino muchísimos menos, para producir la total fusión, en cuerpo y alma de ambas comunidades, convirtiéndolas en *UN SOLO PUEBLO*, mancomunado en la vida como así les ofrecían los siquemitas de la Siria-Palestina.

Pero, ni siquiera los dos mil años transcurridos desde su dispersión por el mundo, a raíz de la destrucción de su minúsculo y efímero Estado a manos de los romanos, fueron suficientes para lograr la comunión nacional de los hijos de Israel con los pueblos que los acogieron.

Hoy, como entonces y como siempre, siguen viviendo los israelitas en forma aislada y aislante en medio de los pueblos del mundo. Siguen usufructuando y explotando, "conviviendo" y traicionando; mientras que los pueblos en su suicida ingenuidad, siguen ofreciéndoles hoy, sin reservas, como les ofrecieron antaño los egipcios y los siquemitas, la anchurosa mesa servida del hogar nacional, en la esperanza de formar con ellos *"UN SOLO PUEBLO, UNA SOLA NACIÓN"*. Pero, el judío se sienta y se sirve de la mesa hasta hartarse, y luego, subrepticiamente, reniega, agrede, traiciona, estafa; y, cuando es descubierto, razga hipócritamente sus vestiduras y clama al cielo por lo que él denomina *CRUELES PERSECUCIONES ANTISEMITAS.* Y, si es apremiado, recoje rápidamente los bienes usurpados, y se va en busca de algún otro pueblo ingenuo donde reiniciar sus fechorias.

Esto es en realidad, lo que en nuestra triste ingenuidad, llamamos *"EL POBRE JUDÍO ERRANTE"*. En nuestra triste ingenuidad nosotros, sus víctimas, llamamos "pobre judío errante" a la gente más opulenta de la tierra.

CAPÍTULO CUARTO
LOT Y SUS HIJAS

I
SODOMA Y GOMORRA

Bien conocida es por los relatos bíblicos, la historia de Sodoma y Gomorra.

Según la Biblia, la corrupción pública había llegado en estas dos grandes ciudades, sumergidas hoy en las honduras del Mar Muerto, a los mayores extremos de abyección.

El homosexualismo y el incesto, eran lo común en las costumbres de los desquiciados habitantes de estas dos ciudades de triste celebridad.

Por estas causas, Yavé, "dios" de Israel, decide destruirlas. Y para comunicar su determinación a Abraham, patriarca de los hebreos, y platicar con él sobre este grave problema, desciende a la tierra en compañia de dos de sus ángeles. (Esta parte del relato, que no transcribimos por ser sumamente prolongada y muy entrecortada, y por no incidir mayormente en el objeto de nuestro estudio, puede leerse, no obstante, en: *GÉNESIS;* Cap. 18; Vers. 1 al 33 y Cap. 19 Vers. 1 al 11).

Nosotros transcribimos a partir del Cap. 19, Vers. 12, todo lo que concierne al objeto de nuestro ensayo.

Una vez comunicada a Abraham, su determinación de destruir las dos ciudades corruptas, desaparece Yavé, y quedan sus

dos ángeles emisarios, con instrucciones precisas de cumplir los designios del Dios. Estos se dirigen a Sodoma para tomar las providencias ordenadas por Yavé, antes de consumar la destrucción de las ciudades malditas.

Una de las prevenciones que Yavé les manda tomar fue la de salvar a los "justos" que en ellas residían, más concretamente: la de salvar a *LOT* y su familia, parientes cercanos de Abraham, personaje dilecto de Yavé.

Al llegar los "ángeles" a Sodoma, se hospedan en la casa de *LOT*, en donde pasan una noche llena de inquietudes a causa de la hostilidad de los perversos hijos de la ciudad, que a toda costa pretendían "ultrajar" a los huéspedes recién llegados; cosa que, por supuesto, no consiguieron, gracias al poder celestial de los "ángeles" de Yavé.

Estos informan a *LOT* de la misión que venían a cumplir, la cual llevan a cabo de la siguiente manera: Véase:

GÉNESIS: CAP. 19

Vers. 12. *"Dijeron los dos hombres a LOT: "¿Tienes aquí alguno? Yerno, hijo o hija. Todo cuanto tengas en esta ciudad, sácalo de aquí".*

13. *"Porque vamos a destruir este lugar, pues es grande su clamor en la presencia de Yavé, y éste nos ha mandado para destruirla".*

14. *"Salió pues, LOT, para hablar a sus yernos, los que habían de tomar por mujeres a sus hijas, y les dijo: "Levantáos, y salid de este lugar porque va a destruir Yavé la ciudad. Y les pareció que se burlaba".*

15. *"En cuanto salió la aurora, dieron prisa los ángeles a LOT, diciéndole: "LEVÁNTATE, COGE A TU MUJER Y A LAS DOS HIJAS QUE TIENES, NO SEA QUE PEREZCAS TÚ TAMBIÉN POR LAS INIQUIDADES DE LA CIUDAD".*

16. *"Y, como se retardase, COGIERONLOS POR LAS MANOS LOS ÁNGELES A ÉL, A SU MUJER Y A SUS DOS HIJAS, PUES QUERÍA YAVÉ SALVARLE, Y SACÁNDOLOS, LOS PUSO FUERA DE LA CIUDAD":*
17. *"Una vez fuera le dijeron: "Sálvate, no mires atrás, y no te detengas en parte alguna del contorno, huye al monte, si no quieres perecer".*
18. *"DIJOLES LOT: "NO, POR FAVOR SEÑORES".*
19. *"Vuestro siervo, ha hallado gracia a vuestros ojos, pues me habéis hecho el gran bien de salvarme la vida; pero, yo no podré salvarme en el monte sin riesgo de que me alcance la destrucción y perezca".*
20. *"Mirad, ahí cerca está esta ciudad en que podré refugiarme; es bien pequeña, permitid que me salve en ella, así viviría".*
21. *"Y le dijeron: "MIRA, TE CONCEDEMOS LA GRACIA TAMBIÉN DE NO DESTRUIR ESA CIUDAD DE QUE HABLAS".*
22. *"Pero apresúrate a refugiarte en ella, PUES NO PUEDO HACER NADA MIENTRAS EN ELLA NO HAYAS ENTRADO TÚ". Por ello se dio a aquella ciudad el nombre de Segor".*
23. *"Salía el sol sobre la tierra mientras entraba LOT en Segor".*
24. *"E hizo Yavé llover sobre Sodoma y Gomorra, azufre y fuego de Yavé, desde el cielo".*
25. *"Destruyó Yavé estas ciudades y toda la hoya, y cuantos hombres había en ellas; y hasta las plantas de la tierra destruyó Yavé".*
26. *"La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en un bloque de sal".*
27. *"Levantóse Abraham de mañana, y fue al lugar donde había estado con Yavé".*

28. *"Y mirando hacia Sodoma y Gomorra y toda la hoya, vio que salía de la tierra una humareda de horno".*
29. *"Cuando destruyó Yavé las ciudades de la hoya, SE ACORDÓ DE ABRAHAM Y SALVÓ A LOT DE LA DESTRUCCIÓN AL DESTRUIR LAS CIUDADES DONDE MORABA LOT".*

Hasta aquí los sucesos se desarrollan muy normalmente.

Había cundido el pecado en esa región de la tierra. La decadencia de la moral y el relajamiento de las costumbres había llegado a los límites de lo abyecto entre sus moradores. Esto era un atentado a Dios y a la naturaleza. Por tanto debía ser extirpado de sobre la faz de la tierra. *Y YAVÉ* lo hace en forma total y concluyente: "Destruyó, Yavé, las dos ciudades y toda la hoya y cuantos hombres había en ella y hasta las plantas de la tierra las destruyó". (Vers. 25).

Esto es, en verdad, justicia ejemplarizadora. Pero, he aquí que viene lo sorprendente del episodio, lo anecdótico, cual es esta manifiesta parcialidad que hemos debido señalar a lo largo de estos relatos, y en, todos los casos en que se presenta Yavé, el dios de los judíos, para administrar justicia.

Aquí también peca, Yavé, del mismo defecto; pues como se podrá ver en la continuación del relato, no fue *LOT* ni los de su familia, aquellos seres justos, virtuosos, que merecieron tantas providencias y empeños que dedicó Yavé, para salvarlos de la terrible catástrofe que descargó sobre las corruptas ciudades.

LOT y los suyos, fueron tanto o quizá mayores pecadores que los restantes habitantes de las ciudades malditas.

En lo que sigue, se verá esta evidencia, que Yavé, con su sabiduría y omnipotencia de "dios" no podía ignorar. Pero hay algo en el texto que nos explica la excepción; y es que Yavé "*SE ACORDÓ DE ABRAHAM* y salvó a *LOT* de la destrucción", por amor a *ABRAHAM*. (Vers. 29).

Este versículo es de la máxima importancia, como se verá en el examen que haremos en su lugar. Mientras tanto conozcamos la catadura moral de la familia que tanto empeño puso Yavé en salvar. Véase:

GÉNESIS: CAP. 19

Vers. 30. *"Subió LOT desde Segor (donde se había refugiado) y habitó en el monte con sus dos hijas, porque temía habitar en Segor, y moró en una caverna con sus dos hijas".*

31. *"Y dijo la mayor a la menor: "Nuestro padre es ya viejo, y no hay aquí hombres que entren en nosotras como en todas partes se acostumbra".*

32. *"Vamos a embriagar a nuestro padre y a acostarnos con él, a ver si tenemos de él descendencia".*

33. *"Embriagaron, pues, a su padre aquella misma noche, y se acostó con él la mayor, sin que él lo supiera, ni al acostarse ella ni al levantarse".*

34. *"Al día siguiente dijo la mayor a la menor: Ayer me acosté yo con mi padre embriaguémosle también esta noche, y te acostarás tú con él, para ver si tenemos descendencia de nuestro padre".*

35. *"Embriagaron pues, también aquella noche a su padre, y se acostó con él la menor, sin que ni al acostarse ni al levantarse, lo sintiera él".*

36. *"Y concibieron de su padre las dos hijas de Lot".*

37. *"Parió" la mayor un hijo, a quien llamó MOAB, que es el padre de los Moabitas de hoy".*

38. *"También la menor parió, un hijo, a quien se llamó Ben-Ammi, que es el padre de los Ammonitas de hoy".*

Aquí termina el relato de estos feos como graves hechos, sobre los cuales no se formula en el texto, ni el más leve comentario. El relato termina bonitamente informándonos cómo concibieron y parieron las dos hijas de *LOT*, como si se tratara de la cosa más

natural del mundo. Ni un juicio, ni un reproche, ni una sentencia, ni una sola palabra condenatoria de tan repugnantes actos.

La niña que lea este episodio, en un libro que considera sagrado, ha de creer, seguramente, que es una obra de piedad religiosa ante Dios, el hecho de acostarse con su propio padre; pues que las hijas de Lot lo hicieron y "dios" las premió con dos preciosos bebés.

En nuestra opinión, debe prohibirse rigurosamente la lectura de la Biblia hasta para las personas mayores, y no por exceso de probidad, sino que su fama de "sagrada" puede causar muy graves y perniciosas consecuencias en el espíritu del creyente. Y el evitarlo, es misión ineludible del clero y del Estado.

Pero, pasemos al examen del episodio:

Naturalmente que no hemos de creer ni en la embriaguez de *LOT* ni en su pretendido desconocimiento del coito practicado con sus propias hijas. No obstante creemos necesarias algunas reflexiones sobre el particular; y son las siguientes:

Dicen los versículos, que *LOT*, "no sintió a sus hijas, ni al acostarse ni al levantarse" (Vers. 33 y 35). Y eso no puede ser verdad.

El hecho físico de haber consumado su unión sexual con sus hijas, este solo hecho, demuestra elocuentemente que no hubo tal embriaguez "de vino", y que si la hubo, ella no fue *TOTAL* ni mucho menos.

La persona totalmente embriagada de vino, particularmente el varón, al grado de la inconsciencia absoluta, no puede estar en condiciones físicas que le posibiliten el coito. Una persona en estas condiciones es prácticamente una piltrafa, incapaz de acción física alguna.

Cuando el varón está suficientemente capacitado para el coito, como lo estuvo *LOT*, puede asegurarse, que tal persona, aun beodo,

se halla en pleno estado de lucidez mental, y por ende, con clara conciencia de sus actos.

En los casos de embriaguez, cuando ella no es *TOTAL*, es decir: cuando no alcanza al grado de inconciencia absoluta, el hombre conserva el sentido de sus actos. En estos casos, el alcohol, podría sí, crear un estímulo a la comisión de un acto o de un hecho, que sin el efecto exitante del brebaje, se mantendría latente en el deseo, pero irresoluto en la acción. El alcohol, en este caso, cumple el papel de estimulante en las personas que abrigan el deseo de cometer un hecho que, en estado normal, no se arriesgarían a emprenderlo. Pero, la verdad es que lo cometen con la lucidez mental suficiente a condenarlos. Y este es el caso del pecaminoso incesto de *LOT* con sus hijas. Esto en el supuesto que de verdad, hubo embriaguez de vino, cosa que no creemos en absoluto, teniendo presente el desarrollo posterior de los sucesos.

Por las razones expresadas anteriormente, hemos debido descartar la posibilidad de una embriaguez alcohólica. Tampoco menciona el texto con precisión una embriaguez de "vino", como lo hace indefectiblemente en otros casos.

Cuando este delicioso brebaje de antigua alcurnia que es el vino, interviene influenciando en el ánimo de alguno de los protagonistas de los hechos bíblicos, el relato lo menciona expresamente con su nombre; y ello sin excepción, como en el caso de *NOE*, por ejemplo; véase:

GÉNESIS: CAP. 9

Vers. 21. *"Bebió, NOE, de su vino, y se embriagó y se desnudó en medio de su tienda".*

Descartada la posibilidad de la "embriaguez de vino", nos queda entonces la alternativa de pensar en la "embriaguez de los sentidos".

Podríamos pensar, que la hija mayor de Lot, al decir a su hermana: "Vamos a embriagar a nuestro padre", le haya querido decir, o le haya dicho efectivamente: "Vamos a incitar a nuestro padre", o "vamos a tentarle" o "vamos a provocarle la concupiscencia sexual", es decir: *"VAMOS A EMBRIAGARLE LOS SENTIDOS"*, a lo que *LOT*, naturalmente, no se opuso.

Pero no hemos de abandonar el tema, sin antes examinar otro aspecto, muy importante de la cuestión, y es el siguiente:

Aun admitiendo que *LOT* haya sido embriagado realmente por sus hijas con "vino" y que haya ignorado realmente también "cuando se acostaron y cuando se levantaron" sus hijas en su lecho, como rezan los versículos, se nos hace dificultoso creer que pudo seguir ignorando y no advirtiendo el progresivo estado de preñez simultánea de sus dos hijas, que desembocaron en el alumbramiento.

Puestas las cosas en este orden y contempladas en este sentido, ya no nos extrañaría que *LOT* haya dejado la localidad de *SEGOR*, en donde por expreso pecado suyo, llleváronle los "ángeles" a refugiarse, "para ir a habitar en una caverna en medio del monte". "Porque temía habitar en Segor" (Vers. 30).

Esto nos hace creer con justas razones, que *LOT* dejó deliberadamente la pequeña población de Segor, para trasladarse a vivir en una "caverna" adecuadamente alejada y aislada en medio del monte, para así poder *seguir cohabitando* desenfrenadamente con sus dos proclives hijas, *SIN TEMOR* a la curiosidad y censura de la gente, o a la vara de la justicia, que aún en ciudades corruptas como las tristemente célebres Sodoma y Gomorra, les habría alcanzado inexorablemente por lo inaudito del hecho; el que no obstante, no mereció censura alguna del "dios" Yavé, que más bien les prodigó solícita y paternal protección.

Pudo así *LOT* ponerse a cubierto de la censura de los hombres, como también contaba con la complacencia de su "dios" Yavé, el

que, sin conmoverse para nada de la conducta de su protegido, baja él en persona de los “cielos”, para librarlo de entre los “malvados” que tan dura e inexorablemente ajustició.

No debemos excluir a la mujer de *LOT*, de este examen; y es por eso que hemos subrayado, intencionalmente la frase: *SEGUIR COHABITANDO*, en los párrafos anteriores, con lo cual hemos querido significar que *LOT* ya venía cohabitando con sus hijas, desde su residencia anterior en Sodoma. Porque nos parece muy sugestivo que la mujer de *LOT*, haya preferido quedar en su sitio en vez de seguirlos en su huida en busca de la salvación.

Ha de saberse que la gente del Medio Oriente, suele emplear expresiones como ésta: “NO MIRAR ATRAS” para dar a entender, que no deben recordarse cosas “desagradables” del pasado, y solo con referencia a cosas “desagradables”.

Esto nos hace pensar que la mujer de *LOT*, debió tener conocimiento de las relaciones de sus hijas con el padre; y que en este trance, prefirió permanecer en su lugar, corriendo la suerte del resto de la población, a seguir sufriendo el humillante estado de cosas existentes en su familia. Pensamos también que la preñez de las dos mujeres, hijas de Lot, venía ya desde entonces, y al hacerse visibles, decidió *LOT* trasladarse al monte para ocultarlas a los ojos de la vecindad de Segor, y así se explica el texto del Versículo 30 donde dice “Porque temía habitar en Segor” cuyo sentido de no ser así, no tendría explicación alguna, ya que él mismo había solicitado a los ángeles refugiarse en ese pueblo.

Y fue así, que las hijas de *LOT*, como consecuencia de sus incestuosas relaciones con su padre, pudieron alcanzar sus propósitos:

“A VER SI PODEMOS TENER CON ÉL DESCENDENCIA” (Vers. 32), pues que Yavé, complació sus deseos, obsequiándolas con dos grandes varones que llegaron a ser padres prolíferos de sendas

y populosas tribus, muy renombradas en las historias bíblicas: los *"MOABITAS"* y los *"AMMONITAS"*.

No sin razón decimos que el "dios" Yavé atendió a los deseos de las proclives hijas de *LOT;* ya que en el credo israelita, la procreación es una bendición de Yavé, que éste concede en acto de "gracia".

Así, y con tales ejemplos de su "dios" y de sus "santos", ha venido formándose desde remotos tiempos esa extraña mentalidad del judaísmo, que tantas inquietudes viene causando entre los pueblos del mundo, desde la antigüedad hasta nuestros días.

No hace mucho fue producida por una empresa israelita, y exhibida en todos los países del mundo, *UNA SENSACIONAL PELÍCULA* titulada *"SODOMA Y GOMORRA"*.

En este film, tratan los israelitas de hacer creer a los espectadores del mismo, en una versión totalmente falseada del episodio bíblico, que fue *LOT* un santo profeta de Yavé, enviado por este para defender a su virtuosa gente y preservarlas de la corrupción que consumía a los degradados sodomitas.

Lo que sí ocultan muy cuidadosamente, es el verdadero carácter del personaje y el de sus concupiscentes hijas.

Del examen de este episodio queda en pie un hecho concreto, que no absuelve ni a Lot, ni a su "dios" Yavé, ni a su pueblo, del repugnante delito. Y es que de la lectura de los versículos, no se advierten los menores indicios de reacciones adversas a los hechos, ni de parte de *LOT*, ni de parte de su "dios" Yavé, ni de parte de sus dilectos hijos. Lo cual nos hace pensar con muy fundadas razones, que tales hechos pasaron como cosa muy normales para *LOT*, para su pueblo y para Yavé, su dios.

II
PARCIALIDAD DE YAHVÉ

Sin embargo, no pasó así, tan inadvertido, un hecho muy inocente y muy trivial, acaecido con el viejo y venerable *NOÉ*, que como a colación vamos a referir y examinar seguidamente. He aquí el episodio:

GÉNESIS: CAP. 9

Vers. 20. "NOÉ, agricultor, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña"

21. "Bebió de su vino y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda".

22. "Vio, Cam, el padre de Canaán, la desnudez de su padre; y fue a decírselo a sus hermanos, que estaban fuera".

23. "Y tomando SEM y JAFET, un manto, se lo pusieron sobre los hombros, y yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin ver la desnudez de su padre".

24. "Despierto NOÉ de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos, y dijo:

25. "Maldito Canaán, siervo de los siervos de su hermano será".

26. "Y añadió: "Bendito YAVÉ, DIOS DE SEM, y sea Canaán siervo suyo".

27. "Dilate Dios a Jafet, y habite este en las tiendas de SEM, y sea Canaán siervo suyo".

Por tan casual como inocente acto de Cam, padre de los Cananeos, se desató en maldiciones contra él, el viejo Noé, invocando a Yavé, dios de *SEM*. Y, no contento con maldecir al autor directo del hecho trivial, hizo extensiva su maldición a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

Por el hecho de haber visto, por pura curiosidad, las desnudeces de su padre, es maldecido Cam, con toda su descendencia por toda una eternidad.

¿Qué habría que hacerse entonces con las hijas de *LOT?* las que no sólo "vieron" las desnudeces de su padre, más también hicieron un muy pecaminoso uso de ellas. Se nota a simple vista un abismo de disparidad entre ambos casos.

Al primero, un inocente caso de trivialidad, se le asigna en el libro sagrado de los hebreos, la enorme trascendencia que describen los versículos.

En el otro, un tremendo caso de pecado mortal, condenado incluso en sus propias leyes, a la pena de muerte en la hoguera, pasan por él sin asignarle importancia alguna, ni moral, ni espiritual, ni religiosa. Y si alguna importancia se le asigna, es para demostrar de como el "dios" de los hebreos, Yavé, se ocupó paternalmente de salvar de la destrucción a los pecadores.

Pero lo importante en el caso del viejo *NOÉ*, lo trascendente para la comprensión cabal del carácter de *YAVÉ*, "dios" de los israelitas, es que *NOÉ*, lo invoca expresamente, como un "dios" exclusivo de *SEM*, es decir: como un "dios" particular del linaje de Isra-*IL*.

NOÉ dice: "Bendito *YAVÉ*, Dios de *SEM"* y no dice: "Bendito Yavé *NUESTRO* Dios o bien "Bendito *YAVÉ*, Dios de mis hijos", con lo que habría significado: "*DIOS* de la *HUMANIDAD*", porque conforme al criterio de la Biblia, la *HUMANIDAD* toda, desciende de los tres hijos de *NOÉ: SEM, CAM y JAFET.*

III
CARÁCTER PARTICULAR DEL "DIOS" YAHVÉ
Su Parcialidad a Favor de sus Adeptos

Aunque pareciera redundancia, creemos necesario insistir sobre ciertos aspectos de este peregrino episodio de *LOT* y sus hijas; y ello con el objeto de dilucidar la verdadera significación teológico-

religiosa de *YAVÉ,* “dios de Israel”, al que, además de los israelitas, muchos hombres y pueblos enteros de otras religiones, siguen identificándolo con el *DIOS SUPREMO*, con el *DIOS UNIVERSAL*, con el Dios de Jesucristo y de Mahoma, con el Creador de Todas las Cosas.

Nosotros, honestamente, confesamos no hallar tal analogía entre el *DIOS SUPREMO UNIVERSAL*, y *YAVÉ* “dios de los judíos” y ello por la sencilla razón que *YAVÉ* juzga a los hombres conforme a su nacimiento, y no conforme a sus obras que es como los juzga el *DIOS UNIVERSAL*, el *DIOS VERDADERO DE TODA LA HUMANIDAD*.

La Biblia, libro sagrado de los judíos, es un vivo testimonio de esta aseveración, y en el breve episodio de la vida de *NOÉ*, que a modo de referencia hemos transcripto en los párrafos anteriores, tenemos la evidencia del carácter eminentemente “particular” de YAVÉ, como “dios” “exclusivo” del linage de Isra-*IL*.

“*BENDITO YAVÉ*, “dios” de *SEM”*, dice *NOÉ*, haciendo exclusión de sus otros dos hijos: Cam, el condenado por ver sus desnudeces; y *JAFET*, el bueno, que las cubrió con su manto.

Por otra parte, la actitud de *YAVÉ*, en todos los casos en que le toca actuar es la de un “dios” mitológico, un “dios” pagano, que sólo atiende a las necesidades de sus adoradores, para satisfacerlas.

Es terriblemente severo e inflexible con los pueblos de otros credos, hasta en sus más inocentes actitudes, pero es sumamente complaciente y tolerante, cuando se trata de sus prosélitos.

Esta es la clásica conducta de los “dioses” mitológicos que en la antigüedad eran objeto de culto entre los hombres. *Y YAVÉ*, se nos presenta en los relatos bíblicos como uno de ellos. Con la diferencia de que los dioses paganos castigaban severamente la inconducta de sus adoradores; mientras que *YAVÉ*, las consiente, las tolera y hasta las bendice y las premia sistemáticamente, en todos los casos,

como hemos podido ver y comprobar a través de esta reseña en que venimos exponiendo algunos hechos de sus más prominentes hijos.

Esta es la situación que se desprende del estudio de los relatos bíblicos.

Pero los hombres han dejado de creer y adorar a semejantes "dioses", mientras que los israelitas, conservan el de ellos, y le prodigan su máxima devoción. Y razón han de tener; pues ¿qué otro "dios" han de hallar, ni más tolerante ni más complaciente para con sus eternas aberraciones morales y espirituales?

El episodio de *LOT* lo dice elocuentemente.

Pero, lo más significativo de todo el episodio, es el Versículo con que se cierra el capítulo que dice:

GÉNESIS: CAP. 19

Vers. 99. *"Cuando destruyó Yavé, las ciudades de la hoya. SE ACORDÓ DE ABRAHAM, y SALVÓ A LOT DE LA DESTRUCCIÓN, al destruir las ciudades donde moraba LOT".*

Examinemos este versículo, y estaremos en las mejores condiciones para definir el verdadero carácter de *YAVÉ*, y para comprender las agudas consecuencias que el mismo versículo ha tenido en la formación de la mentalidad e idiosincracia de los hijos de Isra-*IL*.

Recuérdense las extraordinarias prevenciones y las inusitadas medidas que *YAVÉ*, personalmente, toma para salvar del desastre a una familia de tan malos talantes morales, cual es la que formaron *LOT* y sus hijas, que no ceden en abyección a los propios sodomitas, cuya destrucción tan acertadamente resolvió Yavé.

Hace descender a sus propios "ángeles" con el único objeto de custodiar y salvar a la predestinada familia de *LOT*. Hace proteger

la casa de Lot contra el asedio de los corruptos sodomitas, que pretendían forzarla para satisfacer sus bajos instintos en la persona de los dos extranjeros que en ella se habían hospedado, pero no se cuida para nada de proteger a *LOT* y a sus hijas de los bajos instintos que en su ánimo se hallaban incubados.

Con ansiosa inquietud, reiteran los "ángeles de Jehová" sus advertencias a *LOT*, para que "no perezca" y urgen la huida de la familia. Dícenles:

Vers. 15. *"Levántate, coge a tu mujer y a las dos hijas que tienes, no sea que perezcas tú también por las iniquidades de la ciudad".*

Estos ángeles advierten las "iniquidades de la ciudad" pero se desentienden de las "iniquidades" de la familia que desean salvar.

Como *LOT* se demorara en atender los apremios de los "ángeles", estos los toman paternalmente de las manos a él, a su mujer y a sus hijas:

Vers. 16. *"Pues quería Yavé salvarlos, y sacándolos los pusieron fuera de la ciudad".*

Una vez fuera, dicen a Lot desesperadamente los ángeles:

Vers. 17. *"Sálvate, no mires atrás y no te detengas en parte alguna del contorno. Huye al monte, si no quieres perecer".*

Pero de todas las diligencias tomadas por los "ángeles de Yavé", una es la más importante por su significación y trascendencia. Y es aquella en la cual los ángeles acceden a requerimiento de *LOT*, a salvar la pequeña localidad de Segor, que conforme a los designios de Yavé, también estaba condenada a perecer por sus "iniquidades". Y se lo conceden a modo de "gracia", pues le dicen:

Vers. 21. *"Mira, te concedemos también la gracia de no destruir esa ciudad de que hablas".*

Pero, no solo acceden a no destruir la ciudad, que también estaba condenada, sino que sobre ello, postergan el cumplimiento de la sentencia divina, porque no pueden ejecutarla mientras no esté a salvo la integridad física de Lot y los suyos.

Vers. 22. *"Pero, apresúrate a refugiarte en ella, pues no puedo hacer nada mientras en ella no entres tú".*

La importancia de estos dos últimos versículos (Vers. 21 y 22), reside en que aquí se tuercen, nada menos que los designios de "dios", pues que éste había decretado la destrucción de Segor; y por mediación de *LOT*, resuelve perdonaría. Esto por un lado. Por el otro, se paraliza el cumplimiento de los dictados de "dios"; pues el ángel "no podía hacer nada" mientras no estuviera a salvo *LOT*.

¡Qué gran poder tenía ese *LOT*, y qué gran relevancia poseía ante su "dios" *YAVÉ!* Pero, ¿en mérito de qué se le concedían tantos y tan inmensurables privilegios?

Esta es una pregunta digna de ser contestada. *¿EN MÉRITOS DE QUÉ?*

¿En méritos de las virtudes de este personaje? En toda la vida de este hombre, que se relata en varios pasajes de los textos bíblicos, no se destaca ni una sola acción que denote la virtud o los merecimientos que pudieran acreditarle a *LOT* tantos y tan extraordinarios favores. Invitamos al lector a repasar los textos del *GÉNESIS*, desde el principio del Cap. 12 hasta el final del Cap. 19, que es donde se relata, en forma entrecortada, la historia de este abyecto personaje. En ella no hallará el lector un solo hecho que le hiciera digno del perdón ni de Dios, ni de los hombres. En verdad este hombre y su familia debían haber corrido la suerte de los restantes habitantes de Sodoma y de Gomorra. Esto habría sido, de verdad, *JUSTICIA*. Pues que tenía los mismos vicios, debía merecer igual castigo. Pero, la "justicia" de Yavé no se aplicó de esta manera. Y alguna razón habría de tener.

Pero, si no es en mérito de su virtud, que no la tenía. Ni en mérito de alguna acción piadosa que le hiciera acreedor al perdón que no se menciona en parte alguna de la historia de su vida. ¿Cuál fue, entonces, la causa de la especial dedicación de *YAVÉ*, por salvar la vida del tremendo pecador?

La causa está señalada claramente, en aquel versículo, cuya importancia y significación hemos señalado de expreso modo: el versículo 29, con que se cierra el capítulo de *LOT*. Este Versículo dice lo siguiente:

Vers. 29. *"Cuando destruyó Yavé, las ciudades de la Hoya, SE ACORDÓ DE ABRAHAM, y salvó a Lot de la destrucción, al destruir las ciudades donde moraba Lot".*

Este versículo, señala expresamente, la *ÚNICA CAUSA* de la salvación de *LOT* o sea, que se acordó Yavé que Lot era pariente cercano de Abraham, es decir, que pertenecía al linaje de Abraham, en otras palabras: que pertenecía al linaje que posteriormente se llamó de *ISRA-IL*.

Todo lo cual viene a significar, que el solo hecho de pertenecer a la familia de Abraham, o más propiamente: a la familia de Isra-*IL*, es mérito suficiente para merecer la salvación, pese a los tremendos delitos con que esté cargada el alma del pecador.

IV
CONCLUSIONES

Las conclusiones que hemos podido obtener del examen del episodio de *LOT*, pueden sintetizarse de esta manera:

PRIMERA: Que viene reafirmándose cada vez más y con abundancia de razones, que *YAVÉ* es un "dios" exclusivo y particular de los hijos de Isra-*IL* y que desde todos los ángulos que se le contemple, no podemos identificarlo con el *DIOS SUPREMO* y

UNIVERSAL, conforme a la idea que de Dios tenemos formada los creyentes.

El israelita, que lee en su "sagrada" Biblia (y la leen a diario) que su "dios" se dignó descender expresamente de los cielos acompañado de dos "ángeles" para tomar tantas y tan extraordinarias providencias con el *ÚNICO* objeto de resguardar la seguridad. de tamaños pecadores y salvarles de la destrucción que se había decretado, y todo esto por el solo mérito de pertenecer, el pecador, a la estirpe de Abraham, o más propiamente: a la estirpe de Isra-*IL* ha de pensar sin duda alguna que a él le es dado, por las mismas razones que asistieron a Lot, moverse en un ámbito de absoluta seguridad terrenal y ultraterrena. Puesto que el ejemplo de Lot, le da la convicción de que, cualquiera fuera su conducta en la vida, aún la convicta de los mayores pecados y aberraciones, ella ha de merecer la indulgencia y la protección de su "dios", y por ende, la solidaridad de sus congéneres, los adeptos de *YAVÉ*.

Esta convicción de impunidad ante lo humano y lo divino, le hace cabalmente resuelto y atrevido a la comisión de los delitos; condición esta vedada o restringida en el resto de los hombres, cuyas convicciones éticas y religiosas, les hacen temerosos de la sanción de *DIOS* y de los hombres, en este mundo y en el *MÁS ALLÁ*.

He aquí la diferencia abismal, que media entre la mentalidad de los unos y los otros. Que media entre el desparpajo de los hijos de Isra-*IL*, que nada encuentran vedado a sus vicios y apetitos, y los escrúpulos religiosos y morales que traban la acción y la conciencia del resto de los hombres, los que, aunque caen a menudo en la tentación, lo hacen con las consiguientes aprehensiones y zozobras que les inspira el temor de Dios y el juicio de los hombres.

De ahí proviene, el notorio antagonismo y la mutua aversión que se viene observando desde el comienzo de los siglos, unas veces en formas violentas y otras veces en formas pasivas, entre los hijos de Isra-*IL* y el resto de los hombres, antes y después del advenimiento de nuestro *REDENTOR*.

CAPÍTULO QUINTO

LOS BENJAMINITAS

I
CORRUPCIÓN DE LOS BENJAMINITAS

Los Benjaminitas formaban una de las doce tribus de Israel. Deben su nombre a su fundador, Benjamín, el último de los doce hijos de Jacob.

Los Levitas son también una tribu israelita y su origen se atribuye a Leví, otro de los hijos de Jacob. Pero esta tribu tiene una relevante particularidad que la distingue con especial significación de entre todas las demás tribus de Israel. Es que la tribu de Leví constituye la clase sacerdotal de los israelitas.

De ahí proviene la severidad con que, en el episodio, que seguidamente transcribimos fueron tratados los benjaminitas, que se permitieron la osadía de inferir una grave ofensa a uno de los individuos de la clase sacerdotal, un levita, que se hallaba de paso, con su mujer, en una de las poblaciones de los benjaminitas. He aquí el relato:

JUECES: CAP. 19. Vers. 1 al 20 (Resumen).

Un viajero de la tribu de Leví (clase sacerdotal entre los de Israel) llega al caer la noche, en compañia de su mujer, a la localidad de Gueba, de la tribu de Benjamín y se hospedan en casa de uno de los vecinos de la población.

Vers. 21. *"Hízolos entrar en su casa y dio forraje a sus asnos. Laváronse los pies los viajeros, y después comieron y bebieron".*

22. *"Mientras estaban descansando, los hombres de la ciudad, gente perversa, aporrearon fuertemente la puerta, diciendo al anciano dueño de casa: "Sácanos al hombre que ha entrado en tu casa para que le conozcamos" (querían ultrajarlo)".*

23. *"El dueño de casa salió a ellos y les dijo: "No, hermanos míos, no hagáis tal maldad, os lo pido; pues que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis este crimen".*

24. *"Aquí están mi hija, que es virgen y la concubina de él, yo os las sacaré fuera, para que abuséis de ellas y hagáis con ellas como bien os parezca, pero a este hombre no le hagáis semejante infamia".*

25. *"Aquellos hombres no quisieron escucharle, y entonces el levita, cogió a su concubina y la sacó fuera. La "conocieron" y estuvieron abusando de ella toda la noche, hasta la mañana, dejándola al romper la aurora".*

26. *"Al venir la mañana cayó la mujer a la entrada de la casa donde estaba su señor, y allí quedó hasta que fue de día".*

27. *"Su marido se levantó de mañana y abrió la puerta de la casa para salir y continuar su camino, y vio que su mujer estaba tendida a la entrada de la casa con las manos sobre el umbral".*

28. *"Él le dijo: "Levántate y vamos", pero nadie respondió. Púsola entonces el marido sobre su asno y partió para su lugar".*

29. *"Llegado a su casa, cogió un cuchillo y partió a la mujer, miembro por miembro, en doce trozos, que mandó por toda la tierra de Israel".*

30. *“Y a los enviados, les encargó que dijeran a todos los israelitas: ¿Se ha visto tal cosa desde que los hijos de Israel subieron de Egipto hasta el presente? Miradlo bien, deliberad y resolved”.*

31. *“A la vista de los despojos, decían todos: “Jamás ha sucedido cosa parecida, ni se ha visto tal desde que los hijos de Israel subieron de Egipto, hasta hoy”.*

JUECES: CAP. 20

Vers. 1. “Salieron, pues, los hijos de Israel, desde Dan hasta Birseba y la región de Galaad y se reunieron como un solo hombre en Masfa, delante de Yavé”.

2. “Los jefes de todo el pueblo y todas las tribus de Israel estuvieron presentes en la asamblea del “pueblo de dios”; cuatrocientos mil hombres de pie, armados”.

Reunido el ejército mancomunado de las once tribus de Israel, deciden declarar la guerra a la tribu duodécima, la de Benjamín, para vengar la afrenta inferida al “levita” en la persona de su infortunada mujer. En un principio las acciones favorecieron a los benjaminitas, quienes infligieron a sus atacantes graves derrotas, con grandes pérdidas de hombres. Al fin Yavé decide inclinar la suerte de la lucha a favor de los “vengadores”, los cuales derrotan totalmente a los de Benjamín, haciendo de ellos gran matanza, hasta casi exterminarlos. Solo quedaron seiscientos sobrevivientes, de los veintiseis mil que era el número de los combatientes de la tribu de Benjamín, sin contar a los de la ciudad de Gueba, causantes del conflicto. (Véase:)

Vers. 46. “El número total de los de Benjamín que perecieron aquel día, fue de veinticinco mil hombres de guerra, todos varones”.

47. “Seiscientos hombres, de los que emprendieron la huida hacia el desierto y pudieron llegar a la roca de Rimón, permanecieron allí durante cuatro meses. (Estos son los únicos que se salvaron de la matanza).

48. *"Los hijos de Israel se volvieron sobre Benjamín y pasaron a filo de espada las ciudades, hombres, ganados, y todo cuanto hallaron, e incendiaron cuantas ciudades encontraron, en tierras de Benjamín".*

Hasta aquí todo transcurre normalmente y en términos aceptables.

Yavé, "dios" de Israel, decide castigar a una de sus doce tribus, por haber inferido una grave injuria a uno de los hombres de una tribu hermana, nada menos que la de Leví, la tribu sacerdotal.

Claro, que de haber sido inferida la injuria contra alguno de los otros pueblos, no israelitas, la actitud de Yavé habría sido muy distinta. En este supuesto, Yavé, no habría pensado, ni remotamente en castigar a ninguno de los hijos de su "pueblo elegido". Quizá los hubiese premiado, como los premió en Siquem y en Egipto, y en otros muchos casos ya estudiados en nuestro ensayo.

II
REPARACIÓN DE LA TRIBU BENJAMINITA

Pero, lo horrendo de este episodio, viene a continuación. Véase:

JUECES: CAP. 21

Vers. 1. "Los hombres de Israel habían jurado en Masfa (lugar donde se habían concentrado para decidir la acción contra los benjaminitas) diciendo: "Ninguno de nosotros dará por mujer su hija a uno de Benjamín".

2. "Vino el pueblo a Beit-IL, y estuvo allí, ante "dios" toda la tarde. Alzando su voz y lamentándose grandemente, decían:

3. "/¿Por qué, /Oh, Yavé, Dios de Israel/ ha sucedido que en Israel venga hoy a faltar una tribu?

4. *"Al día siguiente, levantándose de mañana, alzaron allí un altar a Yavé; ofrecieron holocausto y hostias pacíficas y se preguntaron:*
5. *"¿Quién de las tribus de Israel no ha subido a la asamblea de Yavé? Porque habían jurado solemnemente contra quien no subiera ante Yavé a Masfa, diciendo: "Será castigado con la muerte".*
6. *"Los hijos de Israel se compadecían de Benjamín, su hermano, y se decían: "Hoy ha sido amputada de Israel una tribu". /¿Qué haremos por ella?".*
7. *"/¿Qué haremos para procurarles mujeres a los que se salvaron? Porque hemos jurado por Yavé no darles mujeres a nuestras hijas".*
8. *"Dijéronse, pues: "¿Hay alguna entre las tribus de Israel que no haya subido ante Yavé a Masfa? Y ninguno de Jabes Galaad había venido al campo, a la asamblea".*
9. *"Hicieron un recuento del pueblo, y no se halló a ninguno de Jabes Galaad".*
10. *"Entonces envió contra ellos, la asamblea, doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: "Id y pasad a filo de espada a los habitantes de Jabes Galaad, con sus mujeres y niños".*
11. *"Pero habéis de hacer así: "Exterminad a todos los hombres y a toda mujer que haya conocido varón". (Debían apresar intactas a las núbiles).*
12. *"Hallaron entre los habitantes de Jabes Galaad, cuatrocientas vírgenes, que no habían conocido varón compartiendo su lecho y las llevaron al campo de Silo, en la tierra de Canaán".*
13. *"Mandó, entonces, la Asamblea, mensajeros, que hablaron a los hijos de Benjamín, que estaban refugiados en la roca de Rimón, y les ofrecieron la paz".*
14. *"Volvieron los de Benjamín entonces, y se les dieron por mujeres las que habían sobrevivido de las mujeres*

de Jabes Galaad, pero no hubo bastantes". (Faltaban todavía doscientas para complacer a todos).

15. *"El pueblo se compadecía de Benjamín, porque había abierto Yavé una brecha en las tribus de Israel".*
16. *"Y los ancianos de la asamblea preguntaron: /¿Cómo haremos para procurar mujeres a los de Benjamín, puesto que sus mujeres han sido muertas?".*
17. *"Y decían: "Quedó de Benjamín la heredad de los que han escapado, para que no desaparezca una de las tribus de Israel; pero, nosotros, no*
18. *"podemos darles por mujeres nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: "Maldito sea quien de a los de Benjamín su hija por mujer".*
19. *"Y dijeron: "Cerca está la fiesta de Yavé, que de año en año se celebra en Siloh, ciudad situada al norte de Bit-IL, al oriente del camino que de Beit-IL, sube a Siquem y al mediodia de Lebona. Y dieron a los de Benjamín esta orden: "Id y poneos en emboscada en*
20. *"las viñas; estad atentos, y cuando veáis salir a las hijas de Siloh*
21. *"para danzar en coro, salís vosotros de las viñas y os lleváis cada uno a una de ellas para mujer y os volvéis a la tierra de Benjamín".*
22. *"Si los padres o los hermanos vienen a reclamárnoslas, les diremos:"Dejadlos en paz, pues con las de Jabes Galaad, tomadas en guerra, no ha habido para todos, y vosotros no habéis sido los que se las habéis dado, que solo entonces seriés culpables (de perjurio)".*
23. *"Hicieron así los hijos de Benjamín y cogieron de entre las que danzaban, una cada uno, llevándoselas y volviéndose a sus heredades, reedificaron las ciudades y vivieron en ellas".*
24. *"Fuéronse, entonces, los hijos de Israel, cada uno a su tribu, a su familia, volviendo todos a su heredad".*

Así termina este otro episodio de la historia del “pueblo elegido”. Y hemos visto como se administra la “justicia” en los dominios de su “dios” Yavé.

Del relato nos enteramos, documentalmente, que entre los israelitas, se practicaban los mismos vicios que causaron la perdición de Sodoma y Gomorra bajo la ira de Yavé, que no tolera la corrupción sobre la tierra; pero que la habría seguido tolerando entre su dilecto pueblo; de no haber sido atacado uno de sus sacerdotes, el “virtuoso” levita.

Efectivamente, los benjaminitas vivieron hasta entonces, muy tranquilamente, emporcados en sus vicios, sin que Yavé diera mayor importancia a esta situación. Pero, en cuanto los concupiscentes hijos de Benjamín cometieron la irreverencia de ensañarse con uno de sus sacerdotes, entonces sí, que la pasividad de Yavé y su complaciente tolerancia desaparece y se trueca en terrible ira, que se descarga implacable, sobre los irreverentes benjaminitas, hasta casi exterminarlos, con sus mujeres y niños inclusive.

Hemos visto que los benjaminitas fueron casi exterminados, en castigo del ultraje cometido en perjuicio del levita. Solo sobrevivieron los *SEISCIENTOS* hombres que se refugiaron en la cima de la Roca de Rimón. Todo el resto del pueblo: hombres, mujeres y niños fueron pasados a cuchillo.

A raíz de la matanza, practicamente había desaparecido una de las doce tribus de Israel. Y los israelitas no se resignaban fácilmente a verse reducidos a once tribus solamente. Con ello se quebraba una vieja tradición.

Su tradición y sus fraternales sentimientos exigían que no se extinguiera la tribu castigada. Esta debía rehacerse de inmediato para reintegrarse al seno del pueblo “elegido”. A esta fin se reúne el pueblo en Beit-*IL*, erigen a su “dios” un altar y “le ofrecen holocaustos y hostias pacíficas”. No, no es un error /Hostias pacíficas/ Así reza

textualmente el versículo (Cap. 21, Vers. 4), parece una ironía, pero, así es en realidad.

Allí, en Beit-*IL*, al pie del altar, elevan sus rogativas a Yavé, su "dios". Le dicen:

Vers. 3. *"/¿Por qué /Oh, Yavé/ Dios de Israel ha sucedido que en Israel venga hoy a faltar una tribu?".*

6. *"Los hijos de Israel se compadecían de Benjamín, su hermano, y se decían: "Hoy ha sido amputada de Israel una tribu. /¿Qué haremos por ellos? /¿Qué haremos para buscarles mujeres a los que se salvaron?".*

La cuestión de restituir a Benjamín su condición de tribu no era fácil; pues, que los vengadores del ultrajado levita, habían exterminado en su totalidad a las mujeres y a los niños; y hasta las pobres bestias fueron sacrificadas; y sólo pudieron salvarse, huyendo, seiscientos hombres. A estos había que proveer de mujeres, para evitar la extinción de tan calificada especie. Y sin mujeres era imposible la procreación y la consiguiente recuperación de la tribu. Pero, ¿de dónde habrían de procurarles las mujeres? Este era el dilema, ya que como se recordará los "exterminadores" habían jurado solemnemente: "No ceder sus hijas por mujeres a ninguno de los de Benjamín". Y no podían, de ningún modo, abjurar de tan solemne promesa. Esto lo podrían hacer con cualquier otro pueblo, extraño a los de Israel, como con los de Siquem, por ejemplo. Pero, entre ellos sería ante Yavé, un grave pecado hacerlo. El "justo" Yavé no les perdonaría semejante injuria.

Pero, entonces: "¿Cómo haríamos para procurarles mujeres a los de Benjamín puesto que sus mujeres fueron muertas, y las nuestras hemos jurado no dárselas?". (Vers. 16 y 18).

A los sabios ancianos de la asamblea, no podía fallarles su agudo ingenio. Para ellos el asunto no era tan complicado como

parecía. Sólo era cuestión de hallar algún pretexto honorable que les permitiera procurar mujeres a los forzosos abstemios de Benjamín, sin caer en pecado de perjurio ante el severo Yavé.

"¿Quién de las tribus de Israel no ha subido a la asamblea de Yavé?". (Vers. 5).

"Hay alguna de las tribus de Israel que no haya subido ante Yavé, a Masfa?".

"Y ninguno de los de Jabes Galaad había venido al campo a la asamblea". (Vers. 8).

/Ah ¿si?, ¿pues, entonces qué esperamos? Mandemos a degollarlos y traigamos sus mujeres para nuestros pobres hermanos, los Benjaminitas, y asunto terminado/.

Y así se hizo. En vez de abjurar y caer en pecado ante Yavé, los probos ancianos de Israel, resolvieron, sencillamente, mandar degollar a todos los hombres, mujeres y niños de la población de Jabes-Galaad, a excepción de las mujeres virgenes que no conocieron varón, estas debían ser traidas vivas e intactas para ser obsequiadas a los buenos benjaminitas refugiados en Rimón.

JUECES: CAP. 21

Vers. 9. "Hicieron un recuento del pueblo y no se halló a ninguno de Jabes Galaad".

10. "Entonces envió contra ellos, la asamblea, doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: "Id y pasad a filo de la espada a todos los habitantes de Jabes Galaad, con sus mujeres y niños".

11. "Pero, habéis de hacer así: Exterminad a todos los hombres y a todas las mujeres y a todos los niños (ver Vers. 10). TRAED SOLAMENTE A LAS MUJERES VÍRGENES QUE NO HAYAN COHABITADO CON VARÓN".

Conforme a su leal saber y entender, es decir, conforme a la mentalidad israelita, los venerables ancianos de la asamblea, se portaron como sabios y prudentes varones; puesto que con las medidas aconsejadas, resolvían dos graves y complicados problemas: el uno social, el otro religioso. Por un lado resolvían, de la mejor manera, el estado de celibato forzoso que padecían los seiscientos guerreros benjaminitas, consiguiéndoles mujeres, y todas vírgenes y puras.

Por el otro, quedaban en gracia con su "dios" Yavé, cumpliendo el juramento que se formularon ante su altar, "no dar sus hijas por mujeres a los de Benjamín". Sólo que tuvieron que degollar a todos los hombres y todas las mujeres y todos los niños, de la irreverente población de Jabes Galaad, que cometió la osadía de no concurrir a la asamblea de Yavé, "dios" de Israel.

Esto es, conforme a la introvertida mentalidad del "pueblo elegido" con su descollante predilección al degüello de los niños.

Pero, nosotros, pensamos sencillamente, que las razones que inspiraron a los ancianos de la asamblea de Yavé, a impartir tan sanguinarias órdenes, contra la desdichada población de Jabes Galaad, no fueron otra cosa que hipócritas y groseros pretextos; pues da la casualidad, que los de Jabes Galaad, *no pertenecían a las tribus de Israel.* y por lo tanto no se hallaban ni jurídicamente ni racialmente ni religiosa o patrióticamente obligados a unirse con los de Israel para resolver problemas exclusivos de ese pueblo. Las tribus de Israel, como es sabido, fueron las siguientes: *RUBÉN*, *SIMEÓN, LEVÍ, JUDÁ, ISACAR y ZABULÓN, GAD y ASER, DAN y NAFTALI, BENJAMÍN y JOSÉ.* De *JOSÉ* provienen las dos sub-tribus de *MANASES* y *EFRAIM*. Cada una de esas tribus responde, por su origen, al nombre de cada uno de los doce hijos de Jacob.

Jabes-Galaad no pertenecía a ninguna de las doce tribus, como tampoco a ninguna de las dos sub-tribus, provenientes de la de José. Jabes-Galaad era una población siria-cananea, por tanto, no israelita, que en razón de la emigración hebrea, en masa, a la región, quedó

circundada por los israelitas. He aquí la única razón que inspiró la pérfida conducta de los adoradores de Yavé.

De otro modo no se explicaría, que los israelitas, sacrificaran a una de sus tribus que aparece totalmente inocente de toda culpa, para rehacer la integridad de otra que habían exterminado por corrupta e irreverente. Sería absurdo e incomprensible interpretar los hechos de ese modo; aparte de que la verdad es que la población de Jabes-Galaad nunca perteneció, racialmente, a las tribus de Israel.

Continuamos con el examen del relato bíblico:

JUECES: CAP. 21

Vers. 12. *"Hallaron entre los habitantes de Jabes Galaad, CUATROCIENTAS JÓVENES VÍRGENES que no habían conocido varón compartiendo su lecho".*

Estas infelices jóvenes fueron entregadas a los depravados benjaminitas. Pero éstos eran *SEISCIENTOS*, de modo que aún quedaron *DOSCIENTOS* benjaminitas sin recibir reparación. Para mayor desagravio de los benditos benjaminitas, era necesario traerles solamente mujeres jóvenes y vírgenes. ¡Las otras no servían y por eso fueron degolladas con sus hombres y sus niños!

Las doscientas vírgenes restantes (tenían que ser forzosamente vírgenes para el delicado gusto de los benjaminitas), se las procuraron de la manera, muy expeditiva, por cierto, que se describe en los Vers. 15 al 23 del Cap. 21. (Véase).

Las raptaron a la población de Siloh, mientras las niñas, danzando, se hallaban cumpliendo un rito religioso.

Cumplida su misión, volvieron a sus lares los hijos de Israel, muy contentos y muy felices ellos, de haber reparado, tan sabia y devotamente, el daño causado a una de sus beneméritas tribus, como también debieron quedar muy en paz con su "dios" y su conciencia, luego de haber cumplido esa meritoria obra de piedad y de justicia.

Así fue y así es el pueblo de Israel, el pueblo que se vanagloria de titularse a sí mismo “El pueblo elegido de Dios”. (Será el “pueblo elegido” de un “dios” que ellos se crearon a “imagen y semejanza de sí mismos”). Pero nunca del *PURO y JUSTO DIOS DE LA HUMANIDAD, DEL CREADOR DEL UNIVERSO, FUENTE INMANENTE DE TODO LO BUENO, LO JUSTO y LO BELLO QUE HAY EN LA CREACIÓN; DE AQUEL QUE INVOCÓ JESÚS*, Nuestro Señor, desde Su Cruz. diciendo: *“Ili, Ili, lima shabacktani”*.

III
LA CONDUCTA DEL LEVITA

En cuanto al levita, el sacerdote de Yavé, en cuyo desagravio se cometieron tantas y tan horribles cosas, este individuo no estuvo a la altura de su jerarquía sacerdotal, ni tampoco actuó como cualquier otro hombre común dotado de un mínimo de dignidad. Se comportó, simplemente, como un hombre con la mentalidad pusilánime y utilitaria que caracteriza la conducta de sus congéneres.

Obsérvese que ante la insistencia de los benjaminitas que asediaban la casa donde se hospedaba, él mismo, el levita, con sus propias manos arroja a la infeliz mujer, como se arroja un deshecho a las fauces de una jauría; y él permaneció dentro de la casa, muy quedo, para recién salir a la mañana siguiente a recogerla muerta “tendida a la entrada de la casa, con las manos sobre el umbral”. Cuadro triste y patético como pocos, difícil de borrarse de la mente de aquel que haya leido alguna vez esta horrible historia. (Véase):

JUECES: CAP. 19

Vers. 25. *“Aquellos hombres no quisieron escucharle, y entonces el levita, cogió a su mujer y la sacó fuera. Estuvieron abusando de ella toda la noche hasta la mañana, dejándola al romper la aurora”.*

26. *"Al venir la mañana, cayó la mujer a la entrada de la casa, donde estaba su señor, y allí quedó hasta que fue de día".*
27. *"Su marido se levantó de mañana y abrió la puerta de la casa para salir y continuar su camino, y vio que su mujer estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos sobre el umbral".*

Del relato se desprende claramente que el martirio de la pobre mujer se había consumado en los umbrales mismos de la casa donde se hallaba hospedado su marido. Este tuvo que oir forzosamente los ayes desgarrantes y los gritos de dolor que aquella infeliz mujer tuvo que haber proferido durante la noche entera, hasta que lanzando su último gemido, quedó muerta "tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral". (Cualquier insignificante gandul hubiese salido para jugarse la vida en defensa de su honor). Y, no tan solo para defender su honor, pero, sí para salvar a esa pobre mujer de su doliente suplicio, cuyos gemidos deben haberle perforado los tímpanos en el silencio de esa noche atroz. Lo único que hizo el levita fue arrojarla con sus propias manos a las fauces de la jauría, y luego, ya muerta, recogerla, despedazarla y mandar sus trozos en busca de venganza. Pero la dignidad del hombre no se hizo presente en ninguno de sus actos. "Al venir la mañana, abrió la puerta de la casa para salir y continuar su camino". (Vers. 27).

Salió decidido a "continuar su camino" y así lo hubiera hecho, abandonando a la mujer a su triste suerte, de no haberla encontrado muerta "a la entrada de la casa, con las manos en el umbral".

CAPÍTULO SEXTO

ABRAHAM e ISAAC

o La Explotación de la Mujer

I
EL LENOCINIO

La explotación de la mujer ha sido en todo tiempo un estigma infamante de la sociedad, que envilece la superior condición del hombre, como ser dotado de espíritu y discernimiento; cualidades éstas, que, de no padecer de las imperfecciones congénitas de su naturaleza, lo harían merecedor del mandato Divino: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Efectivamente, el hombre, no obstante su inmensa superioridad sobre todas las especies, trae unida a la parte espiritual e inteligente de su naturaleza, que es la parte humana, la otra parte corporal o material, que es la parte animal o instintiva de la cual, mientras vive, no puede desprenderse.

Esta parte instintiva del ser humano, que llamamos "material", en contraposición de la otra, que es la "espiritual", se manifiesta, en los irracionales, de un modo inocente, natural, como todas las cosas originariamente puras de la naturaleza. Es por eso que contemplamos sin pudor ni aprehensión, todos los actos de las bestias, incluso los orgánicos y los procreativos.

Pero, eso que es inocencia y simplicidad en los irracionales, puede transformarse en el hombre, en vicios aberrantes, cuando salen de los cauces religiosos, filosóficos y morales que el mismo hombre ha debido trazarse para regular su conducta en su tránsito por la vida.

Cuando su conducta sale de esos cauces, el hombre se transforma, como consecuencia de sus instintos, en un ser abyecto, capaz de apelar a los medios más vergonzantes para satisfacer sus incontrolados desenfrenos, por la sencilla razón de que al hombre, no le asiste el estado de inocencia que protege los actos de los irracionales.

Es entonces, que al salirse de sus cauces, repetimos, llega el hombre a profanar la majestad humana, inherente a su condición de ser superior de la Creación. Llega a profanar a la mujer, la otra mitad de su ser, y su igual en dignidad y jerarquía.

La mujer, la inseparable compañera del hombre, la otra mitad de su ser y su igual en dignidad y jerarquía entre los seres creados sobre este mundo, ha sido y es empleada, sin embargo, por su compañero, el hombre, o más propiamente dicho, por algunos desnaturalizados ejemplares de la especie, en menesteres denigrantes para su personalidad. Ha sido y es empleada como un vulgar medio para proporcionar placeres inconfesables, obtener provechos y alcanzar objetivos, en condiciones indecorosas y vejatorias para su ser. Este es, pues, como dejamos dicho, uno de los estigmas más denigrantes de que padece la sociedad humana.

Hemos dicho en uno de los pasajes del Capítulo *DINA* y los *SIQUEMITAS* que "los judíos, tienen por costumbre inveterada, heredada de sus mayores, el usar de los encantos femeninos de sus mujeres, como medios propicios y eficaces, para lograr aquellos bienes y propósitos, que les fueran vedados, o difíciles de alcanzar por otros medios más honestos y normales".

En prueba de lo dicho, que por otro lado es de público conocimiento, ofrecemos aquí algunos ejemplos.

II
ABRAHAM Y SARA EN LA CORTE DE LOS FARAONES

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 9. *"Levantó ABRAHAM sus tiendas para ir al Negueb".*

10. *"Pero hubo un hambre en aquella tierra, y bajó a EGIPTO para peregrinar allí, por haber en el Negueb gran escasez".*

11. *"Cuando estaba ya próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: "Mira, sé que eres muy hermosa":*

12. *"Y cuando te vean los egipcios, dirán: "Es su mujer" y me matarán a mí, y a ti te dejarán la vida".*

13. *"Di, pues, te lo ruego, que eres mi hermana, para que así me traten bien por ti, y por amor a ti, salve yo la vida".*

14. *"Cuando hubo, pues, entrado Abraham en Egipto, vieron los Egipcios que su mujer era muy hermosa":*

15. *"Y viéndola los jefes del Faraón, se la alabaron mucho, y la mujer fue llevada al palacio del Faraón":*

16. *"A Abraham lo trataron muy bien, por amor a ella; y tuvo ovejas, ganados y asnos y siervos y siervas y camellos".*

17. *"Pero, Yavé, afligió con grandes plagas al Faraón y a su casa por Sarai, mujer de Abraham".*

18. *"Y llamando el Faraón a Abraham, le dijo: "Por qué me hiciste esto? ¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer?".*

19. *"¿Por qué dijiste: ES MI HERMANA, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer; tómala y vete".*

20. *"Y dio el Faraón órdenes acerca de Abraham a sus hombres, y éstos condujeron a él y a su mujer con todo cuanto era suyo".*

En los tiempos bíblicos, la poligamia era permitida y se hallaba en práctica en todos los países. Los israelitas también la practicaban; y sus patriarcas, aparte de varias mujeres legítimas, mantenían también favoritas. Pero, el adulterio era considerado como uno de los más graves delitos y era muy severamente condenado, a tal extremo, que a los adúlteros se les aplicaba la pena de muerte. Y los incestuosos eran sometidos previamente a la tortura del fuego.

A través de los relatos bíblicos, tomamos conocimiento que en Egipto existían rígidos principios de moral, observados con rigurosidad religiosa, rayana en la superstición, como lo acabamos de ver en el caso del Faraón, que se alarma y escandaliza ante el subterfugio de Abraham.

Por otro lado, vemos que Abraham, el patriarca de los hebreos, hace caso omiso de tales principios, pues que le dice directamente a su mujer:

Vers. 13. "Diles que eres mi hermana, para que así me traten bien por amor a ti".

De este modo, el patriarca induce, empuja, a su propia mujer legítima, a hacer mal uso de sus encantos femeninos, para, de esta manera, obtener un buen trato de parte de los egipcios. Como efectivamente así sucedió.

Pues, como había previsto muy bien Abraham, los egipcios, al verla y creyéndola soltera. "la alabaron mucho y la mujer fue llevada al palacio". En cuanto a Abraham "lo trataron muy bien", pues, mientras su mujer hacía las delicias del Faraón y su corte, éste, en retribución de favores, le hacía pasar la gran vida al tolerante marido.

Vers. 16. "A Abraham le trataron muy bien, POR AMOR A ELLA: y tuvo ovejas, y ganados, y asnos, y siervos y siervas y camellos".

El patriarca, muy contento él y muy feliz, pasaba una existencia próspera y confortable, sin mayores preocupaciones por ganarse el pan por el camino recto y honrado, pero eso sí, muy penoso del trabajo, como hace el común de los mortales.

Con el "trabajo" de su mujer, y la largueza del Faraón, tuvo más que suficiente para hacerse de gran fortuna, sin mayores esfuerzos. (Véase):

GÉNESIS: CAP. 13

Vers. 1. "Salió, pues, Abraham con su mujer, toda su hacienda, y con LOT hacia el Negueb".
2. "Era Abraham muy rico en ganados y en plata y oro".

Este es el primer caso de lenocinio, que registra la Biblia, practicado con todas las reglas del indecoroso oficio, por el más grande de los patriarcas hebreos.

III
LA CONDUCTA DEL FARAÓN

Para poder apreciar en su verdadero valor la conducta del Faraón es preciso tener presente, que los Faraones fueron monarcas de poder absolutista, y hasta tenidos por "dioses" en concepto de sus súbditos. Por lo tanto, disfrutaban de poderes ilimitados dentro de su imperio, y les era consentido todo cuanto desearan, sin otra limitación que la de su propia voluntad. Y es sabido que los monarcas de esta jerarquía y con tales poderes, no son por regla general, tan probos y escrupulosas en la observancia de principios religiosos o morales, pues, que se consideran muy fuera del alcance de las leyes divinas y humanas. Este sentido de inmunidad los hace atrevidos en la infracción de las

leyes y en la violación de los principios, cuya observancia exigen a sus súbditos. Solo puede sofrenar sus apetitos, el rigor de la propia conciencia y el Faraón del relato, demostró poseerla en alto grado, pues que al enterarse del carácter del parentezco existente entre Sara y Abraham, sufre tal pánico que, azorado, llama al hebreo, para decirle:

Vers. 18. *"¿Por qué me has hecho esto? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: "ES MI HERMANA", dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer. Tómala y vete":*

Esta violenta indagación, que le formula el monarca al lenocita, denota indignación y repugnancia a la vez, pues que termina diciéndole enfáticamente, en un rasgo de soberbio menosprecio: *"AHÍ TIENES A TU MUJER, TÓMALA Y VETE".*

De este modo ignominioso, expulsa el monarca de su presencia al hebreo, no sin antes disponer de las medidas de seguridad para el extranjero y su mujer dentro de sus dominios:

Vers. 20. *"Y dio el Faraón órdenes acerca de Abraham a sus hombres, y éstos condujeron a él y a su mujer con todo cuanto era suyo (fuera del país)".*

En verdad, el Faraón no tenía porque sentirse tan afectado por la situación; ni tan escrupuloso ante los hechos creados por el mismo Abraham que "le dio lugar a que tomase a Sara por mujer" al presentársela como *"HERMANA"* (Vers. 19).

Por otro lado, se trataba de un pobre trotamundos que nada podía significar a los ojos del poderoso monarca; con el agravante de ser convicto de dos graves delitos: el de *DOLO*, por haber mentido, al presentar a su mujer en calidad de *HERMANA*, haciendo caer en pecado al probo Faraón, y el de lenocinio, que por lo visto, era una práctica aborrecible en la corte de los Faraones.

Pero el Faraón quizá por la simpatía o el afecto que le inspirara la agraciada mujer de Abraham, expulsó a éste, pero con los bienes ganados a expensas de la mujer y con la debida escolta necesaria para su resguardo en los límites de sus dominios.

De todo lo expuesto, podemos deducir, que lo único que impulsó al Faraón a recriminar tan azoradamente la conducta de Abraham, fue el dictado de su conciencia. Limpia de maldad y desprovista de arbitrariedad.

Fue un monarca justo, honesto y de magnánimo espíritu. Pero, Yavé, le castigó y en cambio, bendijo y honró al deshonesto y aprovechado padre de los hebreos.

IV
LA JUSTICIA DE YAHVÉ

Yavé, el "dios" de los israelitas, indignado por los hechos, se hace presente para administrar justicia, y ¿qué hace? ¡Pues, descarga su ira contra el Faraón y la casa del Faraón! Véase:

Vers. 17. *"Pero, Yavé, afligió con grandes plagas al Faraón y a la casa del Faraón".*

Y, ¿qué hace con Abraham? ...A Abraham le colma de honores y de riquezas, y le bendice y extiende su bendición a toda su descendencia.

Pero, ¿qué mal cometió el Faraón, para merecer de Yavé, tan terribles castigos? Ninguno, que nosotros podamos advertir a través del relato bíblico. Pues, ya sabemos, que las costumbres de aquellos tiempos permitían a los hombres tener más de una mujer legítima, y además, concubinas, siempre, naturalmente, que no pertenecieran a otro hombre. Práctica ejercida, repetimos, muy corrientemente por los patriarcas hebreos, con gran beneplácito de su "dios" Yavé.

Podría alegarse que la que tomó el Faraón era mujer casada, y por tanto vedada para otros hombres. Pero esto es pecado de Abraham que la presentó como soltera, y no del Faraón, que ignoraba la verdadera situación de la mujer.

Por lo tanto, el Faraón no fue culpable de delito alguno, y sí lo fue Abraham de *DOLO* y *LENOCINIO*.

El Faraón no fue culpable de ningún delito, porque no hizo otra cosa que lo que acostumbraba hacer el mismo Abraham y los patriarcas que le sucedieron. Gustó de la mujer; la creía soltera, porque así la presentó su propio dueño, y la tomó por mujer. Cuando descubrió la verdad de los hechos, de inmediato la expulsó de su lado, no sin antes reprochar la conducta del mal marido: "¿Por qué dijiste: *ES MI HERMANA*, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer. Tómala y vete".

¿Qué otra cosa puede hacer un hombre honrado y justo, ante un mal no deseado ni provocado por su propia voluntad?

Sin embargo, Yavé, en este caso, como en todos los que venimos examinando, descarga su iracundia sobre la inadvertida víctima del *DOLO*, y colma de bienes, honores y bendiciones al pecador.

¡Pareciera que este "dios" aborreciera a los hombres justos, y tuvieran lugar de preferencia en su corazón los pecadores!

Esto es, en verdad, una clara incitación al delito, cuyas graves consecuencias las hallamos reflejadas hasta hoy en la mentalidad de sus prosélitos que tantos males y zozobras vienen causando con su conducta al común de los hombres.

V
ABRAHAM Y SARA EN LA CORTE DE ABIMALEK

Pasemos a examinar otro episodio de la vida de este patriarca, en que se registra una reincidencia de la conducta anterior

Luego de presenciar, Abraham, la destrucción de Sodoma y Gomorra y después de dejar a buen recaudo a Lot y sus hijas, disfrutando de sus incestuosos amores en la caverna de Segor; levanta Abraham campamento y se traslada a la tierra del Negueb, y se queda a morar en Guerar. Véase:

GÉNESIS: CAP. 20

Vers. 1. *"Partióse de allí (de Sodoma) Abraham para la tierra del Negueb, y habitó entre Cades y Sur, y moró en Guerar".*

2. *"Abraham decía de Sarai, su mujer, "ES MI HERMANA"; y Abimalek, rey de Guerar, mandó tomar a Sara".*

3. *"Pero, vino Dios a Abimalek, en sueños y le dijo: "Mira que vas a morir por la mujer que has tomado, pues tiene marido".*

4. *"Abimalek, que no se había acercado a ella, respondió: "¿Señor matarás así al inocente? ¿No me ha dicho él: "ES MI HERMANA"? ¿No me ha dicho ella: "ES MI HERMANO"?".*

5. *"Con pureza de corazón y con manos inocentes hice yo esto".*

6. *"Y le dijo Dios en sueño: "Bien sé yo que lo has hecho con pureza de corazón; por eso he impedido que pecaras contra mí, y no he consentido*

7. *"que la tocaras". "Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues, él, que es profeta, rogará por ti y vivirás; pero, si no la devuelves, morirás tú con los tuyos".*

8. *"Por la mañana, llamó Abimalek a sus súbditos, y les contó todo esto, Y FUERON PRESA DE GRAN TERROR".*
9. *"Llamó después a Abraham y le dijo: "¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te he faltado yo para que trajeras sobre mí y SOBRE MI REINO TAN GRAN PECADO? Lo que has hecho con nosotros NO DEBE HACERSE".*
10. *"¿Qué es lo que has visto (de malo en nosotros) para que esto hicieras?".*
11. *"Y le respondió Abraham: Es que me dije: "De seguro que no hay temor de Dios en esta tierra y van a matarme por causa de mi mujer".*
12. *"Aunque es también verdad que es mi hermana, hija de mi padre, pero, no de mi madre; y la tomé por mujer".*
13. *"Y desde que me hizo errar Dios, fuera de la casa de mi padre, le dije: "Has de hacerme la merced de decir, en todos los lugares donde lleguemos, QUE ERES MI HERMANA".*
14. *"Tomó, pues, Abimalek, ovejas y bueyes y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara, su mujer, y le dijo:*
15. *"Tienes la tierra a tu disposición, mora donde te parezca".*
16. *"Y a Sara le dijo: "Le di a tu hermano (Abraham) mil monedas de plata, sírvate a tí de velo (es decir: de reparación) a tí y a cuantos CONTIGO ESTÁN y todo así estará arreglado".*

Obsérvese que tanto este episodio, como el anterior ocurrido en Egipto, no fueron hechos casuales, puesto que por boca del mismo Abraham, venimos a saber que esta conducta ya era un hábito en él desde antiguo, y así se lo dice francamente al rey :

Vers. 13. *"Desde que me hizo Dios errar fuera de la casa de mis padres, le dije a Sara, mi mujer: Hazme la merced de*

decir en todos los lugares donde lleguemos, QUE ERES MI HERMANA".

Pero, si Abraham fue franco con Abimalek en esta parte de sus confesiones, no lo fue tanto en la otra, cuando le dice: "Es que me dije: "De seguro que no hay temor de Dios en este lugar, etc.". (Vers. 11).

Esto no es verdad, ya que Abraham y los suyos conocían perfectamente estas tierras y la gente que las habitaba; puesto que éstos, eran, precisamente, los lugares habituales de sus peregrinajes. "Desde que lo hizo Dios errar fuera de la casa de sus padres". Así lo atestigua la Biblia en numerosos pasajes, de los cuales, para prueba, nos basta citar el siguiente hecho, anterior a la nueva llegada de Abraham al Negueb.

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 9. *"Levantó Abraham sus tiendas para ir al Negueb, pero había hambre en aquella tierra, y bajó a Egipto para peregrinar allí, por haber en Negueb gran escasez".*

Por lo tanto, no le eran desconocidas aquellas tierras ni sus pobladores, y bien sabía de la sana conciencia moral y religiosa que los caracterizaba, cuyas costumbres, creencias y principios, altamente humanos y hospitalarios, no podía ignorar Abraham que pasó gran parte de su vida en continua convivencia con esos pueblos de la antigua Siria. Este episodio con Abimalek y el sucesivo, experimentado por su hijo Isaac, que ofreceremos seguidamente, prueban de un modo irrefutable las altas virtudes de esos pueblos y de esos gobernantes.

Quizá por conocerlos bien, y saber de sus escrúpulos morales, y de su piadoso temor de Dios, es que tanto Abraham, como su hijo Isaac, como su nieto Jacob, practicaron entre ellos ese encubierto lenocinio, usando a sus mujeres como medios de tentación, para hacerles caer en pecado y forzarlos, de este modo, a las reparaciones,

que esa gente piadosa satisfacía con prontitud y largueza para purgar su no intencionada culpa. Así sucedió en Siquem, como había sucedido antes en Egipto y en los dominios del buen Abimalek. Pero, examinemos la conducta observada por este monarca y su pueblo, frente a las dolosas artimañas del patriarca hebreo.

VI
CONDUCTA DE ABIMALEK Y SU PUEBLO

Al tener conocimiento Abimalek, de que Abraham y Sarai eran marido y mujer, su piadosa conciencia le recrimina duramente el haber puesto los ojos en aquella; y temeroso de Dios, como también del concepto que de él pudieran formarse sus súbditos, los convoca y les informa de la sorpresiva revelación:

Vers. 8. *"Por la mañana, llamó Abimalek a sus súbditos y les contó todo esto. Y FUERON PRESA DE GRAN TERROR".*

Hasta esto llegan los escrúpulos del buen príncipe. Su alta jerarquía, no le impide convocar democráticamente a su pueblo, para exponerle un problema de conciencia, no obstante tratarse de un caso de carácter eminentemente privado.

El pueblo, por su parte, según dice el versículo: *"FUE PRESA DE GRAN TERROR".* Esta frase, por sí sola, con su gráfica dramaticidad, nos dice de la presencia de un pueblo sumamente escrupuloso en materia de dignidad y dotado de grandes virtudes y de arraigadas convicciones morales y religiosas. Sólo un pueblo así, puede sentirse presa de *UN GRAN TERROR*, ante la sola idea de un caso de adulterio, que ni siquiera llegó a consumarse. Esto habla muy elogiosamente de sus dioses, de su religión, de su misticismo, de su moral, que deben haber llegado, ya en aquellos tan lejanos tiempos, a una perfección ejemplar que nada puede pedir ni envidiar a los cánones religiosos más excelsos revelados a los hombres en

tiempos posteriores. Así debe haber sido esa religión y esa moral que fue capaz de infundir al pueblo y a sus soberanos tan *GRANDE TERROR* al pecado; a un "posible" pecado no cometido aún.

En cuanto a los príncipes, éstos se nos presentan como dignos monarcas de tan virtuosos pueblos. Véase, si no, este meticuloso examen de conciencia, que el bueno de Abimalek, se formula en medio de la noche, al conocer la verdadera condición de maridaje de la pareja hebrea.

Vers. 3. *"Pero, vino Dios a Abimalek y le dijo: "Vas a morir por causa de la mujer que has tomado ... Pues tiene marido".*

Aquí, cuando se entera de que la mujer "tiene marido" y que involuntariamente, estaba por caer en pecado de "adulterio", pecado entre ellos severamente penado por la ley divina y humana, es cuando empiezan las piadosas tribulaciones del monarca. Aquí es donde empiezan las autoacusaciones y recusaciones de su despierta conciencia. Véase:

Vers. 4. *"...¿Señor, matarás así al inocente? ¿No me ha dicho él: "ES MI HERMANA"? ¿No me ha dicho ella: "ES MI HERMANO?".*

5. *"Con pureza de corazón y con manos inocentes hice yo esto".*

Esto alega Abimalek, al llamado de su conciencia, alarmado por el pecado que ya estaba por cometer, por su ignorancia de la verdadera situación de Sara; pero, pronto llega la tranquilizadora convicción de su inocencia; y atribuye a Dios su salvación al advertirle a tiempo el pecado que estaba por cometer a incitación de la pareja hebrea:

Vers. 6. *"Y le dijo Dios en sueño: "Bien sé yo que lo has hecho con pureza de corazón, por eso he impedido que pecaras contra mí, y no he consentido que la tocaras".*

Ya enteramente convencido de su providencial salvación, se formula aún estas reflexiones:

Vers. 7. *"Ahora, pues Abimalek devuelve la mujer al marido... pues, si no lo haces morirás tú con todos los tuyos".*

Llegada la mañana, y ya enteramente convencido de su total inocencia, y de la culpabilidad de la pareja hebrea, convoca a su pueblo, y les informa detalladamente de lo acontecido, que les causa *"UN GRAN TERROR":* y encarándose con el mal marido y peor "hermano", le increpa duramente:

Vers. 9. *"¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te he faltado yo para que trajeras sobre mí y sobre MI REINO, tan GRAN PECADO?".*

Y concluye por decirle sentenciosamente: *"Lo que has hecho con nosotros, no debe hacerse".*

Pero, obsérvese, la enorme trascendencia, que ese monarca y esa gente piadosa atribuye a un hecho trivial que no llegó a consumarse. ¡El pobre monarca no sólo temía por su alma; también le alarmaba la idea que *"TAN GRANDE PECADO"*, afectara incluso a todo su *REINADO*!

¡Qué grandeza espiritual la de este hombre, y la de su pueblo!

¡Y qué pequeñez moral la del patriarca israelí!

...Abraham, imperturbable e indiferente a tamañas protestas de honor y de piedad religiosa, recibe tranquilamente la paga, y se instala muy confortablemente en las tierras, que en descargo de su conciencia, no culposa, le cede el príncipe en sus comarcas.

VII
LA CONDUCTA DE YAHVÉ

En cuanto a Jehová, "dios" de Israel, que había condenado al inocente Abimalek y a todo su pueblo, a la pena de estirilidad, una vez satisfecho a Abraham el precio del lenocinio, consistente en: *"Ovejas, bueyes, siervos, siervas, mil monedas de plata y una apreciable extensión de tierras"* (Vers. 14, 15, 16), consiente al fin en perdonar al rey, y toma las cosas a su curso natural.

GÉNESIS: CAP. 20

Vers. 17. *"Rogó Abraham por Abimalek, y curó Dios a Abimalek, a su mujer y a sus siervos, y engendraron".*

18. *"Pues, había Yavé, cerrado enteramente todo útero en la casa de Abimalek, por lo de Sara, la mujer de Abraham".*

No creemos que este sea un modo ejemplar de administrar justicia; pero, como lo vemos repetirse en forma sistemática en todos los casos, podemos afirmar que en la religión judía, no existe el sentido de lo *justo* y lo *injusto*, como tampoco notamos en esa religión el sentido discriminatorio entre el *bien* y el *mal*.

Vemos sí, que el espíritu *UTILITARIO* preside todas sus acciones, y priva en ellos sobre todas las demás razones de la vida. Y eso lo venimos comprobando con claridad y evidencia a través de las sentencias de su "dios" *YAVÉ*. en todas las causas que se someten a su juicio. En ellas siempre sale castigado y damnificado el inocente, y siempre queda ganancioso el pecador.

VIII
ISAAC Y REBECA EN LA CORTE DE ABIMALEK

Aquí nos ocuparemos de otro episodio semejante a los dos anteriores. Esta vez protagonizado por Isaac, hijo de Abraham. Véase:

GÉNESIS: CAP. 26

Vers. 1. *"Hubo en aquella tierra un hambre, distinta a la primera que hubo en tiempos de Abraham, y fue ISAAC a Guerar, a Abimalek, rey de los filisteos".*

2. *"Pues, se le apareció Yavé y le dijo: "No bajes a Egipto".*

3. *"Sigue habitando en esta tierra donde yo te diga; peregrina por ella que yo estaré contigo y te bendeciré, pues a ti y a tus descendientes daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a Abraham, tu padre".*

4. *"Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y te daré todas estas tierras, y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra".*

5. *"Por haberme obedecido Abraham y haber guardado mi mandato, mis preceptos, mis ordenaciones y mis leyes".*

6. *"Habitó, pues Isaac en Guerar".*

7. *"Preguntábanle los hombres del lugar por Rebeca, su mujer y él decía: "ES MI HERMANA", pues temía decir que era su mujer, no fuera que le mataran los hombres del lugar por causa de Rebeca, que era muy hermosa".*

8. *"Como se prolongara su estancia en Guerar, mirando un día Abimalek, rey de los filisteos por la ventana, vio que estaba Isaac acariciando a Rebeca, su mujer". (Circunstancias como ésta son las que deben haber revelado al Faraón Abimalek, las verdaderas relaciones de Sara y Abraham).*

9. *"Llamó Abimalek a Isaac y le dijo: "De cierto que es tu mujer. ¿Por qué pues, dices: "ES MI HERMANA"? Y contestó Isaac: "Es que me dije NO VAYA YO A MORIR POR CAUSA SUYA".*
10. *"Respondióle Abimalek: ¿Cómo nos has hecho ésto? Hubiera podido alguno tomar a tu mujer, y hubieras arrojado sobre nosotros un delito".*
11. *"Dio, pues, Abimalek, una orden a todo el pueblo, diciendo: "El que toque a este hombre o a su mujer, morirá".*
12. *"Sembró Isaac en aquella tierra y cogió en aquel año ciento por ciento, pues, le bendijo Yavé".*
13. *"Engrandecióle Yavé y fue creciendo y creciendo, hasta hacerse muy poderoso".*

Aquí se repite la historia, y en ella también se destaca la enorme diferencia de caracteres entre ambos personajes. En Abimalek, se destaca el escrúpulo moral, la dignidad, y el temor al pecado. En Isaac se advierte lo basto y pusilánime.

En el filisteo: el religioso temor de que se cometiese un pecado en sus dominios; *En el israelita:* la única preocupación es salvar la vida, aún a costa del deshonor. Su honra, su dignidad de hombre, el pudor de su mujer, la humillación de uno y otra, nada significaban para él. Para su espíritu *utilitario* lo importante es salvar la vida. Lo demás no interesa, no entra en sus cálculos, aún a riesgo de que *"HUBIERA PODIDO ALGUNO TOMAR A SU MUJER"*, como le previno el justiciero monarca. Pero a Isaac, este peligro no le inquieta. A su mujer podía tomarla "alguno" cualquiera: porque él sólo piensa *"NO VAYA YO A MORIR, POR CAUSA SUYA"* (Vers. 9). Es el único pretexto que expone ante el rey.

Pero, he aquí que los supuestos temores de Isaac, estaban lejos de ser justificados, puesto que él muy bien conocía estos lugares y las altas cualidades morales de los hombres que los habitaban. Largo tiempo había vivido, con su padre Abraham, allí mismo en

Guerar, país de los sirios filisteos, y muy claras pruebas tuvieron de las virtudes, buenas costumbres y temor de Dios que caracteriza al común de estas gentes. Elocuentes ejemplos de conducta tenía de ellos Isaac, por lo sucedido con Abraham, su padre, en este mismo lugar y con esta misma gente. Y como que conocía el lugar, y el pueblo que lo habitaban, véanse las pruebas:

GÉNESIS: CAP. 21

Vers. 34. *"Anduvo mucho tiempo Isaac, por tierra de los filisteos".*

GÉNESIS: CAP. 24

Vers. 62. *"Volvía un día Isaac del pozo de Jai Roy, pues habitaba entonces "EN EL NEGUER".*

Por tanto consideramos que los pretextos de Isaac, no fueron otra cosa que la expresión de una heredada hipocresía. Pero, he aquí otras razones de mayor importancia todavía, que reafirman esta nuestra idea sobre la hipocresía de Isaac, y son las siguientes:

Hemos expuesto ya en varios pasajes de este libro, y con razones extraídas de la misma Biblia, que la mujer casada era prácticamente inviolable en aquellos tiempos entre los pueblos de que trata la Biblia, tanto sirios como egipcios. El atentar contra una mujer casada, era un delito severísimamente penado por la ley, la cual, por los casos contemplados anteriormente y por este que estamos examinando, sabemos de un modo positivo que es observada religiosamente por esos pueblos e inclusive por sus monarcas.

Aquellos pueblos tenían *UN GRAN TERROR* a los pecados. Y este del *ADULTERIO* es calificado por el primer *ABIMALEK... "TAN GRAN PECADO",* que le hacía temer no sólo por su propia vida, que inclusive también por la suerte de su reino.

Así se lo dice muy alarmado a Abraham: "¿En qué te he faltado yo para que trajeras sobre *MÍ* y sobre *MI REINO, TAN GRAN PECADO?"*.

Respecto, a la mujer soltera, era otra la situación, puesto que *"PODÍA SER TOMADA POR ALGUNO"*, y ésto no por vicio, por abuso o inmoralidad, sino simplemente, porque en aquellos tiempos, se tenía el concepto, que persiste entre los hombres, por ser esa la ley natural de la vida, que el destino de la mujer soltera es el casamiento. Quizá en aquellos tiempos, las leyes o las costumbres eran más tolerantes o quizá menos protocolares, que las que se hallan en uso en nuestros tiempos para con los "pretendientes" de las mujeres solteras. Pero el hecho concreto, que se trasluce elocuentemente de los textos bíblicos, es que la mujer soltera *"PODÍA SER TOMADA POR ALGUNO",* sin que ello significara un pecado o una trasgresión a la ley.

Todo esto que estamos exponiendo, y cuya veracidad puede comprobarse con sólo repasar los textos bíblicos y de los cuales ya venimos ofreciendo diversos casos, no podía ser ignorado ni por Abraham ni por su hijo Isaac, como tampoco por Jacob, que expuso a su hija Dina a que "alguno la tomara" a sabiendas de esta situación.

Siendo así las cosas, no podemos menos que insistir en nuestra afirmación de que los pretextos de Isaac, no fueron otra cosa que la expresión de una heredada hipocresía, cuyo único objeto no era otro que el de crear situaciones equívocas a los incautos que le aportaran por consecuencia grandes provechos económicos, como así en efecto, sucede al final de cada caso.

IX
LA CONDUCTA DE ABIMALEK

En cuanto a Abimalek, ¿por qué él, el soberano de un gran pueblo, cuáles fueron en su tiempo los sirios-filisteos, habría de preocuparse tanto de cuidar la honra y la seguridad de un oscuro advenedizo, atraído por los azares de la fortuna a acampar en sus dominios?

Del mismo texto bíblico se obtienen las razones y son éstas:

PRIMERO: Porque, Abimalek, era el soberano de un pueblo dotado de rígidos principios éticos y religiosos, que sentía *"GRAN TERROR AL DELITO"* (*Gen*. Cap. 20,Vers. 8). Es decir: un pueblo moral por excelencia.

SEGUNDO: Porque un delito cometido en medio de su pueblo, era considerado como una verdadera desgracia pública o una mancilla para todo el reino; y así se lo hace comprender claramente a Isaac, cuando le dice:

Vers. 10. *"¿Cómo NOS has hecho ésto? Hubiera podido alguno tomar a tu mujer y hubieras arrojado sobre NOSOTROS un gran delito".*

TERCERO: Porque su espíritu de soberano justiciero y prudente, digno de tal pueblo, no le permitía mantener en el desamparo a nadie que residiera en sus dominios, y menos aún, a un extranjero, que siempre tienen entre estos pueblos, aún en nuestros tiempos, privilegio de asistencia. Su sentido del deber le imponía cuidar del honor, de la paz y la seguridad del extranjero que vino a morar a la sombra de su protección; y es por eso que imparte a su pueblo aquella severísima orden:

Vers. 11. *"Dio, pues, Abimalek, una orden a todo el pueblo, diciendo: "El que toque a este hombre o a su mujer, morirá".*

En *Abimalek*, vemos, pues, elevación de espíritu, grandeza de alma, religioso temor de Dios, terror al delito, decidida protección al indefenso.

En *Isaac* vemos: materialismo puro; dolo e hipocresía, indiferencia por la suerte de la mujer, deliberadamente expuesta al vejamen por haberla presentado como soltera. *UTILITARISMO PURO*, totalmente consagrado a preservar la vida, a cualquier costa, y a obtener el máximo de utilidades económicas, aún a trueque del honor y la dignidad. En fin la clásica e irredenta personificación de la mentalidad hebrea-israelita-judaica que están acostumbrados a ver y palpar diariamente todos los pueblos que los tienen en su seno.

X
CONDUCTA DE LOS ISRAELITAS ENTRE LOS PUEBLOS

Isaac, siguió muy tranquilo y despreocupado explotando aquellas tierras que le cediera en desagravio el rey de los filisteos para su manutención.

Su "dios" Yavé, le ampara, le bendice y le enriquece, sin medida: ved los versículos:

Vers. 12. *"Sembró Isaac en aquella tierra y cogió en aquel año ciento por ciento. Pues, le bendijo Yavé".*

13. *"Engrandecióle, Yavé, y FUE CRECIENDO Y CRECIENDO, hasta hacerse muy poderoso".*

Sí, en efecto, Isaac, fue *"creciendo y creciendo"*, y al propio tiempo incubando y madurando la alta traición que habría de acometer contra el bondadoso pueblo que le cedió las tierras, y bajo cuya protección y liberalidad, pudo él ir "creciendo y creciendo". Pues, Yavé, su "dios" o sea su propia ánima, su propio espíritu del mal, su mentalidad, la mentalidad de su raza, ya le estaba aconsejando, ya

le estaba "Prometiendo" el despojo de las tierras que aquel generoso pueblo que lo hospedó ya poseía por heredad de generaciones sucesivas, desde tiempo inmemorial; mucho antes de que existieran ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni todo el linaje de Israel. Véase esto:

Vers. 2. *"Pues, se le apareció Yavé y le dijo: "No bajes a Egipto".*
3. *"Sigue habitando en esta tierra, donde yo te diga; sigue peregrinando por ella, QUE YO ESTARÉ CONTIGO Y TE BENDECIRÉ; PUES A TI Y A TU DESCENDENCIA DARÉ TODAS ESTAS TIERRAS, cumpliendo el juramento que hice a Abraham, tu padre".*

Es sorprendente la identidad de conducta que se observa entre la de estos antiguos antepasados de los israelitas y la de sus actuales descendientes, nuestros contemporáneos.

De la misma manera que sus antiquísimos patriarcas, proceden estos que actualmente viven entre los pueblos.

Vienen, se establecen, permanecen años, o décadas, o siglos. *"Crecen, crecen"*, prosperan, se hacen poderosos en número y posición; y como inmediatamente que llegan, tramitan y obtienen su "carta de ciudadanía", no por amor al país, que todavía no conocen, mas sí, para usarla como arma de acción, hasta contra el propio país, si así les aconsejan las circunstancias; escalan puestos públicos: ministerios, diputaciones, senadurías, cátedras universitarias y todo cuanto alcanzar puedan en su frenética carrera.

Y todo esto obtienen al amparo de la hospitalidad de los pueblos y de las libérrimas leyes que estos se dictan para sí mismos, y *"PARA TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO QUE QUIERAN HABITAR SU SUELO"* (Preámbulo de la Constitución Argentina).

Son igualados en sus derechos ciudadanos al pueblo nativo que les da albergue, pero, una vez "crecidos y crecidos" y cuando ya se sienten suficientemente fuertes como para dar sus zarpazos,

entonces lo descargan con toda la impudicia y la crueldad imaginable: ya sea despojando a los pueblos de sus tierras, como le prometiera Yavé a Isaac y su estirpe, ya despojándoles de bienes, tierras, dineros y también de la libertad, como hizo José, hijo de Jacob con los egipcios; ya planeando dolosas letanías y a la vez apuñalando por la espalda, como hicieron con los de Siquem y como hicieron con estos mismos en los tiempos nuestros para crear el "Estado de Israel"; ya sea explotando y traicionando a la vez, en tiempos de grandes calamidades públicas, como hicieron en Alemania y en todos los países europeos en aquellas dos grandes guerras que asolaron a la humanidad; ya sea usurpando las arcas del pueblo y del Estado, con sus grandes "negociados económicos", como hacen en la Argentina, en Rusia y en todos los países donde se asientan sus garras. A propósito de negociados, creemos oportuno transcribir la siguiente noticia:

> *MOSCÚ, 12/2/64 (U.P.) "Un ex-médico que dirigía un sindicato que, según se afirma, defraudó al fisco en unos tres millones de rublos, (que equivalen a 3.300.000 dólares), ha sido declarado culpable y fusilado. En círculos extraoficiales se dijo que el jefe de la banda de 20 hombres, a quien solo se identificó como SHAKERMAN, fue declarado culpable de administrar una cadena de fábricas y talleres ILEGALES, y de* emplear enajenados mentales *para hacer prendas de vestir de punto con destino a la bolsa negra, según los despachos*.
>
> *Se agregó que Shakerman,* que es judío, fue juzgado *independientemente del resto de los acusados,* en su mayoría también judíos. *El proceso contra éstos, iniciado hace dos meses, sigue su curso.*
>
> El número de personas (todas judías), condenadas a muerte por "delitos económicos", *ha sido calculado por*

observadores occidentales, entre 150 y 200, basado en los despachos publicados por la prensa soviética"

(Del diario *La Razón,* Bs. As. 13/2/64).

Si en la Argentina se aplicara el mismo expeditivo procedimiento empleado en la Unión Soviética para sanear el país de estos delincuentes, millares de cabezas caerían de los descendientes de Israel; los que, en un país inmensamente rico, cual es, la República Argentina, han podido sumir en la miseria con sus tremendos desfalcos al pueblo y al Estado, a la gran mayoría de la masa laboriosa: obreros, profesionales, pequeños comerciantes y agricultores.

Ejemplos concretos, verídicos, antiguos y modernos, hemos ofrecido del modo de proceder entre los pueblos, de los hijos de Israel. Los ejemplos antiguos, los damos por verídicos, por ser extraídos de la Biblia, libro sagrado del judaísmo. Los modernos por ser de público conocimiento. Por otra parte la historia en todas sus edades, está plagada de sucesos iguales o peores que los expuestos, protagonizados por los judíos.

Es sorprendente esta continuidad de conducta, y esta perseverancia de milenios, de una mentalidad que no ha podido, no ha sabido o no ha querido transformarse, pese a las profundas modificaciones éticas y religiosas promovidas en el mundo por los grandes reformadores divinos y humanos, que tanto enaltecieron el espíritu del hombre en sus leyes y sus hábitos.

Nosotros admitimos, con todos los pensadores, los laicos y los religiosos que en la naturaleza existen "un espíritu del *BIEN"* y "un espíritu del *MAL"*.

Cuando vemos el modo de predicar y proceder del "dios" de Israel y la conducta de los más prominentes de sus agentes en la tierra, no podemos menos que preguntarnos si ese "dios" y esa religión de los judíos no es la representación del "espíritu del *MAL*" entre los hombres. Tan en contraposición está ese "dios" y esa "religión" de los

judíos, con respecto a *DIOS* y a su doctrina predicada por Jesús y por Mahoma, que nos asaltan serias dudas sobre la naturaleza de Yavé, el "dios" de los judíos. Estas reflexiones nos traen a la memoria, las palabras de Jesús a los judíos, cuando les dijo:

SAN JUAN: CAP. 8

Vers. 42. "JESÚS entonces les dijo: "Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais; porque YO de DIOS he salido y he venido".

43. "¿Por qué no entendéis mi lenguaje? ¿Por qué no podéis oir mis palabras?".

44. "Porque VUESTRO PADRE ES EL DIABLO, y queréis hacer los deseos del DIABLO vuestro padre. Él es HOMICIDA desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba con él. Cuando (vuestro padre) habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él ES MENTIROSO y PADRE DE LA MENTIRA".

Y esto lo dice nada menos que Nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu de Dios hecho Hombre. De modo que no son, infundadas nuestras sospechas de que el judaísmo es el agente del *DIABLO*, el "espíritu del *MAL*", entre los hombres.

XI
LAS PROMESAS DE YAHVÉ

A través del examen que venimos realizando en este ensayo, ya conocemos las *PROMESAS* que de contínuo prodiga Yavé, a sus adoradores, los hijos de Israel. De ellas sabemos que son todas, enteramente todas, de carácter absolutamente materialistas, utilitarias, sin el menor signo de espiritualidad.

Todas ellas referidas a los bienes terrenales, puesto que el cielo y el destino del alma, la belleza y la paz del espíritu, son totalmente

ignoradas en el antiguo testamento, cuando menos en cuanto al Panteteuco se refiere, que son los libros "básicos" del judaísmo, ya que ellos contienen las leyes, los predicamentos, las *PROMESAS* y la vida de los primeros grandes patriarcas del "Pueblo Elegido".

En esta parte del ensayo nos ocuparemos de las *PROMESAS* del "dios" *YAVÉ*, las que como se sabe, permanecen hasta ahora "incumplidas" y ello se debe quizá a lo que dijo JESÚS del "padre" de los judíos, en sus recordadas palabras:

SAN JUAN: CAP. 8

Vers. 44. *"...Él es HOMICIDA desde el principio. Y no se MANTUVO EN LA VERDAD, porque LA VERDAD no estaba en él. Cuando HABLA LA MENTIRA, habla de lo suyo propio, porque él es MENTIROSO y PADRE DE LA MENTIRA".*

Como vemos, *JESÚS* mismo, acusa al "dios padre" de los judíos, como un ser *MENTIROSO* y *PADRE DE LA MENTIRA*, ya que en concepto del *REDENTOR*, el "dios padre" de los judíos, es el *DIABLO*.

Pero, de todas las "promesas" escogeremos una, que por lo injusta e inmoral, examinaremos con mayor atención y profundidad; y es aquella en que promete constantemente a sus adoradores la usurpación de tierras que ya se hallaban en posesión de otras gentes y de otros pueblos desde mucho tiempo antes del advenimiento de los hebreos a las "tierras de Canaán", como muy claramente y en forma reiterada, atestiguan y reafirman los relatos bíblicos.

YAVÉ, promete reiteradamente a *ABRAHAM*, "bajo juramento" entregarle las tierras que pertenecían a los sirios-cananeos, y reitera sus promesas a su hijo Isaac, y a su nieto Jacob y a todos los patriarcas que a estos sucedieron. A *ISAAC* le dice:

GÉNESIS: CAP. 26

Vers. 2. "Pues, se le apareció YAVÉ y le dijo: "No bajes a Egipto".

3. "Sigue habitando en estas tierras, donde yo te diga; sigue peregrinando por ellas, que yo estaré contigo y te bendeciré, pues A TI Y A TU DESCENDENCIA DARÉ YO TODAS ESTAS TIERRAS CUMPLIENDO EL JURAMENTO QUE HICE A ABRAHAM, TU PADRE".

Estas promesas que nosotros calificamos de injustas e inmorales porque no otra cosa es el hecho de apoderarse de bienes ajenos, pueden haber tenido sin embargo, sus causas, porque de no tenerlas, aparte de injustas e inmorales, serían también absurdas y arbitrarias. Por lo tanto entremos a examinar las probables razones que pudieron inducir a un "dios" a privar a un pueblo de sus bienes para entregarlos a gente extraña y advenediza.

Para ello, clasificaremos las probables razones en tres órdenes: *RELIGIOSAS, JURÍDICAS y HUMANAS.*

RAZONES DE ORDEN RELIGIOSO

Examinando la cuestión bajo este aspecto y sometiéndonos en un todo a las informaciones que nos suministran los relatos bíblicos, podemos afirmar que los pueblos sirios que en aquellas lejanas épocas poblaban la Siria-Palestina: cananeos, hetheos, amorreos, filiteos, fereceos, etc., eran pueblos de grandes virtudes, piadosos y temerosos de *DIOS* y de sus santas leyes.

Amaban al prójimo como a sí mismos, como lo prueba el trato dado por los siquemitas a Jacob y sus hijos, como lo prueba el trato de los filisteos de Abimalek en los episodios protagonizados por Abraham e Isaac y sus mujeres, y por el otro más significativo aún y más conmovedor de los hetheos, al ofrecerle a Abraham sus

“mejores” sepulturas, para inhumar en ellas a Sara su mujer, episodio este que estudiamos en el siguiente capítulo de este ensayo.

Eran temerosos de *DIOS* y sus dictados; pues mucho antes del advenimiento de los israelitas a su tierra, ya poseían, los pueblos sirios, la revelación del *DIOS ÚNICO, UNIVERSAL, CREADOR de TODAS LAS COSAS,* al que llamaban *IL*, como también lo siguen llamando ahora, cristianos y musulmanes, en Siria y en todo el mundo árabe. Tenemos pues, que los pueblos sirios ya conocían y adoraban al *DIOS SUPREMO: IL*, el mismo que invoca *JESUCRISTO* en su agonía desde la Cruz, cuando con grandes voces en dulce lengua aramea dice:

“ILI, ILI, LEMA SHABACKTANI”, que significa: *“DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?”*.

Por otro lado, existe un hecho incontrovertible, que demuestra la creencia de los pueblos sirios en el *DIOS SUPREMO: IL;* el mismo Dios de Jesús y el hecho es que la antigua capital de los Imperios Babilónicos, *BABEL*, lleva el nombre del Creador, o sea *BAB-IL* que significa simplemente *“PUERTA”, “ALTAR”* o *“TEMPLO”* de *IL*. Y es sabido que Babil, precede al nacimiento de Abraham (1800-1700 A.C.) por lo menos en mil quinientos años, puesto que la historia de este gran centro cultural y religioso de la antigüedad siria que es Babil fija su fundación por los años 3200 A. de C.

A pesar de su probada devoción religiosa, eran no obstante, muy tolerantes con los extraños, puesto que les permitían liberalmente practicar sus cultos y eregir templos y altares en sus tierras, como hemos podido comprobar en varios pasajes bíblicos.

Tenían excelente predisposición para compartir la vida con los extraños puesto que admitían la radicación de estos en su país, a quienes ofrecían las posibilidades de sus tierras y le permitían crecer, prosperar y enriquecerse libremente: los de Siquem decían a Jacob: *“La tierra es a ambas manos espaciosa, recorredla y explotadla”*.

Estaban asimismo muy bien predispuestos a admitir la consanguinidad con pueblos de otros orígenes, pues que ofrecían llanamente formar con ellos *"UN SOLO PUEBLO"* dándoles sus hijas, y tomando las de ellos por mujeres.

Estaban dotados de altas virtudes y sanas costumbres, ya que manifestaban tener *GRAN TERROR* al pecado; y los vemos muy dispuestos y prontos a reparar un mal cometido con intención o sin ella, con grandes sacrificios y expiaciones. Los casos estudiados en este ensayo, así lo demuestran en forma incontestable.

Tenemos, pues, que estos hombres y estos pueblos de la antigua Siria, eran, precisamente, tal cual como desea *DIOS* que sean los hombres: *BUENOS, VIRTUOSOS y AMANTES DEL PRÓJIMO*, y por consiguiente, no merecían ser castigados con el despojo de sus tierras, por alguna razón de carácter religioso.

Contemplados los israelitas desde este mismo ángulo teológico-religioso y siempre refiriéndonos al cuadro que de ellos nos ofrece su propia Biblia los vemos totalmente desprovistos de todo vestigio de carácter ético-espiritual, que es el esencial fundamento de toda religión verdaderamente sana y edificante.

Asimismo, les vemos carentes de la idea teológica que nosotros poseemos de Dios, el que, para nuestra humana inteligencia, es la personificación del *SUPREMO BIEN*, o sea el *BIEN MISMO*. Los israelitas, en cambio, invocan a un "dios" que parece complacerse con la maldad, ya que al cabo de cada delito, cometido por, sus adeptos, se presenta espontáneamente y de inmediato. *YAVÉ*, para proteger, premiar y bendecir al pecador, al propio tiempo que castiga severamente, a las víctimas inocentes de las fechorías de sus adeptos.

Así procedió inmediatamente después de cometida la matanza de Siquem.

Allí, inmediatamente de cometida la acción, se presenta Yavé, *"PARA EXTENDER EL TERROR POR TODO EL CONTORNO DE AQUELLAS TIERRAS"*, y lo que es mucho más significativo y sintomático es que impone al genocida, un título honorífico, que representa una clara revelación sobre el verdadero carácter y condición de ese "dios" de los israelitas.

Obsérvese que inmediatamente después de la acción de Siquem, se presenta de inmediato Yavé y le impone a *JACOB* el título de *ISRA-IL*.

Hemos explicado en otro lugar que este nombre: *ISRA-IL* significaba *VENCEDOR* de *DIOS*, que es lo mismo que decir: *ENEMIGO* de *DIOS*, pues que nadie lucha para vencer a Dios sino su enemigo, el Diablo. Y hemos visto también por otro lado que *IL* es el *DIOS VERDADERO, el SUPREMO HACEDOR*, el mismo *DIOS* que nos enseñó a conocer *JESÚS*, el mismo que el Redentor invocó en su agonía, el mismo que adoraban los antiguos pueblos sirios.

Si en nuestro credo: *IL* o sea *DIOS*, es el espíritu del *BIEN*, es decir el *BIEN SUPREMO*, por lógica consecuencia, *"SU ENEMIGO"*, no puede ser otro que el espíritu del *MAL*, o sea el *MAL MISMO*, es decir: el *DIABLO*.

Esta tesis, que obtenemos del examen lógico y objetivo de las cosas, viene a quedar concluyentemente confirmada por las palabras de *JESÚS*, cuando dijo a los judíos: (Transcribimos íntegros los versículos para que se aprecie con mayor claridad, su trascendental significado en esta fundamental cuestión).

SAN JUAN: CAP. 8

Vers. 41. *"...Dijéronle los judíos: "Nosotros no somos nacidos de fornicación, TENEMOS POR PADRE A DIOS".*

42. *"Y díjoles JESÚS: "Si DIOS FUERA VUESTRO PADRE, me amaríais a mí, porque yo no he venido de mí mismo, antes es IL quien me ha enviado".*

43. *"¿Por qué no entendéis mi lenguaje? ¿Por qué no podéis oir mis palabras?".*
44. *"Es que VOSOTROS TENÉIS POR PADRE AL DIABLO, y queréis hacer los deseos del DIABLO, vuestro PADRE. ÉL ES HOMICIDA, desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba con él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio".*

JESÚS, nos está diciendo aquí muy claramente que es el *DIABLO* el padre de los judíos, y para confirmar sus divinas palabras, lo acusa de *HOMICIDA* y de *MENTIROSO* y de *PADRE DE LA MENTIRA*. Condiciones éstas que resumen el carácter del *MALO*.

Por lo tanto, y según el claro testimonio que nos ofrece *JESÚS,* que es la *ETERNA VERDAD*, el padre de los judíos, o sea *YAVÉ* o *JEHOVÁ*, no puede ser *DIOS*.

De esta manera y solamente así, podríamos explicarnos este sistemático pronunciamiento de *YAVÉ*, en favor del mal, que hemos debido destacar en todos los episodios examinados en esta obra.

Solamente así, podría explicarse que ese "Dios" de los judíos, haya decidido despojar de sus tierras a los antiguos pueblos sirios, pueblos dignos, virtuosos, justicieros, morales, amantes del prójimo, tal como quiere Dios que sean los hombres, para entregarlas a un pueblo que es la negación misma de todo sentido de moral y de virtud.

En nuestra época se ha repetido la arbitraria "promesa".

Un ministro inglés llamado Balfour, erigiéndose en un nuevo "dios" de los judíos, para emular a YAVÉ, les formula la misma "promesa", de entregar a los israelitas diseminados en el mundo, aquellas tierras que como en el lejano pasado y como en todos los tiempos pertenecen por heredad de siglos a los sirios-palestinos cruel e injustamente despojados estos por una increible confabulación internacional, a favor de estos "enemigos de todos los hombres",

como con justicia y veracidad los calificara el gran Apóstol de la Cristiandad, *SAN PABLO*, en sus célebres Epístolas. Véase:

SAN PABLO A LOS TESALÓNICOS 1a.: CAP. 2

Vers. 14. *"Hermanos, os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios en Cristo Jesús, de Judea, pues habéis padecido de vuestros ciudadanos".*

Vers. 15. *"lo mismo que ellos de los judíos, de estos que dieron muerte al Señor JESÚS, y a los profetas, y a nosotros nos persiguen y que NO AGRADAN A DIOS, y ESTÁN CONTRA TODOS LOS HOMBRES".*

RAZONES DE ORDEN JURÍDICO

Sabemos por los textos bíblicos y por la historia, que la Siria-Palestina ya estaba habitada por multitud de pueblos, milenios antes de aparecer los hebreos en esas tierras.

Efectivamente, a la llegada de Abraham, primer patriarca hebreo que se radicó en el país, proveniente de Ur, ciudad de Caldea, ya se hallaban establecidos en la Siria-Palestina, desde muchísimos siglos atrás; los arameos, los cananeos, los filisteos, los amorreos, los fenicios, los hetitas o hetheos y varios otros de igual importancia, todos los cuales con el transcurrir del tiempo, llegaron a formar *"UN SOLO PUEBLO", "UNA SOLA NACIÓN"* por la fusión sanguinea y espiritual de los elementos étnicos que los componían.

Abraham, que como decimos fue el primer patriarca hebreo que se radicó en el país vivió entre los años 1700 ó 1800 A.C., pero, *DOS MIL AÑOS ANTES* que él, ya existían muchos de aquellos pueblos en las "Tierras de Promisión" como documentalmente lo atestiguan la historia y la arqueología modernas, que en muchos aspectos, confirman las informaciones que nos ofrecen en formas muy oscuras, los relatos bíblicos.

Al llegar los hebreos en pequeñas tribus a merodear por esas tierras, en busca de manutención para sí y sus ganados y al verlas tan exhuberantes de fertilidad y tan ricas y florecientes en toda suerte de recursos, ya comenzaron a pensar en apropiárselas, que esto y no otra cosa significan las supuestas “promesas” de su “Dios” Yavé.

Este mal pensamiento o esta delictuosa ambición, contrasta con la de otros pueblos, que apremiados por las mismas necesidades, vinieron también a esas tierras en busca de hogar y de alimentos.

Pero estos vinieron, se establecieron en el país y buscaron fusionarse con la población nativa para disfrutar juntos los bienes de la tierra. Mientras que aquellos, los hebreos, haciendo gala de un exacerbado fanatismo racial que conservan hasta el presente y que estudiaremos *in extenso* en otro capítulo especial, sólo pensaron en desalojar a los antiguos pobladores, apropiarse la tierra y quedar dueños de todo.

No lo consiguieron, porque la tierra estaba densamente poblada y en su ámbito existían gran cantidad de ciudades y poblados, muchas de las cuales, casi todas, han logrado resistir el peso de los siglos y permanecen en pie hasta nuestros días; naturalmente, con las renovaciones y reconstrucciones que han debido sufrir a través de las edades, pero se mantienen en pie hasta el presente, incluso con sus nombres primitivos: *JERUSALÉM, AMMÁN, SIQUEN, RAMALAH, BELÉN, JERICÓ* (esta última levantada a corta distancia de la primitiva gran ciudad), y muchas otras, son pruebas vivientes de la perennidad de los Santos Lugares.

Tampoco obtuvieron su objetivo posteriormente, cuando ya en gran número y en franco son de conquista invadieron el país, en tiempos de Moisés, y de Josué; David que marca el apogeo de la prosperidad de este pueblo, apenas alcanzó a dominar, efímeramente, la región denominada posteriormente Judea, por haberse establecido allí la tribu de Judá a la que pertenecía *DAVID*.

Pero, ni así pudieron gozar por mucho tiempo de sus usurpaciones, pues fueron continuamente hostigados por los antiguos señores del país, hasta que al fin lograron éstos destruir su dominio en la región señalada, *JUDEA*, que era la única que quedaba en su poder. Destruyeron su dominio y los llevaron en cautividad, ora a Nínive, capital de los Asirios, ora a Bab-*IL*, capital de la Caldea, ora a Damasco, capital del *ARAM*. También la sujetaron alternativamente, el imperio sirio de los *HETITAS* o *HETHEOS*, y el Imperio de los Faraones.

Mucho más tarde, cayeron en manos de Persas, Griegos y Romanos, hasta desaparecer, definitivamente del país, hace *DOS MIL AÑOS*, bajo *TITO*, el emperador romano, que destruyó gran parte de la antiquísima Jerusalén y dispersó a los judíos por el mundo.

Han transcurrido ya casi *DOS MIL AÑOS*, desde que Tito, Emperador Romano, destruyó el efímero Estado que los judíos poseían en esta pequeña porción de la Siria Palestina que se llamó *JUDEA*. En este largo interregno de siglos, muchos pueblos fueron y vinieron, en este continuo vaivén de pueblos, razas y naciones, producido en todos los continentes y países de nuestro globo.

Familias, comunidades, multitudes, naciones enteras se trasladaron de buen o mal grado de sus patrias originales para radicarse en otras tierras y en otros pueblos, con los cuales, en mayor o menor tiempo, resultaron fusionados en carne y en espíritu.

Y nadie pretende hoy retrotraer la historia y el devenir de la vida a situaciones y épocas definitivamente superadas por el acontecer histórico. Como tampoco nadie puede trasladar el presente a formas de vida, y a estructuras étnico-sociales y estatales del lejano pasado, irreversiblemente modificadas por el curso de la vivencia humana.

No puede *ROMA* reivindicar para sí, el vasto imperio que permaneció bajo su égida durante un largo milenio del tiempo.

No puede *BIZANCIO* reivindicar el imperio dominado por su trono durante otro largo milenio del tiempo.

No pueden los *GERMANOS* pretender la reconstrucción del Sagrado Imperio Carlovingio. Y cada vez que lo intentaron, fracasaron en la empresa.

No pueden los *ÁRABES*, reclamar *ESPAÑA* o *AL-ANDALUZ*, que durante ochocientos años les perteneciera, ni tampoco reconstruir el vasto imperio que conquistaron en África y la India.

No pueden los *ESPAÑOLES* recuperar su muy reciente dominio en *AMÉRICA*, continente que descubrieron, conquistaron y civilizaron con gran aporte de masas de su población peninsular.

No pueden los *SIRIOS*, reivindicar para sí, el dominio del mundo que circunda el Mar Mediterráneo, mundo que colonizaron y dominaron en diversas épocas de su dilatada historia.

No pueden los *GRIEGOS* reclamar Sicilia y la Magna Grecia, que hoy pertenecen a otros pueblos muy distintos al que ellos llevaron para poblar, colonizar y civilizar esas regiones.

No puede *CARTAGO* hacer retróceder la historia a los tiempos de *ANIBAL*.

Todos estos pueblos, naciones y Estados, tienen más derechos a reclamar el retroceso de la historia, que los que pretenden alegar los hijos de Israel, en la Siria-Palestina, que no les perteneció nunca de derecho, ni en el pasado ni en el presente. Pero que sí, pertenece al pueblo que en ella vive en una no interrumpida continuidad de siglos y milenios, y en cuya defensa derramaron mares de sangre en justas heroicas y memorables, que con grandes caracteres registra la historia de las tribulaciones humanas.

Pero vienen los judíos, y pretenden hacer retroceder la vida y la historia, y todo porque a un “dios” *MENTIROSO*, como le llamó *JESÚS NUESTRO SEÑOR,* se le ocurrió prometerles tierras que

ya pertenecían a otros pueblos y a otras gentes desde el inmenso pasado.

La tierra pertenece al pueblo que la posee, la trabaja y la defiende, así como el hombre pertenece a la tierra en que ha nacido y sobre la cual transcurre su existencia.

La tierra es el hogar del pueblo o de la nación que la posee por heredad. En ella y con ella desarrolla el ciclo de su existencia, y de ella extrae los elementos que hacen a su vida y a la continuidad histórica y biológica de su ser individual y nacional. Máxime, cuando pueblo y tierra han llegado a formar un todo homogéneo, unido y amalgamado al calor de la vida, como se funden y amalgaman los metales en el fondo de un crisol. Que ésto, precisamente, es lo sucedido con pueblo y tierra en la Siria-Palestina, durante los milenios transcurridos de continuada posesión y permanencia.

Pero viene un "dios" *YAVÉ*, o un "dios" *BALFOUR* y pretenden trastocar la esencia básica de los cánones humanos, desalojando de sus tierras a sus milenarios poseedores, para cederlas graciosamente al primer advenedizo que así lo pretenda.

Como se ve del estudio de este problema, ni en su aspecto religioso, ni en su aspecto jurídico, hemos podido hallar o extraer las razones valederas, que pudieran haber asistido al "dios" *YAVÉ*, o al "dios" Balfour, o a algún otro "dios", para animarlos a "prometer" a los hijos de Israel, tierras que no les pertenecen, y que nunca les habían pertenecido.

Veamos si hallamos las "razones", examinando el problema desde otro aspecto muy interesante: desde el aspecto *HUMANO-SOCIAL*.

RAZONES DE ORDEN HUMANO Y SOCIAL

Es indudable, que todo ser que nace a la vida, sea racional o irracional tiene por ley natural un derecho innato a vivir.

Y ese derecho, no puede ser negado, ni a los judíos ni a ninguna otra especie del linaje humano. Hasta a las plantas y a los animales les proporciona Dios los medios de nutrición, para que vivan, crezcan y se multipliquen, como así lo manda *ÉL* en su *INMENSA SABIDURÍA*. Pero, hemos dicho todos, y no unos sí y otros no.

Puede que una familia, o una comunidad o un pueblo, llegue a carecer, por circunstancias adversas, históricas, políticas, o sociales de los medios de sustento o de radicación. Es entonces que la familia o la comunidad o el pueblo tenga que emigrar de buen o mal grado, en busca de otros lugares o países donde establecerse y continuar realizando el ciclo de su existencia.

En todos los tiempos se han dado y se dan estas circunstancias.

Emigran los italianos, emigran los españoles, emigran los sirios, emigra toda otra infinidad de pueblos, comunidades y familias de uno al otro extremo del mundo.

Vemos chinos y japoneses en la América del Sur, lo mismo que vemos americanos en la India o en la Indochina.

Pueblos enteros contemporáneos nuestros, hemos visto emigrar en masa de sus tierras ancestrales en procura de refugio y medios de vida en otros países porque en el propio no hallan la paz política o la tranquilidad necesaria para seguir viviendo: Los armenios (v.g.) que huyeron a Siria y a otros lugares para librarse de los rigores de la dominación turca.

Lo mismo y por las mismas razones se vieron obligados los sirios a trasladarse en oleadas sucesivas a diversos países de América, Europa, África y del Asia.

Se trasladaron también en oleadas los italianos, cada vez más estrechados en su pequeño territorio, que no podía dar suficiente cabida al intenso crecimiento demográfico de su población.

Por las mismas causas y algunas otras emigraron los españoles.

La inminencia del estallido de las guerras, también fueron causas de emigraciones, además de las indicadas.

Pero todos se trasladan para ir a *CONVIVIR* con los pueblos, a radicarse entre ellos, a unificarse con ellos, en fin para ir a formar con ellos *"UN SOLO PUEBLO"*, *"UNA SOLA NACION"*. Esto, naturalmente cuando la emigración se realiza en forma pacífica y con la anuencia del pueblo que los recibe en su suelo.

Pero, nadie, absolutamente nadie, concurre con la idea de desalojar de sus tierras a quienes las poseen. Vienen sí, a trabajar, a luchar contra las adversidades, propias y ajenas, a unir sus esfuerzos al esfuerzo del prójimo para promover, conjuntamente, la prosperidad general del pueblo o la nación que los recibe en su seno, y no a explotarla, despojarla y luego traicionarla.

Es absolutamente injusto privar a unos de los medios esenciales a la vida que poseen, para satisfacer a otros que vienen en su busca.

Entendida así, humanamente, la cuestión, en el sentido de que tanto los nativos como los advenedizos, tienen las mismas necesidades de poseer medios que provean a su subsistencia, hallamos, sin embargo, una grande, enorme diferencia entre los derechos de los unos y de los otros, a la prioridad.

Y la gran diferencia reside, en que los nativos, por naturaleza, por nacimiento y por tradición, les asiste de modo innato el derecho de prioridad sobre los advenedizos, a la tenencia de las tierras.

Les asiste el derecho de heredad, que comunmente se remonta a infinidad de generaciones.

Les asiste el derecho de radicación, que por lo común se remonta con el tiempo a siglos de permanencia continua en el lugar.

Les asiste el derecho de haber amasado la tierra con la osamenta de sus muertos, para abonarla y enriquecerla con savia de vida.

Les asiste el derecho de haber regado la madre tierra, con su sudor para fertilizarla, y con su sangre, para defenderla.

Les asiste el derecho de haber constituido el Estado Jurídico de la nación, las más de las veces, con el sacrificio de las vidas y los bienes de sus hijos.

Les asiste el derecho de haber sabido, preservar su libertad con su lucha y sus esfuerzos.

Les asiste el derecho de haber creado las instituciones, las leyes y las tradiciones que presiden su vida religiosa, cultural y espiritual.

Todos estos derechos, políticos, económicos, sociales y culturales les asiste a los nativos, además del mismo derecho de subsistencia que puedan invocar los advenedizos.

Admitimos que estos pueden aspirar a compartir los bienes de la tierra cuando ésta es suficientemente espaciosa para albergarlos, y aún compartir los derechos jurídicos y sociales que el Estado acuerda a sus hijos.

Pero despojar al nativo en favor del advenedizo, es a nuestro juicio, lo más inhumano, injusto y arbitrario que pueda concebir la mente humana.

Y esto precisamente es lo que pensaba hacer el "dios" *YAVÉ* en los antiguos tiempos de los patriarcas israelitas, al formularles aquellas peregrinas *"PROMESAS"*.

Muchísimos siglos después, repetimos, miles de años después, aparece en nuestro mundo y en nuestra época, un nuevo "dios"

émulo de Yavé; un tal Balfour, que para no ser menos magnánimo que aquél, les reiteró a los israelitas, las mismas *"PROMESAS"*.

Y estadistas de nuestra época, haciendo gala de una extraña *"generosidad"* y de una extraña *"justicia"* que ni la justicia de Dios ni de los hombres puede entender ni admitir, ceden a los de Israel, bienes ajenos. Desalojan a sangre y fuego a los antiquísimos pobladores de la Siria-Palestina e instalan en su lugar gentes extrañas, reclutadas de los más diversos y lejanos rincones de la tierra.

Verdad es que algunos israelitas pudieron haber necesitado de algún país o de algunas tierras donde ubicarse, tanto en el pasado como en el presente.

Esto acontece a los israelitas, como acontece a todos los hombres, como dejamos explicado ya.

Pero, también es verdad, que tanto en el presente como en el pasado, los israelitas, a la par que todos los demás pueblos, han tenido donde ubicarse a gusto y placer de sus veleidades migratorias.

En lo antiguo, hemos visto ya cómo fueron acogidos por los sirios y los egipcios.

Isaac, en las tierras de Abimalek, el filisteo, *"sembró y cosechó ciento por ciento"*, con el mayor beneplácito de aquel libérrimo pueblo.

En tierras de Siquem, se les ofreció a Jacob y a sus hijos, compartir la tierra "que a ambas manos era espaciosa" Y aún mucho más les fue ofrecido, pues, dijéronles. *"Dadnos a vuestras hijas por mujeres y os daremos las nuestras por mujeres y vivamos juntos y formemeos un solo pueblo"*. Pero ellos contestaron con el degüello. Querían todo con el exterminio de los nativos.

Ahora, en nuestra época, en nuestro tiempo, viven, proliferan, crecen y prosperan en medio de todos los pueblos, al amparo de leyes libérrimas que los hombres se han dictado para sí y para su

prójimo, y que otorgan derechos y prerrogativas idénticas a nativos y extranjeros, sin distinción alguna de razas ni de credos. *EJEMPLOS: ARGENTINA* y todos los países de Latino-América; Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Suiza, Dinamarca, Noruega, Francia, Italia, España, Alemania, Bélgica, Holanda, Suecia y Luxemburgo; Japón, China, India, Rusia, Mongolia, Egipto, toda el África ¡el mundo entero del uno al otro confín! Allí en donde quiera que se hallen los israelitas viven como los nativos. ¿Mas, qué digo "como los nativos"? ¡Muchísimo mejor que todos los nativos, que todos los pueblos de todos los mundos!

Dios, Nuestro Señor; Jesús, Nuestro Señor, nos dijo: "Dad de comer al hambriento". "Dad de beber al sediento". "Vestid al desnudo".

Pero, no nos dijo: Degollad, despojad y privad a los unos para dar a los otros.

Estas no pueden ser palabras del *BIEN SUPREMO*, de *IL*, que es *DIOS,* el Padre de la *HUMANIDAD*.

Estas solo pueden ser palabras del *MAL SUPREMO*, del *DIABLO*, que según el testimonio de *JESÚS*, Nuestro Señor, es el verdadero "padre" de los judíos, su verdadero "dios". *(S. Juan: Cap. 8, Vers. 44)*.

Examinadas las *RAZONES* que pudieran justificar las *"PROMESAS"* de Yavé, en los tres aspectos: religiosos, jurídicos y sociales, hemos llegado a la conclusión que ninguna de ellas ha podido asistir al "dios" de los judíos para pronunciarlas. Con ello comprenderemos perfectamente las *RAZONES* que asistieron a *JESÚS*, para calificar al "dios" de los judíos de *"HOMICIDA Y MENTIROSO, DESDE EL PRINCIPIO"*.

LAS RAZONES DE YAHVÉ EN EL SIGLO XX DE LA ERA CRISTIANA

Hasta aquí hemos examinado las *RAZONES* que pudieron haber asistido a Yahvé para animarle a pronunciar sus *PROMESAS* a sus prosélitos en el siglo XIX antes de Jesucristo.

Pasemos ahora a examinar los *"FUNDAMENTOS JURÍDICOS"* del *"ESTADO DE ISRAEL"* expuestos por los prosélitos de Yahvé en nuestros tiempos, en el siglo XX de la *ERA CRISTIANA*. Tenemos a la vista un ejemplar del semanario *MUNDO ISRAELITA* de fecha 16 de diciembre de 1967 (N° 3212). En la página 10 del mencionado periódico Judío y bajo el título de *EL FUNDAMENTO JURÍDICO DE ISRAEL* los hijos de Yahvé exponen las RAZONES que les asiste en nuestro siglo XX para justificar la creación de un Estado Israelita en la Siria-Palestina. Los "Fundamentos Jurídicos" que se exponen son los siguientes:

1) Derecho de conquista.
2) Derecho de compra.
3) Derecho por la resolución de las Naciones Unidas, de 1947.
4) Derecho fundado en la resolución de 1922 en cuanto al mandato otorgado ese año a Gran Bretaña por la Liga de las Naciones sobre Palestina.
5) Derecho de dominio eminente.
6) Derecho bíblico desde tiempos inmemoriales.

Termina diciendo el articulista que cualquiera de esos *"FUNDAMENTOS"* basta por sí solo para justificar jurídicamente la existencia del "Estado de Israel".

Pasemos a analizar esos *"FUNDAMENTOS"*, expuestos en nombre del *SIONISMO*, por un jurista judío llamado *SOL A. DAHN*.

1) DERECHO DE CONQUISTA

Es universalmente admitido que esta especie de “derecho” es falsa e ilegal, por cuyas razones ha sido proscripta expresamente en todos los tratados y convenciones internacionales concertadas en nuestro siglo XX, y particularmente declarada inválida e ilegal por las mismas *NACIONES UNIDAS.*

2) DERECHO DE COMPRA

No comprendemos cómo se ha llegado en la mentalidad de los judíos a concebirse ese tan absurdo derecho de *“COMPRA”* que aquí se expone.

¿Qué es lo que ha comprado el sionismo?

¿Ha comprado la conciencia de los gobernantes de las grandes potencias que les facilitaron la instalación del “estado israelita” en la Siria-Palestina? Pero, a eso se le llama *“SOBORNO”* y el *SOBORNO* no puede constituir un fundamento jurídico valedero.

¿Ha comprado tierras?

Pero la compra de tierras en cualquier país, no da derecho a los adquirentes a constituirse en un Estado político independiente del resto del país.

La compra de tierras o de cualquiera otra especie de bienes otorga un derecho privado sobre las tierras o sobre las otras cosas adquiridas, pero queda el adquirente sujeto a la soberanía política del Estado en que se adquieren, como también sujeto a las Leyes y Reglamentaciones dictadas por el Estado en ejercicio de su soberanía.

Esta tesis absurda y descabellada que tan cínicamente expone el judaísmo es peligrosísima para los pueblos que no advierten su gravedad; y constituye un peligro particularmente grave en los países en donde existan colonias judías numerosas y económicamente

poderosas, las cuales aplicando ese criterio, constituyen una seria amenaza a la integridad política, nacional y territorial del Estado.

Esa tesis es un alerta oportuna para los pueblos que posean un mínimo sentido de soberanía, que amen su libertad, y deseen preservar su integridad nacional y territorial. No sea que los judíos adquieran en un país cualquiera vastas extensiones de tierras, quizás provincias enteras, y luego se erijan en "Estado" soberano e independiente dentro del mismo país, en base a ese *DERECHO DE COMPRA* que invocan para justificar la legalidad del "Estado" artificialmente creado en la Siria-Palestina.

El judaísmo ya proyectaba aplicar esa tesis en la provincia argentina de Entre Ríos, en caso de fracasarles sus ambiciones en Palestina, conforme al muy conocido proyecto de Teodoro Herlz. De modo que el peligro que denunciamos no es ilusorio ni utópico, sino más bien es un peligro verdaderamente real e inminente.

3) DERECHO POR LA RESOLUCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DE 1947

Esa *"RESOLUCIÓN"* tiene el mismo carácter de iniquidad, que las formuladas por Yahvé, el dios de los judíos en el siglo XIX de la Edad Antigua, pues que infringe todo sentido de humanidad y de justicia ante Dios y ante los hombres, y lo que es muchísimo más grave, infringe las propias disposiciones dictadas por las mismas Naciones Unidas, respecto a los Derechos Políticos de los pueblos.

Esa *"RESOLUCIÓN"*, es precisamente, la que ha conducido a la ineficacia de ese organismo internacional en todas las cuestiones que atañen a la paz y tranquilidad de los pueblos. Pues que esa *"RESOLUCIÓN"* ha quitado a ese organismo internacional todo indicio de autoridad moral para imponer su criterio a los pueblos en pugna, que se vienen degollando ferozmente en distintas regiones del globo, haciendo caso omiso, ignorando prácticamente la existencia de ese inocuo organismo.

Esa *“RESOLUCIÓN”* de las Naciones Unidas, constituye jurídicamente un delito de lesa humanidad, pues que no otra cosa significa despojar a milenarios poseedores de unas tierras para entregarlas a otras gentes extrañas, reclutadas en las más distintas regiones del globo que vivían en sus países de origen en paz y opulencia. Se dijo que: “para ubicar a los perseguidos por los nazis”, pero, es tan torpe el argumento que sería pueril el comentario a no ser que ha servido de eficaz pretexto para cometer en su nombre, tremendos delitos políticos, económicos y sociales, que tanta angustia y zozobra viene descargando sobre los pueblos. Escudados en esas mentadas persecuciones “nazis” y “antisemitas” vienen los judíos cometiendo en el mundo los más tremendos delitos: reniegan de la patria; estafan las arcas públicas; usan de la usura y del soborno hasta sus más excecrables consecuencias; arman los negociados que empobrecen al pueblo y a la nación; introducen el vicio y la depravación en sus más crudas formas... y todo eso y mucho más a vistas y oídas de gobiernos y gobernados. Pero, nadie se atreve a juzgarlos y condenarlos, ni aún en resguardo de la dignidad nacional, ni en resguardo de la paz social, ni en resguardo de los intereses públicos y privados, por temor al epíteto de “nazi” o “antisemita” que aplican descaradamente a todo aquel que intente ajusticiarlos en castigo de sus tremendos delitos.

Hasta hoy, al cabo de un cuarto de siglo siguen acusando al papa Pío XII de “antisemita” por haber emitido un ligero comentario que no fue del gusto y agrado del linaje de Israel. Y hoy acusan al presidente De Gaulle de “antisemita” por haber condenado la pérfida traición contra los pueblos árabes en la agresión de los “Seis días”.

¿Hasta cuándo soportarán los pueblos y los gobernantes tan inicua situación? ¿Es que no habrá reacción alguna contra tantas maldades?

¡Que no confíen los judíos indefinidamente en la pasividad e ingenuidad de los pueblos, porque un día llegará la reacción en resguardo de la dignidad nacional, en resguardo de la paz social

y en resguardo de los intereses públicos y privados, y llegará conjuntamente el rechinar de dientes de esos enemigos de todos los pueblos!

4) DERECHO FUNDADO EN LA RESOLUCIÓN DE 1922 EN CUANTO AL MANDATO OTORGADO ESE AÑO A GRAN BRETAÑA POR LA LIGA DE LAS NACIONES SOBRE PALESTINA.

Bien es sabido que los pueblos árabes lucharon a favor de los *"ALIADOS"* en su guerra contra Turquía, que era aliada de Alemania en la conflagración mundial de los años 1914-1918.

Entre *"LOS ALIADOS"* y los pueblos *ÁRABES*, se había pactado: que éstos, o sea los *ÁRABES*, lucharían a la par de los aliados contra el *IMPERIO OTOMANO* para librarse de su ya prolongado y muy duro yugo. A cambio de la posición amistosa de los *ÁRABES*, los *ALIADOS* prometieron solemnemente, facilitarles su total *LIBERACIÓN* del dominio *TURCO*, (contra el cual los *ÁRABES*, habían luchado infructuosamente durante largo tiempo) y de todo otro dominio extranjero. Esta es la verdad rigurosamente histórica, y muy bien conocida y aceptada por todos aquellos que conocen y se interesan por los problemas del Medio Oriente.

De manera que, cuando los aliados, victoriosos en la guerra 1914-1918, penetraron con sus tropas en los países árabes, lo hicieron en son de amigos y *LIBERTADORES*, y no en tren de enemigos conquistadores.

Pero, los Aliados defeccionaron, abjuraron de las promesas solemnemente pactadas con los árabes y decidieron delictuosamente repartirse entre sí los países árabes como si se tratara de un botín de guerra. Fue una aleve traición, inspirada por el sionismo internacional, que a la sazón dominaba las estructuras gubernativas de los Estados Europeos y Norteamericano, como las siguen dominando en el presente, controlando con su mal habida potencialidad económica la

política externa e interna de las grandes potencias, y también de las más pequeñas.

Los pueblos árabes, reaccionaron valientemente contra las desleales potencias imperialistas, que pretendían suplantar el dominio otomano con el suyo propio, y en dura y sangrienta lucha consiguieron liberar sus países de la aleve ocupación inglesa y francesa.

Esto, que es historia vívida y real, constituye un clamoroso mentís a las atribuciones que se abrogó la *"LIGA DE LAS NACIONES"* en aquel entonces, la cual por su inoperancia en la administración de justicia que reclamaban los pueblos amantes de la justicia y el derecho, fue ignominiosamente disuelta, como quizá le toque la misma suerte a la actual Organización de las Naciones Unidas, por las mismas razones de ineficacia y arbitrariedad que destruyó a la primera "Liga de las Naciones".

No creemos necesario abundar en razones para afirmar que ese *CUARTO DERECHO*, que invoca el sionismo, es falso desde sus mismos orígenes.

5) DERECHO DE DOMINIO EMINENTE

No sabemos a ciencia cierta que quieren significar los sionistas con ese *QUINTO "DERECHO"*. Pero si quieren dar a entender con esto *"EL DOMINIO DE LA FUERZA"* les podemos replicar lo que dijo *JESÚS,* Nuestro Señor, a San Pedro Apóstol, cuando éste empleó la espada para defenderlo en el Monte de los Olivos: *"EL QUE A HIERRO MATA A HIERRO MUERE"*.

Nosotros prometemos solemnemente al sionismo internacional, que su muerte está irremisiblemente decretada, y que el mundo entero se verá libre de su presencia tanto en la Siria-Palestina, como en todos los pueblos amantes de la *JUSTICIA* y de la *PAZ* entre los hombres.

6) DERECHO BÍBLICO DESDE TIEMPOS INMEMORIALES

Este *SEXTO "DERECHO"*, ya lo hemos examinado y rebatido *in-extenso* en el capítulo precedente, en donde examinamos las *RAZONES DE YAHVÉ* en el siglo XVIII de la *EDAD ANTIGUA*, de manera que ahorramos al lector la fatiga de repetirle las conclusiones ya expuestas.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO SÉPTIMO

EL RACISMO ISRAELITA

Sus orígenes

I
ABRAHAM Y LOS HETHEOS

Este tema del "racismo" ha cobrado permanente actualidad desde los comienzos de la era "hitleriana". Desde entonces y a raíz de las reacciones del pueblo alemán contra los israelitas, cuyas causas y cuya magnitud, habrán de historiarse algún día, con la verdad y la objetividad necesarias, para substraerlas al gigantesco fárrago propagandístico, lanzando sobre el mundo con el propósito de ocultar la verdad de los hechos y atraer la sensibilidad humana a favor de una comunidad que desde hace dos mil años ha sido calificada por el Apóstol San Pablo, como "enemiga de todos los hombres".

Sobre esta cuestión ha dicho lacónicamente el Papa Pío XII: "Ha habido mucha exageración de parte de los israelitas con objeto de propaganda". Por esta lacónica y objetiva frase, el Santo Padre es acusado insistentemente por los judíos de "antisemita".

Desde entonces, repetimos, la comunidad judía, ha estado acusando desenfrenadamente a los pueblos del mundo de practicar el *"RACISMO"*, o como ellos más les place decir: *"EL ANTISEMITISMO"*.

Sin embargo, la conducta de los judíos, anteriores y posteriores a San Pablo, confirman en un todo la sentencia del Apóstol *"NO AGRADAN A DIOS, Y ESTÁN CONTRA TODOS LOS HOMBRES" (TESAL. I: CAP. 2)*.

A estudiar este aspecto de la mentalidad judía y sus orígenes, dedicamos este capítulo de nuestro ensayo.

Pero, antes de proseguir con el tema, debemos detenernos para esclarecer el verdadero significado de un vocablo, que los judíos emplean deliberadamente, con preferencia a todo otro, cuando desean indicar las supuestas "persecuciones". Nos referimos al vocablo: *ANTISEMITA*.

Es de público conocimiento que *SEMITA* es el nombre genérico con que se designa a las poblaciones del Medio Oriente, y específicamente, a los pueblos árabes, incluso a los de religión judía originarios de esa región del Asia occidental. En otros términos es una palabra con que se designa a una de las grandes "razas" humanas, a ejemplo de *"ARIOS"* para las poblaciones europeas e indoeuropeas, o *"JAFÉTICAS"* para la raza de color que puebla el continente africano, etc.

Los pueblos árabes, que como dejamos dicho y es de público conocimiento, son específicamente los *"SEMITAS"*, profesan en su gran mayoría la religión mahometana, es decir, la religión *MUSULMANA*. El resto de la población es *CRISTIANA*.

De lo dicho se desprende que cuando los judíos, hablan de *"ANTISEMITISMO"* están involucrando en las "supuestas persecuciones" a todo un mundo de unos *CIEN MILLONES* de almas, lo cual, a todas vistas, es falso de toda falsedad, puesto que ese centenar de millones que constituyen los pueblos *"SEMITAS"*, nunca han sufrido persecuciones de la especie que alcanza a los israelitas, exclusivamente a ellos y no a ningún otro de los pueblos *"SEMITAS"*.

Por el mundo se hallan diseminados, radicados, grandes colonias de comunidades árabes, particularmente los de origen sirio (damascenos, libaneses, palestinos, etc.) que profesan las religiones mahometana y la cristiana. Asimismo se hallan diseminados por el mundo, grandes colonias de emigrados de todas las razas y credos que existen sobre la tierra: chinos, indúes, japoneses, indonesios, eslavos, etc., etc. Todos profesan las más disímiles religiones. Pero, ninguno de los hombres de esas razas y religiones se ha quejado nunca en todo lo largo de su ostracismo de "persecuciones raciales o religiosas", de la especie que aqueja a los israelitas; con lo cual queda demostrado que el término *"ANTISEMITA"* es deliberadamente mal aplicado, puesto que los israelitas no pueden ignorar de ningún modo los alcances de ese vocablo.

Lo que verdaderamente buscan los israelitas en el empleo de este vocablo es dar un viso de magnitud, involucrando en las supuestas "persecuciones" a esa inmensa cantidad de pueblos que en realidad se hallan totalmente exentas de ellas.

Por consiguiente, el término que en propiedad deberían emplear los judíos, o israelitas, podría ser *"ANTIJUDÍO"* o *"ANTIJUDAÍSMO"* o bien *"ANTIISRAELITA"*, o *"ANTIISRAELISMO"* puesto que sólo ellos de entre todos los pueblos, razas y religiones del mundo, se quejan de ser víctimas de esas mentadas "persecuciones", de carácter racial o religioso, pero nunca y en ningún caso pueden emplear la palabra: *"ANTISEMITA"* o *"ANTISEMITISMO"*, porque esto es una tosca desfiguración de la realidad.

Aclarada esta cuestión volvemos al tema de este capítulo que dedicamos a estudiar este aspecto de la mentalidad judía, que es el *RACISMO* de los israelitas y sus lejanos orígenes.

Desde miles de años habitan los israelitas entre los pueblos.

Y los pueblos, con su natural bonhomía, los reciben y los hospedan, les abren los brazos y les ofrecen sus tierras, y les dicen,

como dijo el Faraón a uno de sus antiguos antepasados, a *JOSÉ*, hijo de *JACOB:*

GÉNESIS: CAP. 47

Vers. 6. *"Tienes a tu disposición toda la tierra de Egipto. Establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra; que habiten en las tierras de Gozem; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados".*

No puede pedirse mayor magnanimidad, pero ellos después de haber disfrutado de esta magnanimidad durante *"cuatrocientos treinta años"* contestaron con el degüello de la población. (Ver *ÉXODO;* Cap. 12: Vers. 29 y 30).

Así también habían dicho los de Siquem a *JACOB* y sus hijos:

GÉNESIS: CAP. 34

Vers. 9. *"Haced alianza con nosotros, dadnos vuestras hijas por mujeres y tomad las nuestras para vosotros...*

10. *"La tierra estará a vuestra disposición para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis en ella propiedades y FORMEMOS UN SOLO PUEBLO"*

Y también aquí contestaron con el degüello de la población. (*GEN.* 34 Vs. 25 y 26).

Desde que el hombre es hombre, ha venido formulando a sus congéneres la cordial invitación que pronunciaron los egipcios de los faraones y los sirios de Siquem a los israelitas. En nuestros tiempos, los argentinos estamparon en el Preámbulo de su Constitución nacional estas admirables palabras: *"PARA NOS, PARA NUESTRA POSTERIDAD y PARA TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD QUE QUIERAN HABITAR EL SUELO ARGENTINO".*

Y todos los hombres del mundo, antiguos y modernos, aceptan el generoso ofrecimiento de sus semejantes, con todo su simbolismo espiritual y material. Y lo retribuyen con creces: en amor y gratitud al suelo que los sustenta, en fidelidad y cariño al pueblo que los hospeda. Y apenas transcurre una sola generación, ya los vemos unidos en sagrada comunión de cuerpos y almas, formando *"UN SOLO PUEBLO", "UNA SOLA NACIÓN"*.

Solo los israelitas constituyen la eterna excepción.

Ellos solo aceptan la parte material del ofrecimiento. Toman la tierra, la "recorren y la explotan"; y una vez hartos de riquezas y cuando su propia conveniencia así lo aconseja, o cuando sus muchas fechorías quedan al descubierto, recogen sus cosechas, levantan sus tiendas y... huyen; no sin dejar tras sí, noches lúgubres de maldades y traiciones como aquella que dejó Moisés en el Egipto de los buenos faraones. Como aquella que dejó Jacob, en la Siria-Cananea de los buenos siquemitas.

¿Cuáles son los orígenes y los motivos de este aberrante aspecto de la mentalidad judía? Esto es, precisamente, lo que trataremos de hallar en esta parte de nuestro ensayo. Para ello empezaremos por ofrecer los siguientes ejemplos, extractados del abundante material bíblico relativo a este problema.

Uno de ellos, es protagonizado: por un lado, por *ABRAHAM*, el patriarca de los israelitas, y por el otro, por los hetheos de la Siria-Cananea, en donde, por primera vez se manifiesta el carácter separatista de los hebreos, en oposición al espíritu confraternizante de los hetitas. Véase:

GÉNESIS: CAP. 23

Vers. 1. *"Vivió Sara ciento veintiseite años".*
2. *"Y murió en Quiriat Arba, que es Hebrón, en la tierra de Cannaán". "Vino Abraham a llorar a Sara y hacer duelo por ella".*

3. *"Y cuando se levantó junto a su muerta, habló así a los hijos de Heth:*
4. *"SOY ENTRE VOSOTROS EXTRANJERO Y HUÉSPED. Dadme una sepultura en PROPIEDAD, donde pueda yo sepultar a mi muerta, apartándola de mi vista".*
5. *"Los hijos de Heth contestaron a Abraham: Óyenos señor, por favor,*
6. *"Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros".*

(Es una fórmula que se usa para con los huéspedes en aquellas tierras, tradiciones éstas que aún se conservan entre los sirios y los demás pueblos árabes de nuestros días).

"SEPULTA A TU MUERTA EN EL MEJOR DE NUESTROS SEPULCROS.

"Ninguno de nosotros te negará un sepulcro donde sepultes a tu muerta.

7. *"Alzóse Abraham e inclinándose profundamente ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Heth, les dijo:*
8. *"Si de veras queréis que pueda yo apartar de mi vista a mi muerta sepultándola, escuchadme y rogad por mí a EFROM, el hijo de Sehor."*
9. *"Que por su justo precio, me ceda en propiedad en presencia vuestra su caverna en Mackbela que está al término del campo.*
10. *"Efrom estaba sentado entre los hijos de Heth, y respondió EFROM el hetheo a Abraham, en presencia de los hijos de Heth y de cuantos entraban y salían por las puertas de la ciudad.*
11. *"No, señor mío, óyeme: "YO TE DOY EL CAMPO Y LA CAVERNA QUE SE HALLA A SU EXTREMO, —TE LOS DOY, en, presencia de los hijos de mi pueblo. Sepulta a tu muerta.*
12. *"Abraham, volvió a posternarse ante los hijos de aquella tierra, y habló así: "Óyeme, te ruego, YO TE DARÉ EL*

PRECIO DEL CAMPO. Recíbelo tú y yo sepultaré a mi muerta.

15. *"Y respondió Efrom a Abraham, diciéndole:*
Señor mío, óyeme: ¿Qué es para mí o para ti una tierra de cuatrocientos ciclos de plata? SEPULTA A TU MUERTA.

16. *"Oyó Abraham a Efrom, y pésole ante los hijos de Heth, la plata que éste había dicho, cuatrocientos ciclos de plata corriente en el mercado.*

17. *"Vino pues a ser propiedad de Abraham, ante los hijos de Heth.*

18. *"el campo de Efrom, en Mackbela, frente a Mambré, con la caverna que hay en él y todos los árboles del campo y sus contornos.*

19. *"Después de esto, sepultó Abraham a Sara, su mujer, en la caverna del campo de Mackbela, frente a Mambré, que es Hebron, tierra de Canaán".*

20. *"El campo, con la caverna que hay en él, vino a ser sepultura de propiedad de Abraham, recibida de los hijos de Heth".*

Aquí en esta narración, vemos destacarse nuevamente con toda nitidez, el espíritu liberal, fraterno y generoso de los pueblos de aquellas comarcas de la Siria meridional, que la Biblia identifica con el nombre de Canaán, o sea la Siria-Palestina. Estas cualidades, las vemos en los hetheos, como las vemos asimismo en fenicios, filisteos, amorreos, cananeos, arameos, caldeos y asirios, a todos los cuales vemos desfilar en los relatos bíblicos revestidos de las mismas virtudes: grandeza de alma, afecto al extranjero, generosidad para con el huésped y espíritu de confraternización. Las vemos del mismo modo y en igual medida en los antiguos egipcios, en pueblo y gobernantes a la vez.

Este gesto espontáneo, por demás simpático y conmovedor, puesto de manifiesto por los hetheos hacia Abraham, que se

presenta ante ellos diciendo: *"SOY ANTE VOSOTROS HUÉSPED Y EXTRANJERO"*, cuando le dicen: *"Pero, señor; sepulta a tu muerta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará un sepulcro donde sepultes a tu muerta"*, contrasta violentamente con el carácter refractario y separatista de tal huésped, que rechaza reiteradamente la libérrima ofrenda.

Es de tener presente que entre los pueblos sirios de la antigüedad, como los de hoy, el sepulcro es un recinto sagrado. Con este entendido, puede apreciarse en toda su belleza el gesto de los hetheos, que a una voz y sin reservas le ofrecen a Abraham *"EL MEJOR DE SUS SEPULCROS"*. La frase es, sencillamente maravillosa, por el énfasis que acompaña a la espontaneidad del gesto: *"¡Pero, señor, por favor, sepulta a tu muerta en el mejor de nuestros sepulcros!" "Ninguno de nosotros te negará un sepulcro donde sepultes a tu muerta"*.

Es la melodía del corazón que surge a borbotones del fondo del alma, como surge el agua clara del fondo de la fuente.

Es que se trata de un "extranjero", de un "huésped", como él mismo lo expresa. Y al "huésped", nada puede negársele entre esa sencilla y bondadosa gente.

Pero, Abraham, respondiendo al gesto liberal y generoso, con un acto mezquino y separatista, rehusa el ofrecimiento. Él quiere adquirir el sepulcro "en propiedad", "pagando su precio". Lo hace con el objeto de "independizarse", de "aislarse" de los que tan buenamente le ofrecieron compartir nada menos lo que para ellos representa el más sagrado de los recintos.

El dueño de la caverna que pretendía Abraham, el bueno de *EFROM*, no lo entendió así. El no podía sospechar las prevenciones del israelita, como tampoco podía comprender el carácter refractario y separatista del mismo, por ser inusual entre su pueblo. En un principio, pensó *EFROM*, que Abraham tenía "preferencia de lugar",

y que por un escrúpulo muy comprensible, no podía pedir el que pretendía, sin ofrecer en pago su precio. *EFROM*, creyó que se trataba simplemente de una cuestión de "preferencia", de lugar y no de una repulsa inspirada en motivos de carácter racial o religioso. Y como entre los antiguos sirios, como así también entre los actuales, el "huésped" es persona de respeto, con derechos adquiridos a toda suerte de atenciones, al bueno de Efrom no le pareció decoroso aprovecharse de una situación de duelo, para cobrarse la caverna que pretendía el "huésped". Consideró que lo correcto en esta situación era cedérsela gratuitamente; y a la caverna, agregó también el campo con las arboledas que la circundaban. Y así se lo dijo sencillamente y con toda naturalidad: *"No, señor, óyeme, yo te doy el campo y la caverna que se halla en su extremo"* y reafirma la dádiva, poniendo a la gente de su pueblo por testigos: *"Te la doy en presencia de los hijos de mi pueblo"*, y luego, amablemente le conmina. *¡Sepulta a tu muerta!*

¡Es imposible concebir mayor bonhomía ni mayor generosidad!

Pero, como el hebreo insistiera en la "compra" del campo, y no pudiendo rehusar por el carácter de "huésped" del que lo pedía, el noble *EFROM*, harto ya de la polémica y en un soberbio desprecio por el dinero y la transacción comercial, en un *im-prontus*, le dice, enfáticamente: *"¿Pero, señor, qué es para mí o para ti, una tierra de cuatrocientos ciclos de plata? ¡SEPULTA A TU MUERTA!"*

De la narración se desprende en forma evidente y concreta, la existencia de dos mentalidades perfectamente definidas.

Por un lado, se nos presentan los hetheos como gente totalmente desprovistas de prevenciones raciales y sectaristas. Virtud, ésta, muy relevante, en pueblos eminentemente religiosos y que además poseían en alto grado el sentido de su dignidad nacional. No obstante, los vemos magníficamente predispuestos a compartir, sin reparos, incluso con los extranjeros, hasta lo más sacramental de

sus costumbres y tradiciones. Así, han procedido y proceden, no solo los pueblos sirios, que aquí de ellos se trata, sino asimismo, todos los pueblos de la tierra.

Por otro lado se nos presentan los hebreos, como los antípodas del resto de los mortales. En Abraham vemos personificado el espíritu discriminatorio, profundamente racial y separatista de su raza, claramente manifiesto en su repulsa a compartir los lares ajenos. Sin embargo, hemos de ver otras actitudes del mismo Abraham que define con mayor nitidez, si cabe, su pronunciado temperamento racial.

Pero antes, hemos de destacar otros aspectos del carácter de los hetheos, y es su falta absoluta de resentimientos para con el extranjero que rechazara el cordial ofrecimiento de compartir sus sepulcros. Denotan además una total tolerancia para los cultos ajenos, dado que sin oponer objeciones ni inconvenientes de ninguna naturaleza le permitieron libremente ejercer sus ritos y erigir sus altares para "dioses" ajenos a los propios.

Volviendo a Abraham, diremos, que una vez cerrada la transacción con Efrom el hetita, se establece definitivamente en el lugar adquirido, y allí permanece hasta el fin de sus días, vegetando en paz y libertad sin ser molestado por nadie, ni en el ejercicio de sus cultos religiosos, ni en sus quehaceres domésticos, ni en su trabajo, ni en su forma particular de vida. Sin embargo, en las postrimerías de su vida, su carácter racialmente discriminatorio, habría de manifestarse en forma mucho más aguda, que la demostrada en la compra del sepulcro, como se verá a continuación:

GÉNESIS: CAP. 24

Vers. 1. "Era Abraham ya viejo, muy entrado en años y Yavé le había bendecido en todo".

2. "Dijo, pues, Abraham al más antiguo de los siervos de su casa, el que administraba cuanto tenía".

3. *“Pon, te ruego, tu mano bajo mi muslo, y júrame por Yahvé, Dios de los cielos y la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en medio de los cuales vivo”.*
4. *“Sino que irás a mi tierra, a mi parentela, a buscar mujer para mi hijo Isaac”.*
5. *“Y le dijo el siervo: ¿Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra? ¿Habré de llevar allá a tu hijo, a la tierra de donde saliste?*
6. *“Díjole Abraham: “Guárdate muy bien de llevar allá a mi hijo, Yahvé,*
7. *“Dios de los cielos, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, que me ha hablado y me ha jurado diciendo: “A TU DESCENDENCIA DARÉ YO ESTA TIERRA, enviará su ángel ante ti y traerás de allí mujer para mi hijo”.*
8. *“Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de tu juramento, pero de ninguna manera volverás allá a mi hijo”.*
9. *“Puso, pues el siervo la mano bajo el muslo de Abraham, su señor y le juró”.*

Así habló Abraham, el primer patriarca de los hebreos, y el ser más venerado por los israelitas, después de Yahvé.

“Los cananeos en medio de los cuales habito” según el decir de Abraham en el Vers. 3 no son otros que aquellos nobles hetheos, que fraternalmente se ofrecieron compartir con este personaje “el mejor de sus sepulcros”.

La mujer que él deseaba para su hijo, la mandó a buscar, allá lejos, en el Aram Naharain, en la Siria Mesopotámica, o sea en la Caldea, a la que pertenecía la antigua ciudad de Ur, patria original del patriarca. Allá, tan lejos, y exclusivamente elegida entre “su parentela” (Vers. 4) mandó a buscarla.

Las otras, las cananeas, las de este pueblo que tantas virtudes, y tan alto grado de humanidad y bonhomía demostró poseer, no eran consideradas por Abraham, dignas de su hijo.

En estas tierras sirio-cananeas, había pasado Abraham los más largos años y los más felices y prósperos de su vida. Vivió de los frutos de esta tierra. Disfrutó de la hospitalidad de sus gentes. Gozó de la liberalidad y tolerancia de sus costumbres y tradiciones. Pero Abraham, rehusó, no obstante, mezclar su sangre con la de ese noble pueblo, que todo le brindó y nada le exigió.

Pero, no pasaremos adelante con nuestro examen sin contemplar un detalle de la compra del campo de Efrom el hetita, que nos explicaría el motivo de la insistencia de Abraham, en la adquisición del campo, en "propiedad".

Abraham, como hemos visto, comenzó por pedir la compra de "una caverna" para sepultar en ella a su muerta. Pero, notamos que al término de las transacciones: *"VINO A SER PROPIEDAD DE ABRAHAM, EL CAMPO DE EFROM*, en Mackbela, frente a Mambré, que es Hebrón con la caverna que hay en él y *CON TODOS LOS ÁRBOLES DEL CAMPO Y SUS CONTORNOS"*. (Vers.17 del Cap. 23).

Estos versículos nos dan a entender que lo adquirido en realidad por Abraham, no fue una simple caverna para sepultar a Sara, su mujer, sino una grande extensión de tierras, incluso llena de arboledas, que deben haber sido muy importantes, quizás frutales (olivos, viñedos o higueras, que son las plantas características e infaltables en las comarcas de ese país), y eso lo deducimos por la mención especial que de los árboles se hace en los versículos.

Esto nos explica su insistencia en adquirir el campo "en propiedad" y que sus deseos no se reducían simplemente a poseer una sepultura para su muerta; sino que escondían mucho mayores alcances. Aspiraba nada menos que a apoderarse de aquellas tierras,

que las veía tan fértiles y exhuberantes, tanto que a su hijo Isaac, le dieron el "ciento por ciento" de lo sembrado, como hemos podido enterarnos en uno de los episodios de la vida de este personaje.

Estas "ocultas intenciones" del patriarca hebreo, las descubre él mismo en las instrucciones, que bajo juramento imparte a su criado, cuando le manda buscar mujer para su hijo, en la lejana Caldea, su patria natal. Le dice al criado:

GÉNESIS. CAP. 24

Vers. 6. *"Guárdate muy bien de llevar allá a mi hijo".*
7. *"YAVÉ, mi Dios me ha jurado diciendo: A TU DESCENDENCIA DARÉ YO ESTA TIERRA".*

Con estas palabras, denuncia claramente, Abraham, sus propósitos de apoderarse de estas tierras, desalojando, por supuesto, a sus antiguos pobladores.

Entiéndase bien esto que no por haber sido ya examinado en otro capítulo de la obra, deja de ser interesante resaltarlo aquí, porque esto define la táctica aplicada por, la prole de Israel en todos los países que adoptaron por residencia. Siempre traen el propósito de "apoderarse de lo ajeno" y no el de compartir los bienes de la tierra con el prójimo que se las prodiga.

Estas fueron las intenciones de Abraham, en Guerar, y esta es la irredenta conducta de sus descendientes entre los pueblos. Por otra parte su carácter eminentemente racista, ha sido claramente manifiesto.

Prosigamos con el examen de la conducta de Isaac, su hijo, en este aspecto de la mentalidad judía: el racismo.

II
CONDUCTA RACISTA DE ISAAC

En los versículos siguientes, veremos que ISAAC, sigue el ejemplo de su padre, Abraham.

GÉNESIS; CAP. 28

Vers. 1. *"Llamó, pues, Isaac a Jacob, su hijo, y le bendijo, y le mandó: "NO TOMES MUJER DE ENTRE LAS HIJAS DE CANAÁN".*

2. *"Anda y vete a FADDAN ARAM, a casa de BUTU-IL, arameo, el padre de tu madre y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre".*

3. *"El Dios omnipotente te bendecirá, te hará crecer y te multiplicará".*

4. *"Y te dará la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, PARA QUE POSEAS LA TIERRA, que COMO EXTRANJERO HABITAS."*

Los versículos precedentes hablan por sí solos del carácter racista separatista de la comunidad israelita, pero al hurgar en la vida de Isaac para hallar los orígenes de este consuetudinario temperamento de los judíos, hemos dado a la vez con un dato de la mayor importancia en la cuestión, que nos conduce a los orígenes mismos de la tradicional conducta israelí de desheredar y excomulgar a los individuos de su raza que contraen matrimonio con gente de otro linaje. A estos se les decreta la muerte civil, dentro del círculo de su comunidad. Véase en los siguientes versículos el origen de este severísimo cánon que se aplica implacablemente dentro de las comunidades judías dispersas en el mundo.

GÉNESIS, CAP. 26

Vers. 34. *"ERA ESAÚ, (hijo de Isaac y hermano de Jacob), de cuarenta años, y tomó por mujeres a Judith, hija de Beerí, hetheo; y a Basimat, hija de Elón, también hetheo.*

35. *“Que fúeron para Isaac y Rebeca una amarga pesadumbre”.*

GÉNESIS, CAP. 27

Vers. 46. “Dijo Rebeca a Isaac: “Me pesa la vida a causa de las hijas de los hetheos. Si Jacob, mi hijo, toma mujer de las hijas de esta tierra. ¿PARA QUÉ QUIERO VIVIR?

Estos versículos además de demostrar la existencia de un frenético espíritu racista, nos revelan los motivos, por los cuales fue desheredado y excomulgado *ESAÚ* de la casa de sus padres, y nos explican asimismo los motivos de la aversión que le había tomado Rebeca a su primogénito *ESAÚ* y las causas del recordado complot que tramara la mujer de Isaac para privarle de los derechos de progenitura a su hijo mayor en favor de Jacob su hijo menor.

El caso de *ESAÚ*, que se permitió eludir la tradición racial de la familia casándose con mujeres de otro linaje, con lo que trajo sobre sí la aversión de la madre y la maldición del padre, quedó como un precedente religiosamente observado por los hijos de Israel en su largo deambular por el mundo.

Obsérvese hasta donde llega el fanatismo racial legado a su posteridad, por esos antiguos forjadores de la mentalidad del “pueblo elegido”. Obsérvese que el hecho de haber contraído Esaú enlace con mujeres de otro linaje causó a Rebeca, su madre, tal pesadumbre, que prefería morir antes de ver a su otro hijo, Jacob, seguir el ejemplo del primero.

III
EL RACISMO DE MOISÉS Y DE LA LEY MOSAICA

Con los ejemplos expuestos, creemos tener lo suficiente para determinar los orígenes y las razones del exaltado racismo de los israelitas; sin embargo, para ratificar convenientemente esta abundante serie de "orígenes" y "fundamentos" de la tradicional aversión de los israelitas a los hombres extraños a su comunidad, ofreceremos dos pruebas más, que por venir, una de ellas, del mismo *MOISÉS*, máximo legislador entre los judíos y "parlamentario" del "dios" Yahvé, y la otra, por su carácter de dogma religioso, ya que pertenece a la *LEY MOSAICA*, bastarían por sí solas, para ubicarnos de un modo concluyente y definitivo, en la raíz misma de este problema. Véase primero el dogma religioso:

DEUTERONOMIO: CAP. 7

Vers. 1. *"Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer y arroje adelante de ti a muchos pueblos, a hetheos, amorreos, cananeos, fariseos y jebuceos".*

2. *"Y Yavé, tu Dios, te las entregue y tú las derrotes, les darás el anatema. NO HARÁS PACTO CON ELLOS. NI LES HARÁS GRACIA".*

3. *"NO CONTRAIGAS MATRIMONIO CON ELLOS. NO DES TUS HIJAS A SUS HIJOS; NI TOMES SUS HIJAS PARA TUS HIJOS. LA IRA DE DIOS YAVÉ SE ENCENDERÍA CONTRA VOSOTROS Y OS DESTRUIRÍA".*

¡Qué abismo entre esta doctrina de odio y exterminio y la que predicó el *REDENTOR* entre los hombres! El dulce Nazareno nos enseñó diciendo:

SAN MATEO; CAP. 5

Vers. 43. "Habéis oido que fue dicho: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo".

44. "Pero, yo os digo: "AMAD A VUESTROS ENEMIGOS Y ORAD POR LOS QUE OS PERSIGUEN".

45. "PARA QUE SEÁIS HIJOS DE VUESTRO PADRE, QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, QUE HACE SALIR EL SOL SOBRE LOS MALOS Y BUENOS Y LLUEVE SOBRE JUSTOS E INJUSTOS".

46. "PUES, SI AMÁIS SOLO A LOS QUE OS AMAN, ¿QUÉ RECOMPENSA TENDRÉIS? ¿NO HACEN ESO TAMBIÉN LOS PUBLICANOS?"

Y hay todavía quien pretende hallar identificación y paralelo entre esta dulce, mansa, sublime doctrina de Jesús, que predica el amor, la tolerancia y el perdón *"aún para los que nos aborrecen" y proclama la universalidad del DIOS PADRE "que hace salir el sol sobre malos y buenos" y hace llover sobre justos y pecadores";* y esa otra doctrina terrible, implacable de odio y exterminio del "dios" particular de los hijos de Isra-*IL*!

Estos preceptos de la Ley Mosaica, han sido aplicados religiosamente, como dogmas inviolables, para las comunidades judías en su trato con los hombres.

"NO HARÁS PACTOS CON ELLOS" reza la Ley judaica y en efecto, no pactan con ningún pueblo de la tierra, y cuando lo hacen, por alguna circunstancia dada, ya abrigan el deliberado propósito de abjurar de lo pactado. El Corán, libro sagrado de los musulmanes, refiriéndose a los de Jaibar, comunidad judía radicada en Medina, dice de ellos lo siguiente: *"Pactaban de día y abjuraban en la noche."*

"NI LES HAGAS GRACIA", dice la *LEY* judaica, y efectivamente, no tienen perdón ni clemencia para con el que cae

bajo el yugo y así los vemos en los relatos bíblicos. *MOISÉS*, su "gran" legislador, empezó por dar el ejemplo cumpliendo con la Ley que les dictó por orden de Yavé; (véase la crueldad inaudita del "parlamentario" del "dios" de Isra-*IL* al ordenar la matanza de los niños y mujeres, en la ya referida acción de Maiden en el capítulo correspondiente).

Es por eso que no tienen perdón ni clemencia para quienes llegan a caer en sus manos. Así los vemos actuar en la antigüedad a través de los relatos bíblicos que ellos mismos nos transmitieron. Y así los vemos cotidianamente conducirse entre nosotros. Si es en la guerra, "el exterminio" por la espada. Si es en la paz, el exterminio por "el hambre", o por la intriga, o por la "opresión económica" o por la "explotación de las calamidades públicas" o por "el hurto y desmantelamiento de las arcas públicas y privadas".

Ese modo delictuoso de lesa humanidad, que aplican en su conducta los judíos en el mundo, es el efecto de la mentalidad fanáticamente *RACISTA* y *DISCRIMINATORIA* que les inspiraron su "dios" *EXTERMINADOR, YAVÉ*, y los antiguos *ARQUETIPOS* que ese "dios" envió a su "pueblo elegido".

Nosotros, que también pecadores somos, no hacemos el mal por *MANDATO* de *DIOS* y sus *APÓSTOLES*, los cuales nos enseñan a *AMAR HASTA A NUESTROS ENEMIGOS* y a *TRATARLOS, COMO NOSOTROS QUEREMOS QUE SE NOS TRATE.*

El comentarista de esta edición de la biblia (Nacar-Colunga) que hemos tomado de referencia para nuestro ensayo, inserta al pie de la página 237 de la misma las siguientes observaciones relacionadas con el Vers. 2 del Cap. 7 del Deuteronomio, ya transcripto:

Dice el comentarista:

> *"La destrucción de estos pueblos, que a primera vista puede parecer inhumana, se justifica principalmente en dos aspectos, fundados ambos en la crueldad e*

> *inmoralidad de las religiones de estos pueblos. El contacto de ellos con Israel era, además, peligrosísimo, como lo demuestra la historia”.*

Lamentamos sinceramente, que el señor comentarista apruebe el espíritu de odio y de fanatismo racial que trasuntan tales mandamientos.

El señor comentarista se olvida, no sabemos si deliberadamente o no, que Dios, nuestro Señor, nos transmite expresamente por la palabra divina de su *HIJO*, que: *“DEBEMOS AMAR HASTA A NUESTROS ENEMIGOS Y SER TOLERANTES Y PIADOSOS HASTA CON LOS QUE NOS ABORRECEN”.*

Además podemos acusar al señor comentarista de tergiversar deliberadamente el carácter religioso de esos pueblos cuya destrucción aprueba y trata de justificar fundándose en la *“CRUELDAD E INMORALIDAD DE SUS RELIGIONES”.*

Nosotros invitamos al señor comentarista y a cualquier otro de los estudiosos de los textos bíblicos a que nos señalen las bases que sustentan sus opiniones sobre los antiguos pueblos contemporáneos de los “patriarcas”, que les merecen tan graves calificativos de *“CRUELDAD E INMORALIDAD RELIGIOSAS”*. Les invitamos a que indiquen expresamente los pasajes o capítulos, o episodios que registran, en las narraciones bíblicas, tales *CRUELDADES E INMORALIDADES,* que atrevidamente menciona el comentarista.

Nosotros, humildemente, podemos afirmar con la documentación bíblica a la vista, puesto que la hemos transcripto y comentado a lo largo de lo que va de esta obra analítica, que la *CRUELDAD E INMORALIDAD*, ética y religiosa, se da en las más extremadas consecuencias, precisamente de parte del pueblo del dios *“EXTERMINADOR”*, y no de parte de las víctimas de las aberraciones del “pueblo elegido”. Y esto no lo puede ignorar el señor comentarista ni ningún otro que se haya dedicado al estudio

concienzudo e imparcial de los textos bíblicos. Por esta razón no podemos dejar de pensar que los juicios emitidos por el comentarista pecan deliberadamente de parciales y faltos de veracidad.

Verdad es, que en las narraciones bíblicas, se pueden leer algunos pasajes en los que se califica a los antiguos pueblos sirios de *"ABOMINABLES"* sin abonar las razones que justifiquen el calificativo. Pero, esto no nos asombra a nosotros los cristianos que sabemos que el mismísimo JESÚS, el dulcísimo Pastor de Galilea, nuestro *REDENTOR*, es calificado por los judíos de *ABOMINABLE*, y de otros términos que el rubor y la educación nos inhiben transcribir.

El calificativo es fácil espetarlo, pero lo importante, lo serio y trascendente es probarlo documentalmente con razón y honestidad.

Nosotros concienzudamente, creemos que tales comentarios absurdos en sí mismos y desesperadamente simplistas, por no permitirnos decir intencionados, tanto los que se refieren a estos hechos, como a otros quizás más graves y delicados aún, contribuyen a confundir, si no a debilitar la dulce, serena, bondadosa y reconfortante doctrina de *JESÚS* nuestro Señor, del cual, como fuente eterna del *BIEN*, no puede emanar, ni el odio, ni la maldad, ni el pecado; creemos honestamente que tales comentarios, aparte de no explicar ni dilucidar nada de lo que acontece en el libro de los judíos, constituyen un verdadero sacrilegio a *DIOS* y a sus Santos Mandamientos, que en nada se asemejan a los de *YAVÉ* el "dios" "particular" de los judíos.

Si hay paganos e idólatras en el mundo, si hay pecadores, si hay extraviados morales y espirituales, *DIOS*, Nuestro Señor, no manda degollarlos y exterminarlos, ni maldecirlos y humillarlos. Y que recuerde el señor comentarista, clérigo sea él o laico, que para el caso lo mismo da; que recuerde, repetimos que *DIOS*, Nuestro Señor, nos manda salvarlos con la prédica y la enseñanza *"ENSEÑAD AL QUE NO SABE"* nos dijo, y a enseñar y predicar mandó a sus Santos

Apóstoles, los cuales, siguiendo el ejemplo de *JESÚS*, Su Divino Maestro fueron por el mundo salvando almas con la prédica y el ejemplo, y no con la destrucción y el exterminio de las criaturas de *DIOS.*

Esos “paganos” y esos “idólatras”, cuya destrucción consiente y trata de justificar el señor comentarista, fueron los primeros que, evangelizados con la *PALABRA* y con los *HECHOS*, abrazaron con amor y con fe, antes que ningún otro pueblo la *BUENA NUEVA* que nos trajo *JESÚS*, de su Padre *IL*, Nuestro Señor *DIOS.*

Volviendo a nuestro comentario de los versículos transcriptos, que terminan con esta terrorífica sentencia del “dios” Yavé: “La ira del Dios *YAVÉ* se encendería contra vosotros y *OS DESTRUIRÍA PRONTAMENTE”* diremos que el judío piadoso y obediente a los mandatos de su “dios”, y en este sentido, todos lo son o por verdadera devoción o por particular interés de complacer a ese “dios” tan especial que *TODO* lo consiente, tanto el *BIEN* como el *MAL* que proviene de “sus hijos”, ese judío, decimos, que lee estos, versículos, y todos los leen a diario, no puede menos que sentir un verdadero pavor ante la sola idea de infringir ese imperativo mandato, que se imparte con la terrible amenaza de ser *DESTRUIDO “PRONTAMENTE”* por la ira encendida del “dios” *YAVÉ.*

Aquí, en la fe, en la creencia del judío, el que manda y amenaza no es un simple mortal, cuyas órdenes pudieran ser desoídas sin exponerse a mayores males. Aquí, en la fe del judío, el que ordena y amenaza, es un *“DIOS”* terrible, sanguinario, vengativo, que se llama así mismo *“EL EXTERMINADOR”*, siempre dispuesto a *“DESTRUIR PRONTAMENTE”* al que evada sus mandatos.

De ahí proviene ese “fanatismo racial” que los caracteriza y que viene transmitiéndose de generación a generación a través de los siglos, por dos conductos que convergen hacia el mismo objeto: la tradición “nacional” del judío, heredada de sus antiguos “patriarcas”. Y el mandato de Yahvé “dios” exigente y vengativo.

En oposición a este temperamento, tenso, hosco, obstinado y aislacionista del judaísmo, tenemos, los otros hombres, un espíritu llano y abierto al amor y a la confraternización con todos nuestros semejantes, sin distinción de clases, credos o linajes. Y ello porque el dulce Jesús nos enseña:

"AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO" y va mucho más lejos aún en su inmensurable amor hacia sus criaturas, pues que también nos dice:

"AMAD A VUESTROS ENEMIGOS Y ORAD POR LOS QUE OS PERSIGUEN". (S. Mateo: Cap. 5° 46).

Y el *Corán* nos dice:

"NO ME VENGÁIS CON VUESTROS LINAJES, ACUDID CON VUESTRAS OBRAS, QUE SOLO ELLAS VALEN ANTE DIOS, VUESTRO SEÑOR".

ÍNDICE

Capítulo Tercero
Moisés

Capítulo Cuarto
Lot y sus Hijas

Capítulo Quinto
Los Benjaminitas

Capítulo Sexto
Abraham e Isaac o la Explotación de la Mujer

Segunda Parte
Capítulo Séptimo
El Racismo Israelita - Sus Orígenes



La Biblia, como es sabido, constituye uno de los libros sagrados de los judíos y, paradójicamente, también de los cristianos que incluyeron en ella, bajo el nombre de Nuevo Testamento, todo lo relacionado con la vida y el mensaje de Cristo.

Durante casi dos mil años y hasta época reciente, la Iglesia católica vedó prácticamente a sus miembros el acceso a la Biblia, en razón de que muchos sucesos en ella descriptos podrían ser perjudiciales para la moral y distorsionar la imagen que de aquella tenía el cristiano.

Si alguien, no obstante, se adentraba en el estudio de la misma, se justificaban los crímenes y prevaricaciones de los hebreos y sus patriarcas, argumentando que los pueblos que los rodeaban practicaban bárbaras costumbres y se hallaban hundidos en el más excecrable materialismo, en cambio, los judíos, pese a todo, eran "el pueblo elegido de Dios", se arrepentían siempre de sus pecados y creían —así se decía— en el Dios único.

De resultas de esto, nunca el cristiano realizó una crítica objetiva de la Biblia. Tampoco "extrañamente" se ocuparon de ello sus enemigos. Recién a fines del siglo pasado y a comienzos de éste, Chamberlain, Fritsch, etc. y los grandes maestros de la cuestión judía, realizaron profundas investigaciones que arrojaron conclusiones definitivas que, por supuesto, fueron silenciadas y vilmente atacadas por el judaísmo internacional y sus asalariados.

Sin embargo, la conducta de los personajes bíblicos no había sido hasta hoy analizada orgánicamente. Este es precisamente el gran mérito de Julio Chaij, quien munido solo de la verdad y la lógica más estricta arriba a conclusiones absolutamente irrefutables, pero que, por cierto, han de escandalizar a muchos espíritus débiles e incapaces de asumir la verdad total, que se niegan a aceptar otra explicación de los hechos distinta a la impuesta por los hijos de Yahvé.

Editorial Milicia